



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Resistencia y juventud ante la violencia urbana en Bello

José Luis Vargas Ospina
josel.vargas@udea.edu.co

Trabajo de grado para optar al título de antropólogo

Asesora:

Marta Cardona López

Magister en conocimiento y cultura en América Latina

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias sociales y humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2020

Resistencia y juventud ante la violencia urbana en Bello

José Luis Vargas Ospina

Trabajo de grado para optar al título de antropólogo

Asesora:

Marta Cardona López

Magister en conocimiento y cultura en América Latina

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias sociales y humanas

Departamento de Antropología

Medellín, Colombia

2020

Dedicatoria

A mi madre, alma incansable y luchadora.

Agradecimientos

En el proceso de construcción del presente trabajo, han hecho parte un sinnúmero de personas que de una u otra manera me han permitido presentar este resultado; espero que aquellas a las que por algún motivo no mencione, me disculpen y sientan que en estas breves notas quedan plasmadas unas fuertes sensaciones de aprecio y agradecimiento para todos y todas. A familiares, amigos, profesores y compañeros de estudio que me brindaron su apoyo y trasegaron junto a mí este largo camino. A los colectivos de Arte y cultura del municipio de Bello, en especial a la Racva Norte, al Club renos de rugby y a su entrenador, al Grupo juvenil de la Parroquia nuestra señora del Rosario y al grupo scout Buena aventura del barrio El Mirador, que me permitieron aprender y en unión, mostrar este escrito.

Sin duda alguna, cabe hacer una mención especial a la maestra Marta Cardona López, mi asesora de tesis, por todos los conocimientos impartidos, los grandes aportes, las formas de enseñar y de guiarme acertadamente en el proceso. En fin, a todos y todas quienes hicieron parte de este trabajo de grado, ¡muchas gracias!

Contenido

Introducción	10
Configuración de la propuesta de investigación	12
Afectación.....	12
Problematización del tema.....	15
Justificación	27
Objetivos.....	27
General.....	27
Específicos	28
Metodología de la investigación.....	28
Postura frente a la investigación	28
Enfoque investigativo	36
Método etnográfico.....	36
Técnicas	38
Herramientas	41
Referentes de pensamiento	41
Resistencia	41
Jóvenes.....	53
Violencia urbana	55
Prácticas de resistencia	58
Capítulo 1.	61
Territorio simbólico.....	61
Caracterización de la población.....	69
Capítulo 2.	73
Resistencia y violencia: claves de la realidad a significar	73
Significados de resistencia.....	75
Significados de violencia urbana.....	88
Capítulo 3.	98
Prácticas de resistencia frente a la violencia urbana	98
La noviolencia	98
El discurso como forma de la noviolencia.....	100

Lo simbólico para vincular	103
Los valores	105
El arte	108
El arte como vínculo	112
La pedagogía del coger	116
Los vínculos a partir del grupo scout	117
Los vínculos a partir del club Renos de rugby	120
La oración	123
La religión como vínculo	125
La resignificación del territorio	132
La militarización	137
La transformación social	145
Lo comunitario y colectivo	149
Tejiendo y fortaleciendo lo colectivo	153
Mercados locales y economía solidaria frente a la globalización del mercado	157
La desparametralización de los roles de género	162
Palabras nuevas que despliegan sentido	163
Pillicultura	163
Resistertuliar	164
Capítulo 4.	166
El barrio vivido	166
Territorio apropiado	169
Resistencia y violencia urbana en torno a la concepción del barrio	170
Relaciones vecinales	178
Reflexiones finales	182
Referencias bibliográficas	192
Bibliografía general	198

Listas de fotos, tablas, figuras y mapas

Lista de fotos

- Foto 1: Parque Santander. (Página 63)
- Foto 2: Choza de Marco Fidel Suárez. (Página 64)
- Foto 3: Red de arte y cultura del Valle de Aburrá. (Página 66)
- Foto 4: Parroquia nuestra señora del Rosario. (Página 68)
- Foto 5: VIII Campamento por la defensa y resignificación del territorio. (Página 70)
- Foto 6: Misión scout. (Página 72)
- Foto 7: Iniciativa de Metámosle mano al barrio en Nueva Jerusalén. (Página 108)
- Foto 8: Nueva Jerusalén. (Página 109)
- Foto 9: Por las calles de Nueva Jerusalén. (Página 111)
- Foto 10: Construyendo comunidad en el barrio Nueva Jerusalén (Arte joven). (Página 112)
- Foto 11: Jornadas de Arte joven por Bello. (Página 134)

Lista de figuras

- Figura 1: Escudo grupo scout Buena aventura. (Página 65)
- Figura 2: Representando el barrio. (Página 171)
- Figura 3: Describiendo el barrio. (Página 172)
- Figura 4: Representando la violencia urbana y la resistencia. (Página 173)
- Figura 5: El barrio como lugar seguro. (Página 174)
- Figura 6: Representación de lugares de resistencia y violencia urbana. (Página 175)
- Figura 7: Concepción del barrio habitado. (Página 176)
- Figura 8: Lugares significativos. (Página 178)
- Figura 9: La resistencia y la violencia urbana en el barrio. (Página 179)

Resumen

El presente trabajo centrado en comprender las formas de resistencia que frente a la violencia urbana vienen haciendo los y las jóvenes en el municipio de Bello, despliega en su haber tres objetivos específicos: identifica los significados de resistencia y violencia urbana que asumen los y las jóvenes; describe las prácticas de resistencias que han configurado al respecto; y aporta a la antropología una lectura posible de aproximación a la relación violencia urbana-resistencia. Así, a partir de una mirada decolonial y crítica fundada en los Pensamientos del sur y puntualizando las potencias de la Antropología con acento y una Etnografía de lo plural, recupera la experiencia de colectivos jóvenes como: la Racva norte y Arte joven, el Grupo juvenil parroquial, el club Renos de rugby y el grupo scout Buena aventura, para tejer un saber en el que el verso y la diferencia radical que nos precede se marca y reconoce como posibilidad y potencia. Finalmente, plantea argumentos de diversa índole para dar cuenta de que la juventud resiste de forma pertinente y creativa, con procesos vinculantes y a largo plazo, uniendo a otros sectores de la sociedad y de las comunidades en torno a: significados, prácticas y contextos de realidad que con voluntades y afectaciones singulares decantan y elevan en construcciones colectivas no menores.

Palabras clave: Resistencia, Violencia urbana, Jóvenes, Prácticas de resistencia, Barrio.

Abstract

The present job is focused in understanding the way of resistance that due to the urban violence is being done by the young people in the municipality of Bello. It deploys in its being three specific objectives; Identify the meanings of resistance and urban violence that is assumed by the young people of Bello; Describes the practices of resistance that have configured about it ; And it also gives to the anthropology a possible reading of approximation to the relation urban violence and resistance. So from a decolonial view and a critic founded in the south thoughts and punctualizing the potences of the anthropology with accent and a ethnography of plural, recovers the experience of the collective young peoplesuch as : the Racva north and the young art , the youth parish group, the rugby reender club and the scout group Buena Aventura, to hatch the verse and the radical difference that proceed us is marked and recognizes us a possibility and

potency. Finally it suggests arguments of different kinds to realize that the youth resists in appropriate and creative ways with binding process and through ad deadline, putting together other sectors of the society and the communities around, by the meanings, practices and contexts of reality that with will and similar affectations pour and rise collective buildings not less.

key words: resistance, Urban violence, Young people, Practice of resistance, Neighborhood.

Introducción

El presente texto, el cual aborda los resultados investigativos del trabajo de grado necesario para optar al título de antropólogo, centra su atención en dar cuenta de ¿Cómo hacen resistencia frente a la violencia urbana los y las jóvenes en el municipio de Bello? En este sentido, el proceso de construcción del ejercicio escritural se estructura de la siguiente manera.

Un primer momento llamado: *Configuración de la propuesta de investigación*, en el que se aborda epistémicamente todo el esquema que sustentó el protocolo de la misma y se recupera, a partir de la afectación como dispositivo de la experiencia del sujeto, el horizonte de problematización de un tema pertinente: la resistencia, y las consecuentes apuestas metodológicas y teóricas para transitarlo. Además, el despliegue de los contextos de realidad y los sujetos que le dieron sentido.

Un segundo momento o primer capítulo: *Territorio simbólico*, en el que se plantea la descripción profunda del territorio simbólico, comprendiendo que las tres coordenadas: los sujetos con las que se aprende, el espacio o el territorio y el tiempo; son claves y totalmente necesarias al momento de asumir una investigación antropológica. En el caso de los sujetos con los que aprendió, sobresalen los colectivos de arte y cultura, el Grupo juvenil, el grupo 157 Buena aventura de los scouts y el club Renos de rugby. En lo territorial, se destacan el municipio de Bello y los puntos centrales de reunión y de impacto que tienen los grupos: el barrio El Rosario para los primeros: El parque Santander de Bello y la Parroquia nuestra señora del Rosario, para los y las jóvenes pertenecientes al Grupo juvenil; el barrio El Mirador para el grupo scout; y, por último, el barrio Niquía Panamericano para el equipo de rugby. El presente fue el horizonte temporal, mediante el cual se recuperó del pasado lo necesario y pertinente para dinamizar la pregunta de investigación y potenciar con ello lecturas posibles de futuro.

El tercer momento o segundo capítulo: *Resistencia y violencia: claves a significar*, aborda las claves de la realidad a significar. En este caso: la resistencia y la violencia urbana, mediante la recuperación de las voces de las y los jóvenes de los diferentes colectivos participantes.

En el cuarto momento o tercer capítulo: *Prácticas de resistencia frente a la violencia urbana*, se da cuenta de las prácticas de resistencia identificadas como verdaderos espacios de lucha de la juventud para hacerle frente a la violencia urbana. Prácticas como: la no violencia y el discurso como forma de la no violencia, lo simbólico para vincular, el arte y el arte como vínculo, la pedagogía del coger, los vínculos a partir del grupo scout, los vínculos a partir del club renos de rugby, la oración y la religión como vínculo, la resignificación del territorio y la militarización, la transformación social, lo comunitario y colectivo, tejiendo y fortaleciendo lo colectivo, mercados locales y economía solidaria frente a la globalización del mercado, la desparametralización de los roles de género. Finalmente, se abordan las palabras nuevas que despliegan sentido y dentro de estas, la *pillicultura* y el *resistertuliar*.

En el quinto momento o cuarto capítulo: *El barrio vivido*, se explicita todo lo relacionado con la relación de la resistencia y la violencia urbana dentro del barrio y su territorio. El orden va de la siguiente manera: el barrio vivido, el territorio apropiado, la resistencia y la violencia urbana unidas al concepto del barrio y las relaciones vecinales.

Finalmente, en el sexto momento o quinto capítulo: *Reflexiones finales*, este espacio cobija tres aspectos: se presentan los logros obtenidos, las dificultades de todo orden, los problemas y las propuestas que nacen del ejercicio para futuras investigaciones y acciones.

Configuración de la propuesta de investigación

En las siguientes plantillas, se desplegará todo el abordaje respectivo de la propuesta de investigación, iniciando por el proceso de la afectación que emergió de acuerdo con la categoría principal, la resistencia. Luego, se problematizará dicha categoría haciendo un recorrido por los contextos global, continental, nacional y local. De esta forma, en el marco de esta configuración, también se justificará la pertinencia de la pregunta investigativa, se detallarán los objetivos, finalmente, se precisará sobre la metodología con todos sus elementos: la postura epistémica, el enfoque, el método, herramientas y las otras categorías ordenadoras del pensamiento.

Afectación

Como dice la canción: “La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida”, es curioso cómo esta frase encierra tanta casualidad inmersa en esa cierta metafísica que nos mueve, en esa convicción que muchos tenemos sobre el destino, ese que nos perpetra como personas y nos hace maleables ante las situaciones de la vida misma. Ella, “La vieja querida”, de esas berraquitas, de familia campesina, de esas a las que el estudio no le fue una de sus posibilidades; y sí, un poco imperfecta en sus palabras, en su escritura, pero ¿qué más da? Cuando su corazón y su esencia misma estaban ligadas, no a unos grafemas, ¡No! Estaban unidos a la tierra misma, a esa misma que toca rasguñar para subsistir. “La chata”, así la hemos conocido; su “apodo” proviene de su rostro redondeado, como una luna llena, la más hermosa de todas las lunas. Por allá, en esas tierras escarpadas del Caquetá conoció y se enamoró de un hombre ¡Sí! Ella es de las que se enamoran y aman de verdad, hasta con la última célula nerviosa: creo que sintió ese amor hasta en los tuétanos. La vida es una sorpresa y el amor tiene su precio.

Mi padre, tuvo expresiones adictas y violentas contra la familia; el hecho fue que mi madre nunca desistió ni dejó de luchar para garantizarnos un mejor porvenir. Sacrificó mucho de su vida para brindarnos esperanza, resistió con base en el amor de una madre que ama a sus hijos y que por ellos daría la vida. Fueron momentos complejos y tristes, pero el tesón, la tenacidad y la valentía de ella nos permitió ese empuje para después de estas vicisitudes, salir adelante y mirar la vida con

otra expectativa; ella sirvió de guía para demostrar que el amor y los valores pueden mucho en esta vida.

Siempre se ha dicho que, durante los primeros años de vida, la chinga, coloquialmente como les decimos a los niños y las niñas por acá, despliega la personalidad que lo representará en la adultez; lo cierto es que esos años permitieron afianzar un amor incondicional por ese ser que junto a nosotros soportó abusos y desamores; la que luchó incabablemente por un mejor futuro para nosotros, lo dio todo por esos “langarutos”, resistió hasta lo que más pudo. Fue una época austera en aquel terruño llamado San Antonio de Getuchá, un lugar olvidado al lado del río Caquetá, al igual que muchos en este país. Después de un tiempo nos salimos de allí, me refiero a “salir” porque ya no había nada para la familia en aquel caserío lleno de encuentros y desencuentros; existía una esperanza de que todo mejoraría, de que aquel pasado se quedaría sumido en lo más profundo de la mente, solo allí habitarían esos demonios y sus transformaciones, sus transmutaciones.

Ya en El Doncello, un municipio con otro semblante, otro porvenir, otra ilusión. Recuerdo como si fuera ayer, aquel día que, llegando del colegio a mis trece años, la imagen imborrable de la vieja hermosa, la chata en la casa sola y al preguntarle por el viejo, Nata simplemente me dijo: “se fue”. Se había ido, mi corazón estalló en júbilo y, aunque me dolía mi vieja porque ella lo quería, por fin me sentí libre, nos sentimos libres, éramos un hogar, una unidad por fin. Esa sensación indescriptible de no temer ya, de no ahogarse en el terror, realmente me sentí vivo.

Pasaron cuatro años, cuando por cosas de la violencia tocó salir del pueblo, esa misma que vivíamos muy seguido con la toma del pueblo a cargo de los grupos guerrilleros y los choques con la fuerza pública; se nos había hecho normal vivir entre la guerra: balas iban y venían, tocaba resguardarse de estas ¿Quién no lo haría? En muchas ocasiones sin colegio por un tiempo prolongado nos quedamos. En las noches lo cotidiano era identificarse con otro sonido particular: el del avión fantasma que sobrevolaba el pueblo y soltaba sus ráfagas a cargo de la “punto cincuenta”; un arma muy poderosa, así la llamaban en el pueblo. Los subversivos, a su vez, intentaban repeler el ataque con “la M-60” apostado en los alrededores y las montañas. Era un

espectáculo nocturno ver al black hawk,¹ helicóptero muy bien equipado disparar a las mangas que circundaban al municipio. Ya por esa época se venían perpetrando acciones por parte de los grupos paramilitares; lo cierto es que en varias arremetidas entraron y se llevaron a muchas personas, entre ellas a familiares en quienes llevaron a cabo sus prácticas de terror: descuartizados y desmembrados se encontraron en fosas comunes. Era justo y necesario partir, ya la violencia se hacía insostenible.

Fue una sensación terrible abandonar el pueblo, lo quería y aun lo quiero mucho, quedó allá guardado en los recuerdos. Un sentimiento muy fuerte; me arrebataron del pueblo, de los amigos, los parches sanos, los locos tirando pega y escuchando punk, las vivencias, la casa, el colegio, los parques. Me consideraba parte del pueblo, era mi vida allí, no concebía otra. La noche anterior al viaje lloré demasiado, como en otrora época lo hiciera a causa de otro dolor, algo de mí se quedó ahí para siempre, en El Doncello.

Lo que sabía, era que venía para Medellín, solo eso. Fue complicado adaptarme a esta ciudad, unas dinámicas terribles y cambiantes, muy lejos de ser como el pueblito, mi Doncello. Aquí conocí otro tipo de violencia, una más estructurada, la de los combos en Bello, otro pueblo que me ha robado el corazón como se dice popularmente. Muchos conocidos que de chingas nos levantamos, simplemente los mataron y otros ahí van conmigo, trasegando esta vida de existencias pasajeras. En este lugar, ambivalente y de extremos, he visto la esperanza, la resistencia, la lucha y el dolor en el día a día. He visto como matan, pero también como aman.

Quiero a Bello, mi corazón se divide en dos, una parte está allá con el pueblito, la otra, aquí. Tengo mucha expectativa por edificar algo, por construir algo. Al viejo no le reprocho más la mala vida, creo que eso nos sirvió para enfrentar la existencia y saber que esta no es fácil; antes bien, lo aliento, lo quiero y le agradezco por todo porque esto nos permitió ver más allá de la violencia como causa y efecto, permitiéndonos en el fondo un perdón por todo lo sucedido. Sin caer en una trama romántica de finales felices y plácidos, me remito y me sostengo en el amor tan gigante que siento por mi vieja; quien es la razón por la cual se lucha cada día sin importar lo que pase, por ella la vida, porque ella nos entregó su vida.

¹ El sikorsky UH-60 black hawk, es un helicóptero utilitario de carga media, bimotor con rotor de cuatro palas. (Wikipedia).

En cuanto a la resignación, no la considero como una opción, no encuadra en el modelo al que se debe ceñir alguien que busque una verdadera revolución de su entorno y, aún más, posibles soluciones a las problemáticas en las que la comunidad se haya envuelta; no la considero porque me ensañaron a luchar y a resistir ante las que pienso son injusticias. No deseo esa estática en mi vida, no quiero morir sin presentar resistencia a los golpes del mundo, pretendo cambiar mis paradigmas, mis emociones y mis comportamientos, no busco seguir resguardado en la violencia, me rehúso a seguir esta línea. Me duele lo que sucede en el pueblo y a su gente, siento impotencia ante lo injustas que son algunas situaciones y por eso me comprometí con este ejercicio, porque siento que puedo dar cuenta de que la violencia no es la solución, ni mucho menos la ecuación predominante de todas las realidades.

Problematización del tema

La resistencia es un tema central hoy en día en lo que concierne a las relaciones políticamente establecidas y a las formas de socialización entre los seres humanos. Actualmente se podría decir que la resistencia es histórica y empoderada, al igual que la violencia (Dávila, 2016). Así, con esta dinámica historicista y oscilante ha fluctuado en los distintos estadios de la construcción de la realidad en los que, indistintamente, ha sido inherente a los procesos de consolidación en los que las relaciones de poder jerarquizadas han estado presentes.

Las resistencias son muchas y variadas a la vez. Algunas de estas se ubican cerca de la dominación y el colonialismo, como sucedió en la India de la primera mitad del siglo XX, donde se llevó a cabo un proceso de desobediencia civil no violenta, en el marco de su lucha por la independencia del imperio inglés. Otra, en la esfera de lo epistémico, con una mirada de lucha ligada al discurso contra hegemónico del movimiento de pensamiento decolonial, va en contravía del proceso desigual entre occidente y el sur global; en tanto, “plantea desligarnos de esa tradición y del proyecto civilizatorio occidental. Impulsa formas epistémicas, políticas, ecológicas y estéticas de autonomía y la configuración de un horizonte orientado al pluriverso” (D’Aliza, Demaria y Kallis, 2015, p. 12). Están aquellas que pretenden, como lo sugiere De la Cadena (2018), hacer una resistencia crítica frente al desarrollo neoliberal, deconstruyendo el meta-relato del neoliberalismo.

La resistencia presentada por las comunidades zapatistas de Chiapas en México, en donde el eje que la sostiene es la autonomía; allí, la relación autonomía-poder es clave en la vinculación de la sociedad civil, la esfera de lo político y lo social del país; Ornelas, lo plantea como “un proceso de creación autogestiva de la vida social en estas comunidades” (2004, p. 73); y como un movimiento antisistema contra las políticas de la globalización y el neoliberalismo. Para D’Aliza, Demaria y Kallis, la visión del Zapatismo es la de construir un nuevo mundo a partir de la convergencia de muchos mundos, argumentando una disociación entre el universalismo colonial y una suma de políticas emergentes; pues, “ilustra muy bien las nuevas formas de vida que rompen radicalmente con la obsesión del crecimiento económico y el desarrollo para adoptar un camino propio basado en la autonomía y la autolimitación comunal” (2018, p. 13).

Resistencia y verdad, esa es la aproximación que hace Rendón (2011), a lo que denominó una resistencia a la injusticia y a la opresión, teniendo como pilares, la desobediencia, la no cooperación con el Estado de forma no violenta, la suspensión de actividades y las movilizaciones en masas. González y Patiño (2016), toman a la memoria como un eje fundamental, ya que permite a la comunidad no olvidar y construir la autonomía buscada: una autonomía cimentada en la rebeldía y en lo contestatario.

Devolviéndonos en el tiempo, en la época colonial, se vislumbraban estrategias de resistencia por parte de los diferentes pueblos que se encontraban bajo la ocupación y la colonización; hallándose estas en: el arte, la religión, las danzas, la magia, las representaciones estéticas ligadas a sus cuerpos, el cuerpo como instrumento de lucha, y hasta en el mismo acto de la preparación de los alimentos. Esto fue una especie de rebeldía y de insumisión contra lo que consideraban una imposición a sus tradiciones. No obstante, estos pueblos asimismo presentaron una resistencia basada en la confrontación directa y en la guerra.

En el caso de los pueblos afrodescendientes, también hubo elementos de resistencia al aparato colonial; Meneses (2007), identifica en los bailes, más precisamente en los fandangos o los bundes, objetos de oposición entre una parte dominante y otra popular, también presentándose esta puja en los juegos y en las fiestas. Oliveira (2016), acerca la conjunción resistencia cultural-religión

al tomar al candomblé, al que reconoce con el término de “persistencia cultural”, una relación entre las categorías “moderno-tradicional y colonizador-colonizado” (p. 414), y agrega:

los procesos de resistencia cultural de minorías étnicas o clases sociales subalternas, basados en el mantenimiento de valores y prácticas culturales diferenciados de aquellos de la cultura dominante, ofrecen mecanismos de luchas a aquellos individuos discriminados de las esferas del poder. (p. 414).

Ahora bien, cuando se limita la resistencia al colonialismo occidental, existen casos relevantes como el planteado en la Argelia sitiada por la ocupación francesa, toda esta dominación desembocó en lo que se consideró una crisis de identidad, decantando luego en la descolonización y la independencia en aras de la construcción del Estado-nación argelino. Como lo describe Fanon: era una resistencia feroz y sin tregua. En ambos casos se produjo la paradoja bifurcada entre lo civilizado y lo bárbaro, la Europa civilizada y el “otro” bárbaro.

Aún hoy en día se presenta una forma de colonialismo en América Latina, siendo más preciso, un colonialismo interno que se sostiene y reproduce en las élites dominantes. De esto deriva que movimientos indigenistas presenten una resistencia a este dominio por medio de las políticas instauradas por los Estados neoliberales, los cuales tienen el poder de negociar su identidad; por ejemplo, el caso de los mapuche en Chile y de los wayus en Colombia, quienes al autodefinirse presentan una oposición a ese otro dominante mediante el uso de categorías autóctonas, reforzando de esta forma sus estrategias identitarias (Boccaro, 2002). De igual forma, en la actualidad, muchos movimientos sociales y la misma sociedad civil, han encabezado las luchas sociales en contra del poder que detentan las grandes multinacionales y la hegemonía del capitalismo global.

Casos como los presentados en México, Brasil y Colombia donde las poblaciones indígenas llevan a cabo resistencias contra las transnacionales que pretenden instaurar en sus territorios enclaves económicos, demuestran esta oposición entre ambas categorías. Escárzaga y Gutiérrez (2006), muestran lo que consideran formas de resistencias nacionales, el caso de México, allí

enarbolan las luchas por la autonomía frente al Estado en Oaxaca, tomando aparte de esta, otras experiencias, como el caso de Los Caracoles en los llamados municipios autónomos de Chiapas; además, ponen en relación lo acaecido con los pueblos anáhuac y su búsqueda por el reconocimiento y el auto-reconocimiento identitario con base en sus tradiciones y costumbres.

Luego está el caso de Bolivia, destacando sus modos de organizarse y la pluralidad de instituciones en torno a su reivindicación como indígenas; las luchas van unidas a diferentes causas como: la guerra del agua, el gas, los cultivos de coca, la represión contra ellos y el papel del movimiento indígena en relación con la Asamblea constituyente, en lo que piensan son formas de resistir al estado, al que consideran una oligarquía. Las constantes reacciones de los movimientos se basan en la antinomia al proyecto estado/nación, vinculando a las mujeres y la lucha de género, las migraciones, los desplazamientos forzados y a los actores como agentes políticos (el caso de Ecuador), dentro de las problemáticas alrededor de las comunidades indígenas.

En este contexto que involucra la modernidad construida bajo la racionalidad del capitalismo y del colonialismo, bajo la bifurcación producción-consumo, la *resistencia* como emancipación se presenta fuertemente como opción para que los pueblos salgan de este círculo y se ubiquen en otras realidades posibles; como lo explica Useche (2016), una economía de resistencia:

Los movimientos sociopolíticos de resistencia ponen en acto un proceso de deconstrucción práctica de la racionalidad económica hegemónica que impulsa el crecimiento insustentable; en consecuencia enactúa un proceso de decrecimiento de la economía global a través de los procesos de resistencia al proceso expansionista del capital y al construir otros modos alternativos de producción fundados en una racionalidad ambiental [...] En el campo de la ontología política se confrontan las estrategias de poder en la construcción de la sustentabilidad posible de la vida humana en el planeta Tierra. La ontología política es el campo en el que se legitiman otros modos de ser en la construcción de otros mundos posibles (D'Aliza, Demaria y Kallis, 2015, p. 358).

De esta forma se plantea a la resistencia como una contrafuerza al poder como Keesing lo afirma (Zarate, 2007). Al observarse esta ambivalencia, se formulan problemas frente a la resistencia, tales como comprender teóricamente la diferenciación entre los distintos tipos; por ejemplo, cuando se toma a la resistencia social, se encuentran vacíos que se divisan al encuadrarla en un marco de confrontación o de violencia como compendio, puesto que tras de esta, como lo expresan González, Colmenares y Sánchez (2011),

la resistencia social se basa en un poder afirmativo en términos de potencia de vida, pacífica, sin violencia [...] la resistencia, por el contrario, propone relaciones de horizontalidad que permiten el cambio, la diversidad y las potencialidades de ser y hacer sin límites impuestos (p. 243).

Así mismo, se deben tener en cuenta algunos aspectos para su distinción, tales como la forma de acción, sus objetivos, etc. Por eso, al dimensionar la resistencia civil, se debe concebir que esta vaya unida a lo que es el poder estatal y los derechos de los ciudadanos. También se debe distinguir entre lo que son las resistencias pacíficas y violentas; según Naucke y Halbmayer (2016), dentro del espectro de las resistencias pacíficas, se encuentran dos categorías: la resistencia no-violenta por principio y la resistencia no-violenta pragmática. La primera, “se basa en convicciones religiosas, ideológicas o filosóficas, y se remonta a los escritos y los logros de Gandhi (1950)” (p. 26), y la segunda tiene su asidero en “la dimensión estratégica de la no-violencia al centro del análisis” (p. 26). Estos mismos autores, tomando a Scott, plantean la resistencia cotidiana o las formas simbólicas de resistencia.

Roca (2017), por su parte, desglosa el término y lo asocia a la insubordinación y la disconformidad, una resistencia enquistada en lo contra hegemónico y el anarquismo, un “anarquismo práctico” (p. 108), conformando formas de lucha y disidencia por parte de las clases subalternas. Posteriormente presentan otras dos categorías, la resistencia con aspiraciones a una dominación política (movimientos independentistas o guerrilleros, y las que pretenden crear espacios autónomos o tienen objetivos separatistas, por ejemplo: los movimientos indígenas), y otra que no tiene estas mismas aspiraciones de dominio político.

Análogamente, cuando esbozan resistencias y como su objetivo “el cambio al orden normativo” (Naucke y Halbmayer, 2016 p. 27), aparecen los movimientos feministas y los movimientos LGTBIQ+ inscritos, en lo que es la búsqueda de un cambio de las normas socioculturales en las sociedades. Es indispensable tomar al feminismo, los movimientos LGTBIQ+ y a los hippies como ejemplos mundiales de resistencia a un orden preestablecido. Finalmente toman la resistencia legítima para delimitarla dentro de reglas y normas, teniendo como base para actuar, el conocimiento de estas.

Beltran (2017), tomando a Gledhill, argumenta sobre la distinción que se le deben hacer a las resistencias y a sus estrategias en lo que considera: instrumentos de cambio, por una parte adheridas a aspectos personales de los sujetos; y, por otra, a los cambios sociales que se buscan. El movimiento hippie como lo enuncia Herrera (2007), se inscribió en una forma de contracultura global, en la que la lucha se llevaba a cabo contra la moral burguesa; un deseo de liberación basando la raíz motora en la deconstrucción de lo establecido y en la construcción de una sociedad alterna. Pacifistas en su génesis, presentaron una resistencia pacífica no violenta, abocaron por terminar la guerra de Vietnam y cualquier conflicto militar. Desafiaron abiertamente los lineamientos morales de la época con una filosofía de libertad sexual y de su cuerpo como instrumento de lucha, en la medida en que decidían por sí mismos sobre este. Desconfiguraron al matrimonio como institución, tomaron como bases distintas doctrinas orientales y se acercaron al arte sicodélico, a la moda y a la artesanía como formas de expresión y resistencia.

La protesta civil adscrita al movimiento hippie fue considerable, al igual que lo sucedido con el feminismo. Como lo indica Herrera, este centraba su radio de acción en la condición sociocultural de la mujer, en los derechos civiles, y la protesta por una inserción más equitativa de ella en la sociedad, teniendo como accionar las movilizaciones, las publicaciones académicas y la tan popular quema de brasieres. Denunciaba la doble asociación entre machismo y capitalismo para oprimir a la mujer y cuestionaba a las instituciones sociales y a la moral patriarcal de la época. A la par de estos dos movimientos sociales surgió el frente de liberación gay, protestando contra la asociación homosexualidad-enfermedad mental correspondiente a una anomalía psicológica y

luchando contra la discriminación por parte del estado, las academias y la sociedad; en gran parte propugnaron por la diversidad y buscaron que se les reconocieran sus derechos civiles.

Los movimientos sociales del 68 en el mundo se dieron en un contexto de tensión política y social, de expansionismo económico y de conflictos; la guerra de Vietnam, la guerra fría y los procesos de resistencia al colonialismo que se daban en Asia, África y América Latina con las oposiciones a las dictaduras, las luchas de las guerrillas y las críticas que se hacían a la situación de Sudáfrica y el Apartheid influyeron en los diferentes movimientos sociales, brindando unas bases para que surgieran como una esperanza de cambio global. La primavera de Praga, la revolución cultural china, el movimiento estudiantil del mayo francés y los colectivos de jóvenes con ideologías marxistas sirvieron como pautas para la estructuración del movimiento, de raíz contestaria y antimperialista que pugnaba por un nuevo horizonte cultural y social, tomando como instrumento de lucha las movilizaciones sociales a cargo de los estudiantes, lo que se conoció como el movimiento internacional del 68 (Gómez, 2015).

Fue un movimiento internacional —producto de una sociedad global políticamente cerrada, conservadora— que se pronunció por una vía de libertades democráticas, de liberación sexual, de demandas igualitarias de la mujer, por una exigencia de mayor cultura y con una cosmovisión de izquierda no dogmática y ecológicamente responsable, antinuclear y contra las guerras imperialistas, por los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo y profundamente anticolonialista (p. 263).

Para Trejos, Cisneros y Chimbo, en Latinoamérica, los movimientos sociales y las resistencias tuvieron un fuerte impacto en las relaciones establecidas entre estado y sociedad; de esto se desprenden algunos ejemplos como: el movimiento social de las Madres de la plaza de mayo en 1977, el que tuvo un gran impacto en Argentina, mostrando la realidad que por la época impregnaba a la sociedad, en el que un estado opresor de derecha llevaba a cabo el Proceso de reorganización nacional. Algo similar ha acontecido con el movimiento en Colombia de las Madres de Soacha; un movimiento, como lo explica Latorre (2013), en busca de: sus derechos, reivindicar sus identidades y visibilizarse, por medio de una resistencia basada en conexiones, solidaridades e

“intereses comunes de carácter social convocando al trabajo con organizaciones, colectivos y grupos de trabajo que trabajan o se interesan por trabajar al respecto” (p. 17).

De igual forma, los autores toman la experiencia en Bolivia como escenario de la Dictadura militar y los sindicatos obreros en un período que comprendió desde 1964 hasta 1982, desarrollándose en un proceso de lucha que atravesaba a la ciudadanía misma en busca de sus derechos, por medio de las centrales obreras. Para estos autores, las insurrecciones a los gobiernos impopulares se ponen de manifiesto en los casos del Zapatismo en México, el Movimiento de los sin tierra en Brasil, los Piqueteros y asambleas barriales de Argentina y los Movimientos de los pueblos originarios en Ecuador y Bolivia, todos estos se mueven en una espiral de resistencia contra hegemónica de reivindicación de derechos y procesos de inclusión:

Resistiendo a la homogenización promovida por el capital, y a la fuerza con que se universalizan los mercados, miles de experiencias constituyen poderes generados en los márgenes, cuyos sujetos son enunciaciones minoritarias que se plantean consolidar su potencia creativa, hacer respetar su modo de vivir y de relacionarse, preservar su memoria y afirmar su singular construcción del territorio. Parte de ello son los aspectos relacionados con los modos de producir y con la esfera económica que no puede explicarse sin atender a su imbricación con las relaciones sociales, con las formas de encuentro con el mundo natural y con la cultura. La producción económica, hay que enfatizarlo, es producción cultural en tanto expresa tradición, lenguajes, sentidos, una manera particular de vincularse con el pasado, con lo ancestral y una determinada afirmación de modos de vida (Useche, 2016, p. 69).

El movimiento estudiantil en América Latina es otra muestra de resistencia y como lo afirma Meyer (2008), una lucha contra el imperialismo y a su vez la consolidación de los vínculos que los aproximaban a los campesinos y a los movimientos obreros, siendo agentes de cambios políticos y sociales en los diferentes países en busca de alternativas a lo impuesto por el Estado como un todo orgánico. Muestra de ello fue la consolidación de dichos movimientos en Chile,

Brasil y Venezuela. Al igual que este, la variante del feminismo en Latinoamérica se presenta como un movimiento que ha contribuido a la transformación social, vinculando críticas a “los feminismos dominantes y particularmente a la tradición moderna, liberal y colonial.” (D’Aliza, Demaria y Kallis, 2018, p. 13).

Giorgi (2015), brinda un acercamiento a la conjunción entre izquierda y feminismo en la década de los ochentas en Uruguay; temporalidad en la cual la movilización popular se hizo latente, resaltando la emergencia de un sujeto político en busca de igualdad de género y de la inclusión democrática, con cacerola en mano como instrumento de visibilización. Trebisacce (2010), analiza el papel del feminismo y su convulsionada relación con la izquierda en los setentas en Argentina, vinculado a la modernización y a la denuncia del discurso modernista; así, lo concibe como fuerza revolucionaria, lo asocia con la creación de movimientos y destaca su papel político y social.

La aproximación que hace Septien (2018), se ubica en la línea del feminismo negro en Cuba a partir de una postura del pensamiento descolonial de Latinoamérica y el Caribe, interpelando al feminismo occidental y rompiendo a partir de la episteme y la política con los lineamientos coloniales, racistas y heterocéntricos, considerando “las afrodescendencias en plural”; como lo expresa la autora, se denuncia al género, al considerarlo opresivo, homogéneo, excluyente y hegemónico con la mujer negra. Para Damián (2009), existieron distintas etapas en la construcción de los movimientos feministas que iban del popular, pasando por el vinculado a la izquierda, hasta llegar al indígena; cada uno cuestionando de una u otra forma la categoría de género y recalando la opresión y la desigualdad que se vivía. Dentro de esta esfera, Damián, acerca al feminismo indígena a la lucha, porque se asuma la identidad étnica, articulando etnia-género-clase-ruralidad en un todo compacto y orgánico creando una simbiosis; todo esto unido en gran parte al Zapatismo.

Al igual que en Latinoamérica, en Colombia se han configurado ejemplos de resistencia. Los movimientos estudiantiles como actores de cambio se resumen en luchas por reformas universitarias, proclamas antiimperialistas, mejoras educativas, apoyo a la democracia y reivindicaciones académicas y políticas, entre otras (Archila, 2012). En el feminismo de la esfera de nacional, Canavate (2009), hace una síntesis de los diferentes tiempos y lo enlaza a términos como subversivo, crítico del patriarcado y de todas las instituciones que lo sostienen, incluyendo

al capitalismo, el estado, los partidos político, la familia burguesa y la iglesia; lo califica como un movimiento anti sistémico, en el que se demanda una inclusión a los diversos procesos sociales, económicos, políticos y académicos, dentro del contexto del neoliberalismo y la globalización.

Por su parte la resistencia de las comunidades colombianas a la minería se ha convertido en una constante; la misma, está inscrita en un proceso de defensa de la vida, los territorios y de cuidados frente a las multinacionales y los efectos de destrucción ambientales, sociales y económicos que causan (Ramírez, 2015). En esta categoría se pueden circunscribir pueblos en: Caquetá, Guajira, Boyacá, Antioquia y otros, donde utilizando la resistencia legítima (Naucke y Halbmayr, 2016), conocen de la norma e intentan aplicarla para resistir y defender sus territorios de prácticas que dañan el ambiente. El Programa por la paz-Cinep (2012), presenta una radiografía de la situación que envuelve a Colombia y a Latinoamérica con las políticas extractivistas, resaltando el accionar de comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas que enarbolan los movimientos sociales contra la minería, señalando la violación de los derechos humanos en estos lugares y la forma cómo se reconfiguran los territorios; así, toma el ejemplo de la Asamblea departamental de Santander y de Organizaciones sociales del Tolima.

De este modo, las distintas resistencias que se presentan en Colombia van unidas a objetivos y a actores que fluctúan y varían de acuerdo con las condiciones en que se presentan; es así como también se concibe la resistencia que se hace a la violencia por parte de las comunidades y dentro de esta, al accionar de grupos armados ilegales en medio de los distintos contextos sociales, culturales y étnicos. Muestras de ello fueron: la Comunidad de paz de San José de Apartadó (Naucke y Halbmayr, 2016); el municipio de Samaniego, en el departamento suroccidental de Nariño, fronterizo con Ecuador; y el corregimiento de Las Mercedes, en el departamento oriental de Norte de Santander, fronterizo con Venezuela (Mouly y Belén, 2018); estas poblaciones, como lo consignan las autoras, llevaron a cabo procesos de resistencia no violenta frente a grupos armados estatales y no estatales.

García (2013), toma la experiencia de localidades campesinas que reconfiguran la relación centro-periferia en la cual se crea una desarticulación y una exclusión de dichas comunidades, ubicadas en el centro de la confrontación de grupos armados ilegales. Domínguez (2003), se ubica

en la movilización de los habitantes de las zonas rurales del municipio de Buenaventura y otros lugares de la Costa Pacífica, resaltando el papel de las mujeres en la realización de acciones colectivas para la defensa de sus territorios en búsqueda de independencia de los actores armados amparados en la Ley 70 de 1993 como instrumento de lucha. No solamente comunidades campesinas y afrodescendientes son ejemplos en Colombia de resistencia a la violencia y al conflicto; Hernández (2006), muestra cómo los indígenas en el Cauca sobre la base de sus formas particulares resisten al mismo estado y a los grupos armados, con “una resistencia ancestral”, enraizada en la diversidad étnica.

Medellín no es la excepción a la guerra que se vive en Colombia, y al igual que el municipio de Bello sigue una línea en la que el conflicto se ha reconfigurado en una especie de violencia urbana. Dávila (2016), ubica a la violencia urbana como un problema histórico, en el que la acumulación de los procesos históricos asociados a la exclusión y la inequidad, han dado lugar a una ciudad en profunda división y así mismo heterogénea en su conformación; por ello vienen presentándose altos índices de homicidios, desplazamientos forzados intraurbanos, extorsiones y una guerra entre combos que compromete a la población civil y la deja inmersa en medio de toda esta dinámica. Nieto (2009), toma el ejemplo de las Comunas 8, 9 y 13, en el ejercicio de la resistencia civil no armada y las estrategias utilizadas que se hacen frente al conflicto y a la violencia por parte de estas comunidades barriales; igualmente, Escobar (2016), se aproxima a la vivencia de la Comuna 13, donde el conflicto mediaba las relaciones entre la comunidad, por medio de las llamadas fronteras invisibles y explica “la resistencia como elemento característico del desarrollo social de San Javier”. (p. 11).

El Centro nacional de memoria histórica (2017), evidencia la resistencia hecha a partir de sujetos, comunidades y colectivos a la violencia en Medellín, en lo cotidiano, la defensa de los derechos humanos, la memoria, el arte, etc.; para “trabajar juntos y superar sentimientos como el miedo, la angustia y la desesperanza” (p. 332). Todo esto, mediante acciones individuales y en conjunto con instituciones locales e internacionales que permitieran, como se argumenta en el texto:

hacer sus vidas, proteger a sus familias y vecinos, relacionarse con los actores armados, comprender su entorno y saber cómo hacer las cosas para no correr riesgos; organizarse para sobreponerse al miedo, para ocupar los espacios que la guerra pretendía cooptar; utilizar todos los recursos disponibles para hacerle frente a la violencia, decir lo que pensaban, proponer alternativas, denunciar. En últimas, para sobrevivir y resistir. (pp. 331-332).

Bello no solo comparte con Medellín el territorio, también otros tipos de categorías relacionales, dos de ellas: la violencia urbana y la resistencia. La juventud ha sido, de igual manera, uno de los ejes transversales por los cuales se han movido tanto la una, como la otra. Bello es sin dudas un municipio golpeado por la violencia urbana, sobre todo en el contexto del manejo por parte de grupos armados o “combos” del territorio y su influencia en las realidades sociales, políticas y económicas. El recrudecimiento del conflicto que se presentó desde comienzos del 2019 entre las bandas asociadas al crimen organizado ha afectado fuertemente la convivencia de la población, originando incertidumbre y otras afectaciones.

Frente a esta violencia urbana ejercida, nos hallamos ante nuevas formas de socializar por parte de los jóvenes y las jóvenes, procesos hegemónicos y de dominación que logran crear una jerarquización y una verticalidad que decantan en el apoderamiento de territorios, la exclusión, las desigualdades, las prácticas de terror, las amenazas; que terminan por mediar las relaciones en la cotidianidad y que llevan a cabo una segregación, un marginamiento y una fragmentación social a partir de unas reglas preestablecidas para lograr el control de las diferentes zonas del municipio.

La violencia urbana ha involucrado a la juventud de lado y lado, tanto a la que la reproduce, como a la que la sufre. Más, sin embargo, esto no ha sido impedimento para que se organicen actos de resistencia por parte de los y las jóvenes; muchas son las muestras y las apuestas que hace la juventud para resistir de una u otra forma, pensándose en relación con una resistencia individual y colectiva. El resistir a la violencia urbana ha sido una apuesta fuerte dentro de las dinámicas sociales del municipio, involucrando no solo a la juventud, también a la comunidad.

Ahora bien, luego de la problematización del tema en los contextos global, continental, nacional y local, el presente ejercicio se centrará en ¿Cómo hacen resistencia frente a la violencia urbana los y las jóvenes en el municipio de Bello?

Justificación

La importancia de la investigación radica en que aportará conocimientos en los siguientes aspectos:

- Permitirá visibilizar la resistencia que frente a la violencia urbana se han propuesto hacer los y las jóvenes en Bello, logrando articularla con otros proyectos de índole histórica y los que a su vez han vinculado a la comunidad y a los barrios.
- Mostrará que el trabajo colectivo y la construcción conjunta de la resistencia enlazando el arte y la cultura, el deporte, la religión y el scoutismo proporcionan a la juventud formas y elementos para resistir a la violencia urbana.
- Posibilitará insumos que permitan estructurar planes de gobierno y leyes como la de juventud teniendo en cuenta el pensamiento crítico con el que los y las jóvenes hacen frente a la violencia urbana y, la manera crítica y práctica en las que se han propuesto resistir por medio de la reflexión singular y colectiva.
- Proporcionará una lectura posible de acuerdo con las teorías del sur y de una antropología decolonial sobre las relaciones de la resistencia y la violencia urbana que se presentan en el contexto local, teniendo en cuenta las problemáticas internas y el momento socio-histórico por el cual está pasando el municipio de Bello.

Objetivos

General

Comprender las resistencias que frente a la violencia urbana vienen haciendo los y las jóvenes en el municipio de Bello.

Específicos

. Identificar los significados de resistencia y violencia urbana que asumen los y las jóvenes en el municipio de Bello.

. Describir las prácticas de resistencias que frente a la violencia urbana asumen los y las jóvenes en el municipio de Bello.

. Aportar a la Antropología una lectura posible para aproximarse a la relación violencia urbana-resistencia.

Metodología de la investigación

Postura frente a la investigación

Son otros conocimientos distintos a los occidentales; son otras formas de comprender la política, lo social, lo económico y la producción epistemológica del sur global. La emergencia de otros actores que pueden diagnosticar, analizar, debatir y construir otras posibilidades, da pie a que las epistemologías del sur, se concreten en un estudio crítico del presente para brindar soluciones a la sociedad, partiendo de la crisis en la que se ha visto envuelta la “teoría crítica eurocéntrica”, como lo asegura Santos, “Las Epistemologías del Sur reflexionan creativamente sobre esta realidad para ofrecer un diagnóstico crítico del presente que, obviamente, tiene como su elemento constitutivo la posibilidad de reconstruir, formular y legitimar alternativas para una sociedad más justa y libre” (Santos, 2011, p. 14).

Sobre la base de las epistemologías del sur, encontrar una forma de reescribir la teoría en términos de una opción aparte del pensamiento crítico eurocentrista como lo define el autor. A partir de las bases epistémicas e interculturales llevar a cabo un trabajo investigativo que se salga del molde de la antropología tradicional, tomando en consideración las problemáticas que rodean a las sociedades del sur global y teniendo en cuenta que, según De Souza, existen diferentes formas

de pensar, de sentir y de actuar, a partir de esto se pretende hacer un trabajo colectivo y de construcción mutua:

Desde mi punto de vista, las Epistemología del Sur son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado; el valor de cambio, la propiedad individual de la tierra, el sacrificio de la madre tierra, el racismo, al sexismo, el individualismo, lo material por encima de lo espiritual y todos los demás monocultivos de la mente y de la sociedad –económicos, políticos y culturales– que intentan bloquear la imaginación emancipadora y sacrificar las alternativas. En este sentido, son un conjunto de epistemologías, no una sola, que parte de esta premisa, y de un Sur que no es geográfico, sino metafórico: el Sur antiimperial. Es la metáfora del sufrimiento sistemático producido por el capitalismo y el colonialismo, así como por otras formas que se han apoyado en ellos como, por ejemplo, el patriarcado. (Santos, 2011, p. 16).

Las epistemologías del sur proponen otras vías para construir el conocimiento, otros escenarios posibles; por ello se plantea la idea de comprender el mundo, saliendo del molde occidental y observar que hay una diversidad en el mundo, que no tiene fin; pero que, de igual manera, no pueden desperdiciarse por ese conocimiento que se ha desarrollado de forma hegemónica, invisibilizando esa pluralidad que de ella emana:

Existen diferentes maneras de pensar, de sentir –de sentir pensando, de pensar sintiendo–, de actuar; diferentes relaciones entre seres humanos – diferentes formas de relación entre humanos y no humanos, con la naturaleza, o lo que llamamos naturaleza; diferentes concepciones del

tiempo, diferentes formas de mirar el pasado, el presente y el futuro; diferentes formas de organizar la vida colectiva y la provisión de bienes, de recursos, desde un punto de vista económico. (Santos, 2011, p. 16-17).

Esto es precisamente lo que se busca a partir de las epistemologías del sur, brindar práctica y teóricamente una transformación al momento de producir conocimiento; romper con el monopolio del eurocentrismo occidental y en la misma medida, buscar lo que Santos (2011), define como unas “formas plurales de conocimiento ” (p. 17). Estas, hay que hallarlas en la historia, en la narrativa histórica contrahegemónica y plural:

Las Epistemologías del Sur son profundamente históricas, pero parten de otras historias que no son precisamente la historia universal de Occidente. Hay otras historias más allá de la historia de Occidente, y esas historias son las que constituyen el trabajo presente y futuro de las Epistemologías del Sur. Por un lado, hablamos de un trabajo teórico-empírico sobre el presente, esto es, el presente como un pasado incompleto. El procedimiento para ello es la sociología de las ausencias. Pero, por otro lado, también hablamos de un trabajo teórico-empírico sobre el futuro, esto es, sobre el presente incumplido, en su momento de incumplimiento. Ese es el futuro. (Santos, 2011, p. 17).

La ecología de los saberes busca precisamente eso, que, a raíz de comprender y enhebrar una temporalidad, comprendida entre un pasado incompleto y un presente incumplido, llegar a un futuro ampliando el espectro del horizonte de posibilidades y también el de inteligibilidades; creando una simetría entre ambos; pero finalmente logrando esta emancipación en torno al diálogo, al argumento y al contraargumento con otras epistemologías:

Este doble trabajo sobre el presente, como un pasado incompleto y como un presente incumplido, se orienta a ampliar el horizonte de posibilidades y alternativas del futuro, porque pensamos que ahí es donde están los bloqueos fundamentales. Son bloqueos de la mente, la imaginación, la

creatividad de la gente, etc. Pero no podemos ampliar el horizonte de posibilidades, sin ampliar también el horizonte de inteligibilidades. A fin de ampliar el horizonte de posibilidades, tenemos que comprender más y mejor; de esta manera, habrá una simetría entre el horizonte de posibilidades y el horizonte de inteligibilidades. Pero, ¿cómo se desarrolla y amplía este horizonte de inteligibilidades? La respuesta es la siguiente: a través de dos procedimientos, que son la ecología de los saberes y la traducción intercultural [...] Las Epistemologías del Sur tienen que dialogar, argumentar, contraargumentar con otras epistemologías. Y es ahí donde, en mi opinión, vamos a encontrar su fuerza. (Santos, 2011, p. 17-18).

Las formas de relacionarnos posibilitan la realidad humana; ya que, estas son las que dan cuenta de la especificidad de nuestros vínculos con otros y otras, lo que nos rodea, lo no humano y la vida misma. Dichas relaciones se comprenden en este ejercicio en cinco dimensiones: política, económica (con su variante ecosímica), social, cultural y ambiental (ecosófica).

Como lo plantea Cardona (2020):

Cuando aludo a las Dimensiones de la realidad, hago referencia a los tipos de relaciones que permiten leer en articulación como totalidad lo que configura dicha realidad. A saber:

- . Dimensión política: relaciones de poder.
- . Dimensión social: relaciones a partir de las formas de organización.
- . Dimensión cultural: relaciones a partir de la diferencia radical (cada cultura es un mundo diferente, no simplemente diferente).
- . Dimensión económica: relaciones de extracción, producción, intercambio, distribución y consumo de bienes y servicios. Al respecto vale

anotar la emergencia de una tensión a esta dimensión que permitiría hablar de una Dimensión ecosímica².

. Dimensión ambiental: relaciones con el entorno. Sin embargo, al igual que con la dimensión anterior, valdría girar la mirada hacia una Dimensión ecosófica que nos permitiera abrir su horizonte de relaciones a las dadas entre lo humano, lo no humano y la vida, en todas sus complejidades. (En proceso de publicación).

Es imprescindible nombrar que, dentro de la dimensión económica, sobresale el término de las ecosimías. Categoría que envuelve una significación muy especial, la cual opera por fuera de los límites impuestos por el consenso hegemónico y centralizado. En esta, aparecen unas maneras de pensar la economía en franca pugna con la mirada arquetípica idealizada por organizadores puntuales como la acumulación y la plusvalía. Es un término que conjuga el sentir colectivo con el hacer cooperativo.

Cuando defino la antropología, me acojo a la idea de una antropología con acento; es decir, a los giros gramaticales propios de la identidad del antropólogo. El sujeto que hace la investigación posee unas particularidades que le brindan un acento al hacer y al quehacer antropológico. Pese a la permeabilidad teórica que se sufra y, a la posible transformación que se vive en los contextos académicos, sociales y culturales; siempre habrá un acento específico, puede ser, en este caso, el acento decolonial:

² Esta se debe a “Miguel Guayra Calapy —dirigente indígena de Cotacachi, Ecuador—; término útil y con enorme potencial a la hora de dar cuenta de fenómenos y acontecimientos económico/culturales singulares y diferenciales, los cuales no pueden encuadrarse en las viejas denominaciones que aún integran la política hegemónica del nombrar o la ‘política general de verdad’. Frente a esta suerte de cansancio de la gramática, y en la búsqueda de expresiones que contengan nuestras historias y que permitan pensarnos a través de la experiencia, Miguel ha aportado la expresión “ecosimías”, referida a un fenómeno y a una categoría analítica de importancia [...], cuyo significado tiene relación con una forma de etimología popular que asume la economía, en tanto negación de lo mío o de lo nuestro, evidenciando claramente cómo, no sólo el capitalismo sino ante todo la economía, son maneras de ‘acumulación por desposesión’. De ahí que una nueva forma de nominación y reivindicación en este campo tiene que ver con el tránsito de la economía a las ecosimías, las que en su diversidad no sólo dan cuenta de variaciones semánticas sino ante todo de procesos de (re)apropiación de lo nuestro, como de numerosos y significativos intercambios vitales, realizados a través de cooperaciones múltiples y en contextos andinos de diferencia, singularidad y heterogeneidad.” (Quijano, 2012, p. 26).

Concluí, sin embargo, que eso también era imposible, una vez que mi pensamiento y mi percepción ya habían sido transformados y moldeados por mi inmersión simultánea en los dos contextos y podrían ser comprimidos en uno u otro molde sólo artificialmente y con alguna pérdida. Mis lenguas, mi escritura, mi pensamiento, mis críticas, todo había adquirido una identidad particular. Acabé por concluir que así como mi inglés tiene acento, lo mismo ocurre con mi antropología -el acento persiste no importa a partir de cuál perspectiva la vea o en qué lengua escriba- (Caldeira, 2007, p. 16).

Pasa porque nuestra cultura, nuestra ciudad no se presenten como lo describe Caldeira “intocadas” (2007, p. 18); entonces, en la investigación se plantean hacer referencias sobre estas, en especial vinculando dos categorías esenciales a la hora de abordar la realidad percibida: la resistencia y la violencia urbana. Y es que, si la propuesta es mediante la decolonialidad y las teorías del sur, entonces es importante asumir la crítica local como un elemento predominante, en pocas palabras, una antropología con acento; es decir, que más allá de la subjetividad en la que se halla investida, también contenga desplazamientos de la experiencia de vida en sentido crítico y epistémico, “El desplazamiento es algo central en este libro, tanto como experiencia vivida cuanto como instrumento de crítica y de conocimiento” (Caldeira, 2007, p 16).

Hay aspectos para considerar que la investigación está en concordancia con una antropología con acento, porque como lo expresó la misma Caldeira, “hay antropologías, no antropología” (2007, p. 16); hay distintas formas de hacer antropología, una de ellas, la del acento. Particularidades como la lengua en que se escribe, con su gramática propia; también que la antropóloga sea del lugar en el cual hace la investigación y su experiencia, la que adquiere al ser habitante de la zona y le permita originar desplazamientos en varias direcciones de la realidad. Sin lugar a duda, el territorio en el que se hace la pregunta y se lleva a cabo la investigación, da cuenta del acento propio; este está marcado por la apropiación, en este caso, un territorio condicionado por la violencia urbana.

Una antropología que se interese por lo nacional y los problemas internos, en contravía de aquella antropología colonialista y exotista que viraba en torno al estudio de culturas lejanas:

Cuando los intelectuales estudian su propia ciudad, lo hacen como ciudadanos que tienden a escribir sobre ella, no como observadores distantes. Eso significa que hablan no solo para sus colegas intelectuales sino también para el público más abarcador que puedan alcanzar. (Caldeira, 2007, p, 19).

Este “observadores distantes” nos indica que nosotros como investigadores, también estamos permeados culturalmente por la sociedad en la que vivimos. Somos ciudadanos ante todo y nos reconocemos ante la afectación que se sufre frente a problemáticas de índoles diferentes que aquejan nuestras ciudades; por ello es por lo que deben ser sometidas a reflexiones profundas y en igual medida, debatidas, controvertidas y transformadas:

Las ciudades de las cuales somos ciudadanos son ciudades en las cuales queremos intervenir, que queremos construir, reformar, criticar y transformar. Ellas no pueden quedar intocadas, implícitas, ignoradas. Mantener intocado el imaginario de la propia ciudad es incompatible con un estudio (o un proyecto) de transformación social. Las ciudades que permanecen cristalizadas en imágenes pasadas que tenemos miedo de tocar no son ciudades que habitamos como ciudadanos, sino ciudades de la nostalgia, ciudades con las que soñamos. Las ciudades (sociedades, culturas) en las que vivimos están, como nosotros mismos, cambiando continuamente. Son ciudades para ser reflexionadas, cuestionadas, cambiadas. Son ciudades con las cuales nos involucramos. (Caldeira, 2007, p. 19).

La ciudad se halla en un constante movimiento, en un devenir; entonces, es importante aprender a leerla: los procesos de cambio social y de transformación social. La antropología con acento contiene elementos claros en los que se pueden inferir desplazamientos, análisis y

contraargumentos que interpelan a la condición académica reduccionista del modelo euroamericano; uno de ellos, es la idea de estudiar a nuestra cultura. El acento se encuentra en realizar una antropología diferente, con acento del “sur global”, que posea una forma de abordar las problemáticas sociales y, en la que el sujeto investigador sea desplegado en cada una de las líneas.

Es esencial, no considerar a la ciudad, al barrio como una masa homogénea; pues, dentro de estos se despliegan unas dinámicas constantes, el caso de la violencia urbana es un ejemplo claro, que como lo expone Caldeira (2007), divide espacialmente hablando, a las comunidades y de paso, crea una discriminación social latente, “La violencia y el miedo se combinan con procesos de cambio social en las ciudades contemporáneas, generando nuevas formas de segregación espacial y discriminación social” (p. 11). Entonces, asumiendo las especificidades de la antropología con acento y sus consideraciones frente a la ciudad de muros en la que vivimos en la contemporaneidad, considera un estudio dentro de la misma sociedad del antropólogo al ver al antropólogo como sujeto activo y próximo a su entorno, en este caso la ciudad.

Considero pertinente tomar como referente a Reygadas cuando acuña el término de una etnografía colaborativa con igualdad gnoseológica, al referirse al proceso por el cual se crea un conocimiento como pares, al identificar al otro como un productor de conocimiento:

No se trata de cualquier etnografía colaborativa en la que se unan esfuerzos de antropólogos y no antropólogos, sino de aquellas colaboraciones en las que se reconozca que, en lo esencial, todos los hombres y mujeres somos etnógrafos(as), que todos podemos producir conocimientos antropológicos, sin que el grado de profesionalización, el origen étnico, la clase social, el género o cualquier otra distinción otorgue virtudes o defectos cognitivos a priori, lo que se traduce en que todas las formas de conocimiento y los saberes producidos por todas las personas que intervienen en el proceso son reconocidos como valiosos, al mismo tiempo que todos son problemáticos, por lo que todos deben estar sujetos a la crítica y la vigilancia epistemológica, ya que ninguno tiene de

antemano la garantía de ser “objetivo”, “científico” o “emancipador” (2014, p. 103).

Enfoque investigativo

De esta manera, la investigación se centrará en el enfoque cualitativo debido a que se busca una comprensión en términos de significado y de procesos históricos del sujeto, una investigación que nos acerque al sujeto, de acuerdo con el significado y las interpretaciones de su realidad social, de forma intersubjetiva y subjetiva, Sandoval (1996), pone énfasis en la construcción del conocimiento por medio del prisma que significa el mundo del otro:

comprender la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, por ende, desde sus aspectos particulares y con una óptica interna [...] (p. 11). Los acercamientos de tipo cualitativo reivindican el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento científico; el estudio de la vida cotidiana como el escenario básico de construcción, constitución y desarrollo de los distintos planos que configuran e integran las dimensiones específicas del mundo humano y, por último, ponen de relieve el carácter único, multifacético y dinámico de las realidades humanas (p. 15).

Método etnográfico

Caldeira (2007), acerca el concepto a lo que es la coproducción del conocimiento, en sí, es una interacción estructurada, intentando con esta, romper con los paradigmas de una antropología eurocéntrica mediante la teoría crítica y la postura decolonial; realizar una deconstrucción de unas jerarquías expuestas entre los actores involucrados en la investigación. Pasa por no desconocer que las personas, a partir de la alteridad y la otredad generan visiones de la realidad diversas:

En la práctica del trabajo de campo no siempre es fácil desconstruir las relaciones sociales y de poder que moldean la producción de conocimiento y la relación entre miembros de grupos sociales. Mientras tanto, es necesario considerar siempre [...] que los datos y los conocimientos son producidos interactivamente en relaciones estructuradas por las posiciones sociales de las personas involucradas. Cada respuesta es el resultado de una interacción social específica, y las posiciones que generaron los datos de esta investigación son varias. (Caldeiro, 2000, p. 21).

Realmente, la metodología etnográfica de Caldeira (2000), se acerca bastante a la investigación presente, ya que la confluencia de técnicas es pertinente por el contexto en el que se desarrolló; puesto que, al tratarse de la resistencia a la violencia urbana y en conjunto con la dinámica actual del municipio, propiciaron escenarios diversos que brindaron unos retos específicos. Un caso puntual, puede observarse al momento de realizar la observación participante en las Jornadas de arte joven y las propuestas desarrolladas en los diferentes lugares del municipio, por ejemplo, en el barrio Pachelly, en Nueva Jerusalén, etc.

Se llevaron a cabo reuniones con las personas participantes que pertenecen a los grupos, en ellas se hicieron acercamientos individuales y grupales: En horas de entrenamiento del Club Renos, en conjunto con los y las jóvenes del Grupo juvenil y del grupo scout Buena aventura, etc. Por ejemplo, con los colectivos de arte y cultura se desarrollaron reuniones en las que se pretendía concretar el proyecto cúspide para el municipio, las jornadas de Arte Joven por Bello. En ellas se debatía, se proponía y se rebatía, todo esto en consonancia con lo que se busca a partir de la base de la conjunción de esfuerzos y sentires. Todo tomó cuerpo con la semana de las jornadas; los lugares a los que se apuntó durante la fase de creación estaban ya dispuestos: Nueva Jerusalén el domingo, temprano arrancamos para allá, la idea era compartir con la comunidad y con la niñez del lugar. A parte de las actividades dispuestas: obra de teatro, presentaciones artísticas y lúdicas, también se dispuso y se preparó la olla comunitaria.

El lunes fue el momento del barrio Pachelly, el martes Hato Viejo se dispuso para permitir una lectura de las ruralidades y del fortalecimiento de las juntanzas regionales, el miércoles en El

trapiche, más específicamente La Mesetica, en donde la poesía y la fotografía con la galería itinerante, entre otras muestras artísticas permitieron a la comunidad reunirse alrededor del arte y la cultura. El jueves, en el barrio El Rosario se hicieron el carnavalito por sus calles, el conversatorio sobre el conflicto urbano, la violencia y la construcción de paz, etc., el viernes, en Altos de Niquía-La Frontera, con los talleres comunitarios y finalmente el sábado con la realización del VIII Campamento por la defensa y resignificación del territorio en los alrededores de La Choza Marco Fidel Suárez.

Técnicas

Se plantean varias técnicas dentro de la investigación: la cartografía social, la observación participante, el grupo focal y la entrevista semiestructurada. Se abordará en clave de la relación sujeto-sujeto. En toda esta estela de investigación y del crear relaciones, es importante avocarse por la intesubjetividad, teniendo como presente que el trato debe darse por medio del punto de vista de la paridad. Entender que en la construcción del conocimiento existe una discursiva polidinámica que involucra varias voces, no solamente la del investigador. Concluye siendo una co-producción y una trama de interdependencias:

Cartografía social

Dentro de este panorama de las investigaciones imbuidas en los paradigmas eurocentrados, jerarquizados y sobre todo objetuales; la cartografía social como técnica para obtener información, necesita de un enfoque aplicado a una representatividad del sujeto que plasma a partir de su experiencia el espacio y el territorio vividos. Con las teorías del sur como base de esta investigación y como lo sugiere Caldeira (2007), se busca que esta construcción, la que a su vez es colectiva, surja como una especie de documento contextualizador y atomizador de las diferentes visiones de la espacialidad, propendiendo ponderar los conocimientos de las personas y transformándose en un puente que sirva para la transmisión de sus experiencias.

Como elemento central para que las personas se identifiquen con un territorio, con un lugar y con una espacialidad, la cartografía permite una interacción comunitaria. Patiño (2007), al respecto la define así:

Por su parte, la Cartografía Social es una herramienta metodológica de gran ayuda, principalmente para el análisis del entorno. Es un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socioeconómico, histórico-cultural. La cartografía social, además de permitir conocer una realidad con participación comunitaria, reafirma la pertenencia a un territorio y despierta un interés por la solución de sus problemas. [...] A nivel metodológico la Cartografía Social, consiste en utilizar la elaboración colectiva de mapas para poder comprender lo que ha ocurrido y ocurre en un territorio determinado, como una manera de alejarse de sí mismo para poder mirarse y comenzar procesos de cambio [...] la cartografía social es el instrumento para la producción de ese conocimiento dialógico. Su fundamento es la apertura a formas de conocer y experimentar el territorio, que antecede los procedimientos lógicos de la representación cartográfica convencional, mientras que su horizonte es la creación de espacios de encuentro y mediación de significados en los que los sujetos involucrados en los procesos de construcción de conocimiento comparten, aportan, enseñan y aprenden. Dibujar andando y andar dibujando, bien podrían ser las premisas de esta forma de producir representaciones sobre los territorios. Mediante la cartografía social se apunta al fortalecimiento de los procesos comunitarios, creando colectivamente conocimiento que aspira a trascender los espacios académicos para anclarse en los procesos organizativos locales. La metodología propuesta está permanentemente abierta a la experimentación, por lo cual integra recorridos territoriales, fotografía, audiovisuales colaborativos, dibujos, historias de vida y uso de instrumentos geográficos (pp. 83-84).

Observación participante

Como lo asume Caldeira (2007), se trata de la técnica o estrategia ideal para realizar el estudio etnográfico. Esta, posee unas condiciones que se deben valorar, pues su origen se acerca al estudio de poblaciones pequeñas, tipo aldeas; de tal modo, que los estudios de barrios se pueden realizar por medio de la observación participante, como lo hace constar ella misma en la investigación realizada en las periferias. El caso de la factibilidad de la técnica está unida a los escenarios sociales en los que se pueda presentar, en este caso, depende de los barrios en los que se piense hacer el estudio. Se plantea como una unión y no como formas separadas y opuestas dentro de la investigación, puesto que no se presentan de manera excluyente, sino de manera complementaria para acercarnos a lo real. Es esencialmente una técnica ineludible a la hora de buscar información. El objetivo se encuentra en hallar de manera reflexiva esa unión entre las intersubjetividades dispuestas dentro del escenario de la investigación, el sujeto-sujeto necesita más que nunca fortalecerse en cuanto a la relación, ya que el investigador se encuentra investido de su propio conocimiento y del que le otorgan las personas ligadas al proceso investigativo. Es una relación que va en doble vía. No un proceso de imposición, ni de imponer una visión por sobre la otra.

Grupo focal

Hamui-Sutton y Varela-Ruíz (2013), lo definen como una forma de acercarse colectivamente a los sujetos, como lo considera Caldeira (2007), cuando asume otros métodos para hacer el análisis etnográfico, pasa por hallar el que se amolde a los intereses de la investigación. Realizando una combinación de estos; entonces, el grupo focal es importante para comprender la subjetividad y la experiencia de las personas dispuestas a colaborar:

La técnica de grupos focales es un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos [...] La técnica es particularmente útil para explorar los conocimientos y experiencias de las personas en un ambiente de interacción, que permite examinar lo que la persona piensa, cómo piensa y por qué piensa de esa manera. El trabajar en grupo facilita la discusión y

activa a los participantes a comentar y opinar aún en aquellos temas que se consideran como tabú, lo que permite generar una gran riqueza de testimonios (p. 56).

Entrevista semiestructurada

Para Caldeira (2007), las entrevistas abiertas sirven para comprender los cambios sociales a partir de los micro procesos. Pensada como un diálogo abierto y en el que sobresalga la voz del informante, transformándose en un diálogo intersubjetivo que, por medio del conocimiento y la conciencia del sujeto, permitirá reconocer al otro como alguien, que además de estar permeado por toda una subjetividad, también este, se presenta desplegando todo un conjunto de experiencias y saberes.

Herramientas

Las herramientas que se utilizaron durante la investigación fueron: cámara, cuaderno de notas, materiales de diverso tipo, guías de entrevistas, diario de campo y grabadora.

Referentes de pensamiento

En esta parte de la configuración de la propuesta investigativa, se expondrán las categorías ordenadoras del pensamiento, iniciando por la resistencia y su concepción teórica, pasando por la categoría de jóvenes, siguiendo con la violencia urbana y, por último, la descripción de lo que se conocen dentro de la investigación como las prácticas de resistencia.

Resistencia

Muchas han sido las letras dedicadas a la resistencia a lo largo del tiempo, a su estudio, a su significado y a sus relaciones. La resistencia enarbola ese acto de rebeldía y de reacción social ante un fenómeno que afecta, como lo expresa Guldberg (2006), al referirse a esta, como un grupo de actitudes y comportamientos de grandes conglomerados sociales, cuya renuencia se da frente a

unos derechos y sentimientos que, al versen socavados, inspiran una búsqueda, un cambio. Precisamente el mismo autor al referirse a la palabra, etimológicamente comprendida, la ordena así:

El prefijo latino re implica, en este caso, una acción que se repite o se reafirma. Como prefijo del verbo latino sistere (poner) hace que el verbo re-sistere adquiriera la denotación de oponerse o defenderse contra a algo o alguien. César hablaba ya de resistir, en el sentido de oponerse “a los enemigos” (Guldberg, 2006, p. 40).

Para otros autores como Foucault (2002), la resistencia está unida finamente con otra categoría de esencial importancia como lo es el poder, una especie de contrapoder que se constituye de una multiplicidad organizada. Por ello, el mismo Margiolakis (2011), observa una relación equivalente de dos elementos, en la que se entrecruza y forma una paridad por oposición, entre el poder y la resistencia:

Para Foucault, el poder es ante todo una relación de fuerza que se extiende a todo el cuerpo social. Esto significa que más que una estructura binaria compuesta de “dominantes” y “dominados”, se trata de una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto. Desde esta perspectiva, no existen relaciones de poder sin resistencia, la cual no viene desde fuera sino que existe porque está allí donde el poder está y comparte con éste su carácter múltiple e integrable en estrategias globales. Por lo tanto, toda forma de poder conlleva formas de resistencia (p. 3).

En esta misma línea, Duarte (2012), se acerca paralelamente a esta correspondencia en términos foucaultianos, uniendo la resistencia al poder en una forma retroactiva, en la que se retroalimenta y surge de esta, una imbricación de fuerzas:

Se entiende que Foucault prefiere una concepción de la resistencia más que ligada a lo jurídico, simultánea al poder; es decir, la resistencia no está antes que el poder, por lo mismo ella es tan inventiva y productiva como este; y lo más importante es que existe como despliegue de fuerzas, como lucha (p. 100).

Y es que la resistencia es una categoría que denota la lucha contra un poder establecido, un movimiento constante que emana y se mueve alrededor del poder y sus mecanismos, es la forma de confrontarlo, de rivalizarlo; por ello es necesario que, para la existencia de uno el otro esté presente, pues, a su vez, la resistencia se convierte en una extensión del poder:

La resistencia no es reactiva ni negativa, es un proceso de creación y de transformación permanente; desempeña, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder, es decir, donde hay poder hay resistencia (Giraldo, 2006, p. 105).

Giraldo hace una apreciación interesante en cuanto a la resistencia y al igual que Foucault (2006) con el poder, ambos los denotan no como simples sustancias que se desenvuelven de manera independiente, antes bien, están sujetos a otros y se manifiestan de acuerdo con estos, la resistencia unida al poder y el poder unido a los mecanismos de poder, un poder insustancial, más bien un fluido:

Al pasar de una concepción negativa a una positiva de poder, aunque cambia su noción de resistencia, no la concibe de manera negativa, sino como un proceso de creación y de transformación permanente; la resistencia no es una sustancia y no es anterior al poder, es coextensiva al poder, tan móvil, tan inventiva y tan productiva como él; existe sólo en acto como despliegue de fuerza, como lucha, como guerra (Giraldo, 2006, p. 106).

Por su parte Scott (2000), también se acerca a esta concepción al reafirmar la configuración y transustanciación continua en la esfera de lo social, tanto del poder como de la resistencia y de sus relaciones; las cuales van sujetas unas a las otras. Este pensamiento se acerca en cierta medida a cómo lo reconoce Pereyra al describir la idea de resistencia de Locke:

Los delitos contra la vida, la propiedad y la libertad, no lesionan únicamente a quienes los sufren sino también a la humanidad en general. Si éste es el caso, los hombres tienen el derecho y la obligación de asistirse mutuamente, así como de reunirse para emprender una acción conjunta de resistencia (Pereyra, 2018, p. 191).

En una aproximación a los estudios hechos en América, aparece con fuerza la imagen de García, ligando la resistencia a la confrontación entre lo hegemónico y el subalterno:

En los últimos años, al volverse rutinarias las denuncias sobre el "imperialismo cultural", vemos multiplicarse los trabajos que descubren por todas partes la resistencia popular, basándose más en aspiraciones políticas que en las escasas descripciones científicas (o confundiéndolas). Se atribuye propiedades de resistencia contra el poder a fenómenos que son simples recursos populares para resolver sus problemas u organizar su vida al margen del sistema hegemónico (solidaridad barrial, fiestas tradicionales)... En otros casos, las manifestaciones de pretendida "impugnación" o "contrahegemonía" representan más bien la ambigüedad, el carácter irresuelto de las contradicciones en las clases subalternas (por ejemplo, defensas de intereses localistas que no cuestionan los resortes básicos del capitalismo). Para saber si estos hechos pueden pasar de la mera autoafirmación conservadora a la resistencia revolucionaria hay que empezar reconociendo en ellos componentes que mezclan lo autónomo con la reproducción del orden impuesto, que por tanto no son ubicables en una polarización extrema sólo interesada en registrar enfrentamientos entre lo hegemónico y lo subalterno" (2013, p. 71).

Castiblanco sigue esta dirección en su planteamiento y expresa la oposición presentada por García:

El problema de la resistencia pone en cuestión al menos cuatro procesos: poder, hegemonía, subordinación y dominación; son procesos interrelacionados que no se explican en sí mismos sino en tanto vinculados entre sí. Por otro lado, la resistencia como categoría problemática reclama ser interpretada desde diferentes puntos de vista y enfoques... Una manera de abordarla puede ser mediante la propuesta de Néstor García Canclini (1984) en el cual se distinguen los siguientes aspectos: Es una categoría que surge incorporada al pensamiento de Antonio Gramsci en una relación de oposición entre lo hegemónico y lo subalterno y parte del supuesto de que el papel de la cultura hegemónica es dominar y el de la cultura subalterna, resistir. Los análisis al respecto describen los mecanismos supuestamente omnipotentes de la dominación o exaltan la capacidad de resistencia política de los oprimidos. En ese sentido, plantea igualmente una oposición entre dominación y resistencia” (2005, p. 259).

Oliveira (2016), tomando a García (2013), replantea alrededor de esta una estructuración con otras categorías, en una especie de interrelación.

llama la atención que “la noción de resistencia es una de las más utilizadas menos analizadas en la retórica crítica”. Igualmente destaca que como ocurre con cualquier otro vocablo, “su sentido no se forma solamente por lo que su raíz dicta, sino en articulación con otros conceptos”. En este sentido, la noción de resistencia requiere que se contemple en interrelación con otras áreas del conocimiento, lo cual amplía su alcance (p. 414).

Zarate (2007), presenta los argumentos basados en Keesing, quién presenta la resistencia como una fuerza, una reacción, una contrafuerza en la que debe existir una agencia consciente:

Entonces un elemento que distingue resistencia (en el sentido colectivo que este en discusión) es la comunicación entre subalternos con respecto a su situación común de subordinación y mirando modos y estrategias de oposición a dicha subordinación, abiertos, sutiles, encubiertos, dependiendo del modo de dominación y la naturaleza de las sanciones (p. 5).

De lo anterior arguye que los sujetos tienen consciencia de una motivación política. Y prosigue con el análisis asignando a la resistencia unas cualidades tales como que ésta “implica agencia consciente e institucionalidad” y que, al estar unida a lo político, unas fuerzas inciden en ella dotándola de esa contrafuerza que necesita. En su referencia a Ortner, insiste en que la resistencia no se debe predisponer como algo mecánico:

Los que resisten hace más que simplemente oponerse a la dominación, más que simplemente producir una re-acción virtualmente mecánica. Tienen su propia política, no sólo entre jefes y comuneros o terratenientes y campesinos, pero dentro de todas las categorías locales de fricción y tensión, hombres y mujeres, padres e hijos, adultos y jóvenes, etc. (p. 2).

Sábato (2000), retoma la crítica a la modernidad constituida por el individualismo que nos impone el sistema, nos invita a negarnos y resistir a esa existencia delimitada por los sistemas de producción; los cuales moldean la forma de relacionarnos con el mundo, es así como la idea de libertad se imprime:

en esta tarea lo primordial es negarse. Defender, como lo han hecho heroicamente los pueblos ocupados, la tradición que nos dice cuánto de sagrado tiene el hombre. No permitir que se nos desperdicie la gracia de los pequeños momentos de libertad que podemos gozar: una mesa compartida con gente que queremos, una caminata entre los árboles, la

gratitud de un abrazo. El mundo nada puede contra un hombre que canta en la miseria (p. 75).

Al imbuirnos en el concepto de modernidad, Quijano (2014), toma como centros de análisis a la dominación colonial, el eurocentrismo, lo hegemónico, la raza (término fundamental en lo que se considera como patrón de poder) y la categoría del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado, en lo que discurre como conceptos concomitantes con la colonialidad del poder en Latinoamérica. Así, muestra la necesidad de descolonizar a la sociedad y de redistribuir el poder, al manifestar la necesidad de “liberarnos del espejo eurocéntrico donde nuestra imagen es siempre, necesariamente, distorsionada. Es tiempo, en fin, de dejar de ser lo que no somos” (p. 828).

Garduño (2016), plantea el concepto de resistencia popular unida a una cultura de autonomía tomando los ejemplos del movimiento zapatista y de Palestina; porque sin esta, sería difícilmente posible que la resistencia exista, como lo expresaba García Canclini, la categoría de resistencia se ve inextricablemente ligada a otras que le permiten en sí su producción. En este punto la resistencia se ve relacionada con la glocalidad:

Definidas como aquellas acciones locales con un impacto global [...] sirven para deconstruir ideologías y prácticas dominantes que homogenizan a los pueblos en nombre de la globalización neoliberal (p. 125). [...] enseña al mundo cómo se está resistiendo a la opresión del Estado y las multinacionales con base en el trabajo de la propia tierra, la autoorganización de los recursos y la redistribución de los productos e ideas en bienestar del colectivo (esto como contrapeso al individualismo pregonado por el neoliberalismo), [...] Se trata de una resignificación del trabajo, del consumo y del espacio que permite generar experiencias diferentes de espacialidad ante un contexto que asfixia (p. 133). [...] la glocalidad es una noción que permite crear medios alternativos de producción de conocimientos a partir de las prácticas locales y la autogestión de las comunidades organizadas, con las cuales se pueden hacer diagnósticos diferentes de la realidad inmediata [...] la glocalidad

también es una forma de crear utopías y nuevas formas de actuar en colectivo con diálogos y acciones que se convierten en experiencias sociales cercanas. (p. 134).

Por su parte, Spivak (2003) relaciona la resistencia con ese ser subalterno como sujeto de lucha enfrentado a un poder arraigado en el poscolonialismo, Locke hace mención a la resistencia frente a un poder del gobierno, en la que el pueblo tiene el derecho a la debida resistencia como arma natural, “El fin de la resistencia es la defensa de la sociedad, que el tirano ha traicionado. El pueblo está defendiendo a la sociedad” (Cortés, 2010, p. 128), de manera similar, Rajchenberg (2015), la vincula con el proyecto contrahegemónico; mientras que Garrido y Piper, presentan una recopilación de formas por las cuales se busca una oposición al poder, a partir de lo subterráneo hacia las márgenes de este:

Las resistencias operan, por definición, desde lo subterráneo, lo lateral, lo marginal y uno de sus ámbitos de preferencia es lo local. Aparentemente, su potencia es muy restringida, sobre todo frente a poderes globales. Sin embargo, encontramos que es justamente allí donde están ocurriendo las experiencias más relevantes, y desafiantes, frente al temor generalizado que se trata de imponer, de distintas maneras, en centros y periferias (2015, p. 8).

Para De Certeau, en Torres y Ríos (2011), la resistencia es un choque entre dos puntos en los que se presentan estrategias y tácticas. Fanon (1963), presenta un pensamiento crítico fuerte contra el colonialismo y sugiere una lucha abierta de resistencia de los pueblos bajo el dominio colonial.

Todos llevan a cabo la ecuación vinculante o incluyente de la resistencia ante un poder, Mariátegui (2010), asume una problemática de poder colonial frente al problema indígena, una relación de colonizadores y colonizados, en la que el eje central se ubica en la historia de la dominación y el desarraigo de las tierras, y en los diferentes movimientos que resisten en torno a una solución social a este conflicto.

De una forma muy similar, Zea (1983), toma esta tensión entre dominantes y dominados por medio del colonialismo cultural, civilización/barbarie, superior/inferior, una asimilación continua que presenta su resistencia en la yuxtaposición cultural como lo expresa el mismo autor, “Imitar sí, pero inventando un poco” (p. 21). Quijano (2014), propone su estudio en la hegemonía eurocentrista y la colonialidad global del poder en el contexto de América Latina produciendo una simbiosis entre la dominación y la explotación, tomando los movimientos juveniles de finales de los 60 y comienzos de los 70 como formas de lucha en el proceso de descolonización. Rivera (2010), se centra en la condición colonial y en los procesos de recolonización experimentados; así, la resistencia hace presencia en el proyecto de modernidad indígena, en el que se busca una descolonización de los imaginarios y las formas de representación, un discurso contra la dominación.

Continuando con estos pensadores latinoamericanos, aparece la figura de Retamar (2016) con Calibán, en ese estado colonial, ese colonialismo que nos considera el tercer mundo; nuestros antepasados son Calibán, invadidos y esclavizados por Próspero, como lo expresa el autor, somos la cultura y la historia de Calibán. Cuando nos asumimos como Calibán, nuestra resistencia pasa por repensarnos a nosotros y a nuestra historia, “Desde el otro lado, desde el otro protagonista” (p. 159). Finalmente, Dussel (1994), en su conferencia número 1, despliega todo un análisis sobre el eurocentrismo definiéndolo como la falacia desarrollista, la que se encargó de eliminar la historia tanto de África como de América Latina: una relación de centro y periferias en la que la modernidad toma un tinte de mito basado en la falacia eurocentrista.

Es así como estos autores piensan en la resistencia ante un poder colonial que se desenvuelve en varias esferas de la realidad. En Colombia no se está muy lejos de la analogía, la relación frente a los procesos de resistencia ha estado unida como lo afirman López y Maya (2013) a las múltiples acciones en contra de un poder establecido y dominante, (llámense: Estado, grandes multinacionales, grupos armados y a la violencia ejercida por estos). Martínez (2016), vincula la teoría de la no violencia con la resistencia y cómo esta toma fuerza a medida que van unidas, la percibe como una táctica que permite la comprensión de otros aspectos como la desobediencia civil. Nieto (2011), hace un estudio que la acerca a una resistencia enraizada en la movilización

social y las acciones colectivas presentadas por grupos subalternos, todo esto en contravía al neoliberalismo y la guerra, al poder hegemónico. Al respecto, Murillo y Rodríguez toman a los movimientos sociales de resistencia en los siguientes términos:

suponen una situación de confluencia de planos de realidad donde se manifiesta la relación de la memoria (reconstrucción del pasado) con la praxis (apropiación del presente), con la utopía (apropiación del futuro) y con la representación que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia (la dimensión meta del conocimiento). (2017, p. 415).

Pasado, presente y futuro, tres temporalidades, en términos foucaultianos, que permiten a la resistencia su materialización; una materialización, según Torres y Ríos de prácticas y modificaciones que:

sería una resistencia activa, creativa cuya principal herramienta estaría en prácticas que permitan “desprenderse” de uno mismo. Foucault, denomina a estas prácticas, "prácticas de sí" las cuales consisten en pequeñas modificaciones del entorno y las prácticas, convencionales y culturalmente establecidas, con el fin de generar nuevas prácticas y por ende, nuevas formas de subjetivación (2011, p. 11).

González, Colmenares y Sánchez (2011), remarcan los actos de resistencia en torno al conflicto armado y la paz buscando, por medio de estos, defender sus derechos, resolver los conflictos de forma pacífica y prevenir los reclutamientos por parte de los grupos armados, como lo indica, la cultura para la paz:

es un error pensar la resistencia social en una lógica de confrontación o como mecanismo violento a manera de respuesta o retaliación. Por el contrario, la resistencia social se basa en un poder afirmativo en términos de potencia de vida, pacífica, sin violencia (2011, p. 243).

Hernández (2009), recoge las experiencias de comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes en lo que considera una resistencia no-violenta; una resistencia para la paz, como ella lo entiende, que son llevadas a cabo por los colectivos en el marco del conflicto armado en Colombia:

Las resistencias para la paz de Colombia evidencian valores y posturas de culturas milenarias, capacidades insospechadas para construir paz desde la no-violencia, procesos y acciones colectivas identificadas por sus protagonistas como “fuerza vital” y “ejercicio de autonomía, autodeterminación o neutralidad activa”, mecanismos pacíficos de defensa y de propuesta, y esencialmente poderes pacifistas transformadores, paces imperfectas, y realidades esperanzadoras para este país (p. 118).

García (2004), al igual que los autores anteriores centra el análisis en las formas de resistencia para la búsqueda de la protección de los derechos, la reformulación de las políticas públicas por parte del Estado, los estudiantes luchando por la educación pública, campesinos e indígenas en contra de la guerra y el hambre; todos enmarcados en los movimientos sociales. Echeverría y Díaz (2016), se acercan a esa realidad de la resistencia a la violencia, el conflicto y el abandono al que están expuestos por parte del Estado en el municipio de Tumaco; allí, un colectivo de jóvenes junto con la ciudadanía en un proyecto participativo y de cooperación constante buscan, mediante lo que conocen como teatro por la paz, resistir a todos estos flagelos y problemáticas.

En Medellín, Dávila (2016), brinda una mirada sobre la violencia urbana que se presenta en la ciudad y el conflicto que se da alrededor de esta dinámica, resaltando los procesos de resistencia presentes en las comunidades como verdaderos estandartes para afrontar la situación:

Por parte de las comunidades se presentan como mecanismos de resistencia social informales, el deporte es uno de ellos, el fútbol más específicamente, a pesar de los problemas estructurales de muchos sectores de la ciudad, que no se encuentran dotados de espacios idóneos para dichas prácticas. Vale la pena advertir que “la labor del fútbol como cohesionador social, también

da cuenta de la perspectiva ética, pues el fútbol se convierte en una especie de escuela, donde por medio de una pedagogía los niños y jóvenes pueden aprender valores de amistad, solidaridad, respeto hacia el otro (...) Pero no solo el fútbol, los conflictos urbanos y los procesos de violencia también entrañan conocimientos y aprendizajes útiles. Acciones cotidianas en medio del conflicto que permiten a las comunidades resistir y autoprotegerse (p. 117).

Del mismo modo, Hurtado (2010), destaca la importancia dentro de los movimientos de resistencia de los jóvenes en la ciudad del arte, de las expresiones artísticas y estéticas que invocan ese inconformismo frente a las diferentes problemáticas que se viven, en una búsqueda de reconocimiento y visibilización:

Los jóvenes de Medellín no dejan de luchar por su reconocimiento y desde ahí han estado pugnando por ensanchar nuestra estrecha esfera política donde hacen gala costumbres políticas ancladas en el clientelismo, la corrupción, el militarismo, el gamonalismo, el autoritarismo, el machismo, la devastación indiscriminada de los seres vivos. Es urgente que estas expresiones sean miradas sin prejuicios y sin epítetos, pero eso sólo se logra si se reconoce la existencia de universos políticos plurales, donde la disidencia, el desacuerdo, la crítica, la resistencia y la inconformidad con lo instituido son fundamentales a la hora de hablar de calidad de la democracia, claro, ¡si es que un país como Colombia tiene el propósito de transitar la senda de una sociedad incluyente y democrática! (p. 112).

Alzate (2010), acerca el foco sobre las acciones llevadas a cabo en los barrios populares de la ciudad de Medellín, los casos de las comunas 8, 9 y 13, parte de dos elementos trascendentales a la hora de abordar los procesos de resistencia; el discurso y la hegemonía. Logra resaltar los movimientos sociales de resistencia en torno a las mujeres y sus acciones colectivas en contra de la guerra y el poder de los grupos armados:

Una forma eficaz de observar las relaciones de poder y disputas presentes en una sociedad, es el acercamiento a los modos existentes de definición y narración de lo que sucede, es hacer una lectura entre líneas, indagando en las posibles modalidades de control social que allí puede darse. La importancia de indagar de un modo crítico en los discursos producidos es la apertura a la multiplicidad y heterogeneidad de órdenes sociales, es un modo de exploración significativa de las diferencias en una realidad que se busca homogenizar (p. 73).

De este modo se han recopilado los pensamientos de algunos autores; quienes abordando la concepción de la palabra resistencia por medio de los diferentes ángulos de su realidad, han permitido crear una aproximación a partir de la categoría misma y de todas las implicaciones y variables que se mueven alrededor de esta, llámense resistencias pasivas, desobediencia civil, resistencia civil, entre otras.

Jóvenes

Se abordará mediante la perspectiva de Juan Manuel Castellanos cuando propende por una categoría analítica, pero a su vez considerada como desigual y diferenciada. Pensada la categoría de juventud en términos de condición, más no en términos de sustancia:

Pensar la juventud como condición y no como esencia, sustancia o cualidad sustancial de algunos, implica [...] una suerte de teoría antropológica que piensa al ser humano inserto, no sólo en “tramas de significación” (Geertz 1 989 (1 973)), sino, y sobre todo, imbuido y determinado por una red extensa y múltiple de relaciones sociales de poder. Relaciones evidentes algunas, oscuras otras, que escapan al control pleno del sujeto, y que, casi siempre, desconoce y disimula para hacer soportable la existencia (relaciones de poder inmersas en la construcción de género, en la situación de clase, en la posición etaria o en la condición étnica, entre muchas) [...] Cuando se plantea la noción de condición se quiere hacer referencia a un

estado en el cual se halla una persona y como consecuencia de ésta, a calidad que tiene asociada a una aptitud o disposición. No se refiere a una situación particular por la cual esté pasando el sujeto, es una condición estructural, así sea vivida como transitoria. No es pues circunstancial. (Castellanos, 2009, p. 57).

Por esto, se presentará la categoría como una suma de posiciones y direccionamientos vectoriales, los que ubican al sujeto en una especie de ordenamiento social:

La condición juvenil es el entrecruzamiento, o mejor, la sumatoria de direccionamientos y posiciones que a modo de vectores de fuerza orientan, pero también localizan al sujeto, en un universo de oposiciones que ordenan el mundo social y los submundos, a modos de subcampos, en que el sujeto actúa y deriva sus cualidades sociales [...] la condición juvenil es el resultado del entrecruzamiento de los lugares-valores, que ocupa, tiene y posee el sujeto en varios campos, de manera simultánea. Esos lugares son tantos como planos o dimensiones del espacio social ocupe y del cual derive su condición social: su ser social (Castellanos, 2009, pp. 57-58).

Incorporando así, un lugar-valor dentro de lo que se considera la categoría de juventud, como una posición geométrica de construcción y de movimiento continuos:

La condición juvenil incorpora entonces un lugar-valor que puede ser descrito como una posición geométrica, resultado de componer o descomponer los planos de su trayectoria (toda trayectoria tiene un pasado, un presente y un futuro). Cada sujeto incorpora así, en su propia historia personal, una economía del tiempo social describible y aprehensible. Algunos de los planos, entendidos como subcampos de fuerzas en los cuales se mueve el sujeto, son sin orden o jerarquía específica el género, la clase social, la edad, la etnia, el trabajo, la escolaridad, el conflicto interno y las estructuras de movilización, entre otras. El sujeto joven, como todo

agente social es multiposicional, está a la vez localizado y jugando en varios campos, que trata de comunicar, conectar y aprovechar (Castellanos, 2009, p. 58).

Ser joven o estar dentro de la categoría de juventud comprende más que una simple significación abstracta, se entiende como una condición atravesada por otros caracteres que imbrican un sinnúmero de realidades:

En todo caso, ‘los jóvenes’ no se pueden entender como una abstracción; existe ‘este joven’, atravesado por características que lo hacen único: hombre, mujer o miembro de otra opción sexual; blanco, negro o mestizo; campesino, indígena o ciudadano; estudiante, trabajador o desempleado; de estrato socio-económico uno o seis; vecino de la guerrilla, los paramilitares o las pandillas; metalero o rapero... En este sentido existen muchas formas de ser joven en Bogotá, en Colombia y en el mundo (Muñoz, 2006, p. 26).

Violencia urbana

Son muchas y variadas las formas de violencia, pero en el encuadre de la investigación se tomará como referencia a la violencia urbana presentada como un cúmulo de situaciones históricas las que precarizaron los diferentes tipos de relaciones sociales:

La violencia urbana menoscaba el capital social, impide la movilidad social, destruye los lazos comunitarios, socava la confianza entre los habitantes, así como en la policía o las autoridades locales, y erige una barrera entre las comunidades marginadas y la clase dominante. Los más perjudicados por este estado de cosas son los grupos vulnerables. El temor y la ansiedad que engendra la violencia persistente pueden elevar el costo que ha de soportar la sociedad. Así por ejemplo, las mujeres dejan de ir al trabajo, abandonan la escuela nocturna o mantienen a sus hijos en el hogar [...] En particular, dos tipos de factores están vinculados con los niveles

más elevados de violencia urbana: los factores socioeconómicos que consolidan la pobreza, la exclusión y la desigualdad, y los factores políticoinstitucionales que pueden ocasionar una crisis de gobierno (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 2010, pp. 21-22).

Dávila (2016), brinda un acercamiento a lo que considera como violencia urbana, unida a un proceso histórico, en el que fluctúa de acuerdo con unos momentos, unas dinámicas y unas categorías claves:

en los estudios sobre la violencia y el conflicto en la ciudad se han considerado cinco factores de tipo estructural explicativos de la violencia urbana, los cuales son: 1. Ciudad excluyente, 2. Particularidades del proceso de modernización, 3. Responsabilidad del Estado, 4. La cultura y la violencia, y 5. Factores coadyuvantes de la violencia urbana [...] La violencia urbana sería la resultante de una acumulación histórica de problemas no resueltos de exclusión e inequidad, que dieron lugar a la existencia de una ciudad dividida y heterogénea en todos sus aspectos, en la cual no ha cuajado un proyecto incluyente y colectivo ciudadano. Expresión de ello sería la separación del centro y la periferia: de un lado, una Medellín estética y bella a nivel arquitectónico, de grandes inversiones y prósperos negocios (legales e ilegales), contrapuesta a una ciudad con graves problemas de desempleo, hambre, drogadicción, prostitución, violencia delincencial o política; donde la ausencia del Estado es evidente en vastos sectores poblacionales [...] las dinámicas de la violencia urbana están determinadas por los siguientes cinco periodos o ciclos: 1. Auge de las violencias asociadas al fenómeno del narcotráfico y al sicariato (1985-1991), 2. Protagonismo de milicias y bandas hasta la negociación que conduce a su desmovilización (1991-1994), 3. Fortalecimiento de la presencia guerrillera y paramilitar en la ciudad, recomposición de la delincuencia (1995-2005), 4. Fracaso de la estrategia de urbanización de la

guerra (Operación Orión) desmovilización de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en 2003 y 2005. Incremento de los homicidios y recomposición de las estructuras delincuenciales (2005-2008), [...] y 5. Proceso de recomposición de estructuras criminales, violencias difusas de los combos delincuenciales, aumento de la extorsión, ligero incremento (2008-2009) y posterior disminución de las tasas de homicidio (2008-2013) (pp. 113-114-115).

La violencia urbana reconfigura los procesos de construcción social, decantando en una ruptura del tejido social:

La violencia urbana no remite necesariamente a la topografía donde ella se sucede; debe remitir, más bien, a las violaciones de derechos y libertades de diverso tipo que se suceden en las interacciones entre los ciudadanos o entre éstos y el Estado u otro tipo de organizaciones, que son actores de nuestra sociedad contemporánea, ciudadana, urbana. Se refiere, entonces, a las acciones violentas que se producen en el proceso de construcción de nuestra sociedad urbana y que afectan profundamente su entramado social. Atentan contra la seguridad ciudadana, entendida ésta como el estado de bienestar que siente o en que se encuentra un ciudadano o un colectivo dentro de un grupo social (Gómez, García, Agudelo, Álvarez, 2000, p. 166).

Exteriorizando una afectación de las diferentes dimensiones de la sociedad, afecta tanto lo público, como lo privado, al igual que las relaciones sociales, políticas y económicas:

La violencia urbana es una de las modalidades que predomina dentro del panorama regional y nacional de las violencias, a ella se atribuye la mayor cantidad de víctimas humanas y se le asocian variadas expresiones que atraviesan el ámbito de lo privado y lo público, de lo económico, lo político y lo social (Moreno, 2003, p. 220).

Una relación estructural con el desempleo y el narcotráfico en los años ochenta, dieron una configuración a la violencia urbana:

La apertura económica que sufrió la ciudad en la década de los ochenta, cuya consecuencia fue un proceso de desindustrialización que minó su estructura productiva y lanzó a la calle a miles de trabajadores y, casi de la mano, el desarrollo en la misma década de la más sofisticada empresa criminal asociada al narcotráfico, que rápidamente adquirió características globales, configuran las causas estructurales de lo que en la actualidad se denomina violencia urbana o las manifestaciones violentas de las conflictividades urbanas de la ciudad (Observatorio de derechos humanos y paz, 2018, p. 62).

Prácticas de resistencia

Las prácticas de resistencia pueden ser comprendidas como un extenso abanico de ejercicios que posibilitan que una persona, un grupo, una comunidad o un colectivo, logren posicionarse como auténticos actores en busca de un cambio. En este caso, nos aproximamos a la concepción de prácticas no violentas. Está claro, que se busca una verdadera revolución que permita integrar y brindar una participación a los diferentes sectores, incluyendo espacios de intervención que los aglutine:

Se puede inferir que las prácticas de resistencia civil como acción no violenta y el ejercicio responsable de la ciudadanía, son procesos que desencadenan transformaciones políticas y culturales en las sociedades. De igual manera, promueven formas de participación, espacios de debate público, racionalidad y deliberación pública, rechazo al sufrimiento, la opresión y la recuperación del agravio moral (Echeverría, 2012, p. 18).

Encaminadas a revalidar el espíritu de lucha concienzudo y organizativo para así, construir unos objetivos claros, el caso de potenciar las subjetividades, dimensionar otras esferas de la realidad y, sobre todo, hallar un sentido crítico dentro de todas las comunidades. De allí se desprenden focos claros de emancipación en la búsqueda de nuevos horizontes para construir imaginarios que permitan crear rutas para resistir a un poder:

Las batallas emancipatorias tienen un campo de disputa esencial en la creación de nuevas subjetividades nacidas de prácticas sociales que no sólo se propongan denunciar injusticias o reivindicar derechos, resistir o sobrevivir, sino que trabajen todas esas dimensiones desde una pedagogía de insubordinación de las conciencias, sentimientos y sentidos, de crítica del sentido común, de creación de nuevos sentidos posibles de ser incorporados en el imaginario colectivo de los muchos hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas, ancianos y ancianas (Korol, 2006, p. 206).

Con estas como ejercicio práctico, se busca debatir e involucrar activamente al sujeto de forma crítica, para desplazar la corriente hegemónica y dominante mediante una contraposición o un contra peso, porque se desea es desgarrar el tejido que sostiene la telaraña del poder. La subjetivación se convierte en una categoría clave, puesto que, al constituirnos como sujetos capaces de cambiar la estructura pensada en términos de control, dominio y jerarquía, le damos un giro a esta, se trata de eso, de cambiar el estado de subjetivación:

Las prácticas de resistencia son esencialmente ejercicios de creatividad y de producción que cuestionan de raíz el modo en que se constituye a los sujetos y pretende, por una parte, contraponerse hegemónicamente al sistema establecido (Giroux, 1985 y Scott, 2000) y de otro lado, hacer un giro radical en la subjetivación, pues pretende que el individuo pueda generar otros modos de ser, superando el modelo de subjetivación que lo ha constituido como sujeto en la modernidad (Foucault, 1975 y De Certeau, 1979) (Cardona y Murcia, 2014, p. 37).

La conjunción de movimientos se une para formar cadenas de cooperación, de ayuda y de estímulo para que los sujetos dimensionen maneras de confrontar unas formaciones preestablecidas, las que, a su vez, orientan sus monopolios del poder debido a la creación de escalas de subordinación. Partiendo de esto, el individuo se plantea otros modos de ser que atraviesen estas telarañas de dominación.

Capítulo 1.

Territorio simbólico

En las siguientes páginas abordaré todo lo que concierne al territorio simbólico de la investigación, comprendiendo por esto: el dónde, el cuándo y con quiénes he realizado el proceso. En la primera parte, desplegaré la descripción que corresponde al municipio y a los lugares en los que se congregan los diferentes grupos que participaron activamente en la construcción; en la segunda parte, la temporalidad y finalmente, la caracterización de los grupos.

El municipio de Bello está ubicado al Norte del Valle de Aburrá en el departamento de Antioquia, hace parte de lo que se conoce como el Área metropolitana del Valle de Aburrá. Sus límites según el Plan de desarrollo 2012-2105, comprenden a Robledo, San Cristóbal y San Sebastián, San Jerónimo, San Pedro, Copacabana, Guarne y Medellín. Su área total corresponde a 142,36 Km² y se dividen así: 19,7 Km² territorio urbano y 122,6 Km² territorio rural. Es atravesado de sur a norte por el río Medellín, a parte de este, lo recorren otras fuentes hidrográficas como El Hato, La García, Chagualones, Los Seminaristas, La Señorita, La Loca, quebrada Tierradentro, La Guzmaná, Rodas, La Chiquita, La Madera, La Ortega, La Guasimala, etc.

Topográficamente, presenta una superficie escarpada, la que alcanza un desnivel de los 1600 metros de altura sobre el nivel del mar hasta los 1400. Al norte sobresale el Cerro Quitasol, con una altura de 2880 metros de altura sobre el nivel del mar. La temperatura promedio anual es de 23°C. Su posición inclinada está anclada en el ramal occidental de la cordillera central.

En la zona se asentaban los indígenas Niquía, así se les nombró cuando llegaron los colonizadores españoles allá por 1541. Según las crónicas, Gaspar de Rodas fundó en 1576 lo que al comienzo recibió el nombre de Hato de Rodas en conmemoración de su fundador, primer Hato del Valle de Aburrá, luego tomó el nombre de Hato Viejo, en un proceso que permitió entre los siglos XVI y XVII, pasar de las tierras otorgadas a conquistadores españoles a tierras fragmentadas vía herencias y compraventas de porciones, la migración de españoles, payaneses y santafereños permitieron un crecimiento al lugar, dichos desplazamientos se dieron por factores económicos en

su gran mayoría, asociados a la crisis minera del siglo XVII. Posteriormente por la época de 1883 se realizó el cambio del nombre al de Bello, en homenaje a Andrés Bello.

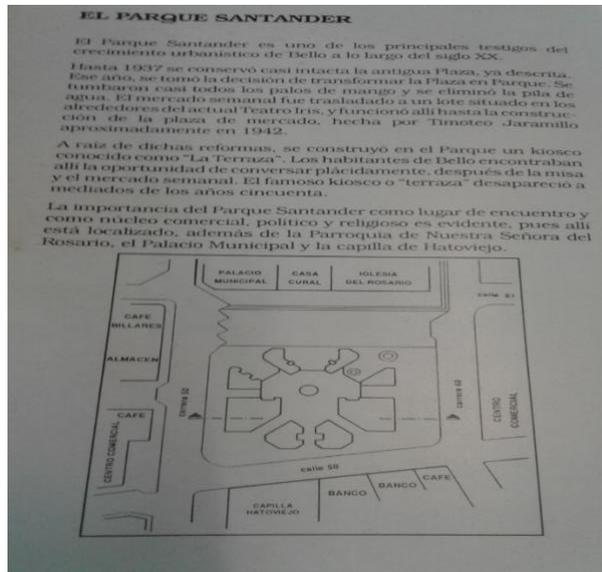
En 1913 y gracias a la ordenanza de la Asamblea departamental, Bello se convierte en municipio separándose del municipio de Medellín al que pertenecía como corregimiento o Partido, esto debido al crecimiento tanto económico, como demográfico. Otros datos relevantes fueron: la creación de la primera escuela en el año de 1883, la primera empresa que se conoce en el lugar fue La Ladrillera en 1873 y en 1923 se funda la Fábrica de hilados y tejidos del Hato (Fabricato).

Entre los sitios más representativos del municipio se encuentran: la misma Fabricato, empresa unida a la historia del lugar, los talleres del ferrocarril, símbolo del progreso en su época, el monumento a Marco Fidel Suárez o también llamada “La choza Marco Fidel”, el camino en piedra construido por los indígenas que va hasta Corrales, El polideportivo Tulio Ospina, La capilla Hato Viejo con su diseño colonial, La iglesia nuestra señora del Rosario, La biblioteca Marco Fidel Suárez y El parque principal o parque Santander.

El parque fue llamado así en memoria del expresidente Francisco de Paula Santander, está ubicado en la Comuna 3, entre las carreras 59 y 50 y las calles 50 y 51, en 1937 se nombró parque principal del municipio y se construyó con base en adoquines y baldosas, las que luego fueron restauradas. Se encuentra en la zona central del municipio, alrededor están las dos iglesias principales del municipio, la alcaldía, la avenida Suárez como es conocida, el monumento a Marco Fidel Suárez, la biblioteca que lleva el mismo nombre y muy cerca está la casa de la cultura y el colegio Marco Fidel Suárez. Lugar de mucho tránsito, pues lo comercial se mezcla con lo religioso y lo administrativo. Las personas de la tercera edad han hecho de este un sitio de concurrencia y de cotidianidad, un entrevero de temporalidades lo atraviesan; puesto que niñas, niños, jóvenes y adultos/as lo visitan diariamente.

Foto 1.

Parque Santander



Fuente: elaboración propia.

A un lado a pocos metros se encuentra el monumento o la “choza” Marco Fidel Suárez; el objetivo de esta es mantener y resaltar la importancia que tiene para la ciudad la memoria del ciudadano ilustre como se le conoce y divulgar su obra, el 23 de abril de 1955 se inauguró el monumento, ubicado a una cuadra del parque sobre el Bulevar de la cultura, la cabaña consta de más o menos cuatro metros de largo por dos y medio de ancho, en su interior hay dos cuadros, uno de la Virgen y San José y otro de San Luis Gonzaga. Lo histórico y lo comercial hacen de la zona un lugar apetecido por muchos, de esto surge la gran afluencia de público que llega al lugar para hacer de las graderías su lugar de esparcimiento. La avenida Suárez fue trazada diagonalmente y sirve como puente de comunicación entre estos dos lugares y al hallarse en medio, forma un acceso lleno de locales comerciales y de entretenimiento.

Al monumento le acompaña una figura del personaje para reafirmar esa afable relación entre el pueblo y el prócer, como entrelazando el presente con el pasado, crear remembranza, no permitir el olvido, ni lo gélido de este. En su interior entre una cápsula de vidrio y de hierro, como protegiéndola del tiempo y de las mismas personas a las que no se quiere que olviden, está la casa, un rectángulo embadurnado de paja y de una masa compacta que le confiere cierto relieve a su

figura, acompañada está de sus ventanas y de la puerta, hechas de una madera tosca, en la parte superior resaltan las varas que dan forma al techo, en su interior se observa el piso en tierra como expresando la esencia de otrora época. A esta le acompañan cuadros de Marco Fidel, como queriendo mantener la imagen viva de su fisonomía en las mentes de aquellos que van por el lugar. Los escalones que permiten dar al lugar están acompañados de un millar de historias sinfín, permite agolpar con el paso del tiempo personas, relatos, vivencias y sentires. Allí en estas escalinatas, las gentes se permiten un espacio para compartir entre charlas y versos.

Al costado, se encuentra la Biblioteca Marco Fidel Suárez, la cual fue fundada el 22 de octubre de 1951, lugar impregnado de letras y de saberes, de números y de grafemas, del positivismo y de la hermenéutica. Lo circundan jardineras y árboles, logrando un equilibrio natural por demás desbarajustado en el municipio, allí se congregan los practicantes del arte circense, los meditabundos, los taciturnos, los barristas, los que quieren pasar un rato ameno en medio de una conversación acompañada de una cerveza, de un vino o de cualquier otro licor.

Foto 2.

Choza de Marco Fidel Suárez



Fuente: elaboración propia.

El club Renos de rugby ubica su centro de entrenamiento en la zona que comprende al barrio de Niquía. Son dos los puntos clave, la cancha sintética de los apartamentos de Niquía y el

Polideportivo Tulio Ospina que queda a unas pocas cuadras del lugar. Este barrio se encuentra ubicado en la parte norte del municipio de Bello, más precisamente en la Comuna 8, encuentra sus límites de la siguiente forma: al oriente colinda con el barrio Navarra, al occidente con el barrio Prado, al norte con el Cerro Quitasol y al sur con la autopista norte. El barrio Niquía Viejo o Niquía Panamericano es el que aglomera estos dos lugares de entrenamiento. Su extensión va de la avenida 42 hasta la avenida 44 y de la diagonal 58 hasta el río Medellín. Su construcción se dio gracias a la Empresa Pantex, cuando se dividió a ciudad Niquía del barrio Panamericano con la fundación de la junta de acción comunal en 1973.

Los y las jóvenes adscritos y adscritas al grupo scout 157 Buena aventura, localizan su lugar de reuniones en el barrio El Mirador, más precisamente en la sede comunal del barrio. El Mirador está en la Comuna 7 y tiene una extensión que va a partir de la primera etapa hasta la quinta. Sus límites están distribuidos de la siguiente manera: al este limita con el barrio Niquía, al oeste con La Selva, al norte con el Cerro Quitasol y al sur con Hato nuevo y Pachelly. En 1982, los terrenos en los que se ubicaba una finca fueron adquiridos o comprados por la Urbanizadora nacional o Urbanal a su propietaria y de allí se inició la construcción de la primera etapa, cuyo fin era el de las viviendas de interés social. Ya en 1984 se fundó oficialmente el barrio, luego, en 1985 construyeron la segunda etapa del barrio, y así continuó hasta que concluyó el proyecto con la edificación de la tercera, la cuarta y la quinta etapa. Los lugares importantes o representativos para los habitantes son la Parroquia San Buenaventura, el Institución educativa Antonio Nariño, el centro de salud, la junta de acción comunal.

Figura 1.

Escudo grupo scout Buena aventura



Fuente: Escudo Buena aventura. <https://sites.google.com/site/gruposcout157/>

El Rosario se ha transformado en el punto de encuentro de la juventud inscrita a los colectivos de arte y cultura, más precisamente en el trabajo mancomunado con la comunidad. Utilizando la sede comunal se han logrado pactos de apoyo mutuo. El barrio es un lugar enraizado en lo comunitario y lo solidario. El terreno en el que se ubica El Rosario pertenecía a Tobías Jaramillo, era una finca grande y frondosa. Ya cuando fueron adquiridas las tierras mediante la compra, entre 1929 y 1935 empezó a nacer como barrio. Tuvo su auge y su proceso de urbanización en 1947, alcanzando el máximo desarrollo en cuanto a lo urbano entre 1969 y 1979. Algunos sitios representativos para las personas que lo habitan son: La casa de la cultura, la Sede comunal y La capilla.

Foto 3.

Red de arte y cultura del Valle de Aburrá



Fuente: elaboración propia.

La iglesia de nuestra señora del Rosario es un templo colombiano de culto católico y es el lugar de reunión del Grupo juvenil dedicado a la virgen María bajo la advocación del rosario. Está situada al costado norte del Parque Santander del municipio de Bello (Antioquia), y pertenece a la jurisdicción de la Arquidiócesis de Medellín. Fue inaugurada en 1947 y hoy se eleva como símbolo de la religiosidad de los bellanitas.

Con características de basílica, el templo está dispuesto en tres naves y una serie de arcadas. En la intersección de la nave central y la de crucero se origina la cúpula octagonal que se proyecta sobre la antesala del altar mayor. Este termina en un muro semicircular, cubierto por una bóveda de igual forma, pero de menor altura. Las naves laterales están techadas a dos aguas y, a mayor altura, se encuentran las dos vertientes de la nave central y la de crucero. Ambas naves laterales culminan en sendos altares que dan lugar a los salones de la sacristía.

Los materiales utilizados en la construcción son diversos. En la fachada se destacan diferentes planos cubiertos alternadamente con revoques lisos y revoques imitación ladrillo. Las dos torres laterales sobresalen sobre el área de la nave central, en la que se encuentra la gran puerta esculpida en bronce. En el costado oriental, la fachada está en ladrillo a la vista. En el interior, sobresalen los pisos de mármol de geometría variada, los vitrales rematados en arco de medio punto

y los acabados de las paredes con numerosos dibujos y rosetones en yeso. Aunque no existen planos de la iglesia, en la casa cural reposa uno que contiene la fachada principal, hecho en tinta y acuarela por Albano Germanetti.

El templo es un verdadero museo de arte religioso. Además de sus decorados en fachada, columnas, muros y arcos, contiene una variada gama de obras artísticas y artesanales como murales, mosaicos, vitrales, tallas, esculturas, relieves y objetos litúrgicos.

Foto 4.

Parroquia nuestra señora del Rosario



Fuente: (Rojas, 2007,

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iglesia_de_Nuestra_Se%C3%B1ora_del_Rosario-Bello.JPG)

La investigación tiene una temporalidad establecida en el presente, centrándose en lo que hacen los y las jóvenes hoy, a partir de aquí se leerán las otras dos coordenadas: el pasado para recuperar lo que nos permita abrir los horizontes de comprensión del presente y el futuro como potencia de lo que, a partir del presente, se va configurando como otros posibles de la realidad.

Alonso y Sandoval (2012), al tomar los escritos de Zemelman, reposicionan al sujeto histórico como aquel que por medio de su experiencia logra centrarse en un momento dado de la temporalidad. El presente puede comprenderse como el despliegue histórico del sujeto y este, a su vez, le permite pensarse a futuro:

hablar desde la historia (...) significa que piensen y construyan el conocimiento no desde teorías, no desde libros, no desde autores" (Zemelman, 1999: 211), sino a partir de la necesidad y del momento histórico. No es de otro modo como se puede entender la necesidad de los sujetos por situarse en el momento histórico [...] Zemelman plantea como "la recuperación de la subjetividad en la historia, y de ésta en aquella, (que) remite a la discusión de los valores y a los criterios de evaluación de las acciones que impulsan los sujetos sociales" (Zemelman, 1989: 54). Ello implica, por supuesto, una ruptura con la racionalidad hegemónica en las ciencias sociales. (p. 2-3).

El sujeto es quien se dispone a prestar la consciencia sustraída de su realidad para llevar a la construcción. La subjetividad, por su parte, le permite hablar de esta realidad. La experiencia es la que vive de manera directa el sujeto y determina su subjetividad. Finalmente, la historicidad es la consciencia del sujeto, la que se constituye por medio del sujeto cognoscente, del sujeto histórico y de la construcción de su vida, de los entornos en los que habita.

Caracterización de la población

Definitivamente en la unión de esfuerzos es que radica la verdadera síntesis de la investigación. La asociación de los actores se refleja en gran medida cuando se observan los objetivos que se pretenden alcanzar. Para lograr una caracterización de las personas que participaron en la investigación, propongo una división en grupos, ya que más allá del individuo, lo que se evidenció fue un fuerte mensaje colectivo.

Los colectivos de arte y cultura reúnen un gran número de jóvenes, vinculados a la Racva norte (La red de arte y cultura del Valle de Aburrá), concentran todo un conjunto de personas con diferentes habilidades artísticas: músicos y músicas, pintores y pintoras, malabaristas circenses, teatreros y teatreras, clown, fotógrafos y fotógrafas, cuenteros y cuenteras, artistas plásticos, cantantes, comunicadores y comunicadoras, etc. La juventud vinculada a estos colectivos proviene de la zona urbana y rural del municipio. No hay un término de exclusión al momento de pertenecer porque, sin restricción alguna, cualquiera puede formar parte y dar su granito de arena en la construcción colectiva.

Dentro de su cotidianidad, desempeñan labores diversas (estudiantes universitarios, laborantes y no laborantes), de manera informal y formal. Pero siempre se hallan prestos y prestas para vincularse, mediante el arte y la cultura con la comunidad. A partir de varios puntos de inflexión, la juventud presenta un variado rango de edades que fluctúa sin un orden establecido. A la red, la integran muchos colectivos y grupos: Barulé, Casa cultural botones, La huerta, Corporación apolineo, Lazos de libertad, Nómadas, Contemos pueblo, Cosmogonía, Aquelarre, etc.

Foto 5.

VIII Campamento por la defensa y resignificación del territorio



Fuente: elaboración propia.

El grupo juvenil de la Parroquia nuestra señora del rosario, llamado “Génesis”, porque con este se propone un nuevo comienzo, se compone al igual que los colectivos artísticos por jóvenes que habitan en diferentes barrios del municipio de Bello. En su mayoría son estudiantes que están culminando la secundaria y una parte ya están en la universidad. Jóvenes que pasando la edad de la pubertad buscan edificar un proyecto de vida, con anhelos fuertes de transitar por la educación superior. En el grupo no superan la edad de los veinte años, y como es costumbre en ese periodo de la vida, tienen una energía y una fuerza para luchar por los sueños que desean cumplir. Existen líderes dentro del grupo que buscan precisamente que este no decaiga y, antes bien, crezca atrayendo más jóvenes.

El Club renos de rugby posee tanto equipo de hombres como de mujeres. Los entrenamientos se realizan a la par, a un lado de la cancha entrena el equipo masculino y al otro, el femenino. Los y las jóvenes que conforman el Club necesitan una condición atlética destacable. Combinan los entrenamientos con las labores diarias, ya sean estudio o trabajo. Las edades de la juventud vinculada varían, pues hay jóvenes que llevan diez años en el equipo, en parte fueron sus fundadores; mientras que hay otros y otras jóvenes que llevan menos tiempo. En relación con el rango de edad, se hallan jóvenes a partir de los dieciséis años hasta los treinta, esto también es

importante a la hora de pensarse como equipo, que los más “veteranos” como se les puede conocer, ayudan a quienes quieran ser parte del club en su proceso de formación.

Buena aventura fue otro de los grupos participante de la investigación. Como es sabido, los grupos Scout tienen en el interior de su disciplina unas divisiones establecidas, la segmentación se presenta en cuatro ramas, representadas por los cuatro elementos: fuego, agua, tierra y aire. La participación en la investigación se centró en la rama de los y las “Rovers”, la rama de los y las mayores, encontrando jóvenes que oscilan en edades entre los dieciocho y los veintiocho años, hallando también líderes o dirigentes. Una amalgama de subjetividades: estudiantes, trabajadores y trabajadoras, etc., forman parte del grupo. A partir de lo heterogéneo se ha construido el grupo, al igual que los otros, llámese los colectivos de arte y cultura, el Grupo juvenil y el Club renos de rugby. En todos, la heterogeneidad de pensamientos ha logrado estructurar y unificar.

Foto 6.

Misión scout



Fuente: elaboración propia.

Capítulo 2.

Resistencia y violencia: claves de la realidad a significar

En las siguientes cuartillas, se busca rescatar las voces de la juventud ligada a esta investigación en cuanto a sus significados frente a la resistencia y la violencia. La resistencia planteada por la juventud asociada al trabajo investigativo presenta una clara articulación con lo que varios de los autores dicen que es; ahora bien, por medio de una perspectiva más global, la resistencia a partir de un comienzo se ha planteado como una conjunción de acciones no violentas con las se busca no dañar, no producirle daño al otro, esa es la concepción: resistir, pero con base en ideales no estáticos ni violentos; más bien se busca inducir y dejar un mensaje claro.

Las relaciones de poder como sustancia ejercida no solo afecta a la esfera de la realidad política de los sujetos, también se encuentran vinculadas a otros campos creando unas premisas estructurales de poder y de dominio; de esta forma se presenta una amalgama de correlaciones e intersecciones en la que confluyen relaciones verticales o hegemónicas. De lo anterior se puede observar que la práctica misma de la resistencia formula una serie de retos en relación con la violencia urbana como poder ejercido.

Para evaluar o analizar la violencia presentada en Bello, no se debe separar de esta la realidad vivida en Medellín, en donde las dinámicas se pueden asociar con clara exactitud. Para el centro de memoria histórica (2017), los momentos de la violencia en la zona se pueden expresar bajo cuatro etapas: la primera comprende los años que van desde 1965 hasta 1981, la segunda entre los años 1982 hasta 1994, la tercera se dio entre 1995 y 2005, y finalmente la cuarta etapa se presentó entre 2006 y 2014. Cada una de estas se dieron a partir de momentos coyunturales que marcaron sus procesos. Por ejemplo, durante el primer periodo el acercamiento a las ciudades por parte de los actores del conflicto se hace latente; para el segundo ya se hace visible el actuar violento del Cartel de Medellín en cabeza de Pablo Escobar; para el tercero, el expansionismo practicado por los paramilitares y las guerrillas entra a ser un común denominador del conflicto; por último, el descenso de estos dos grupos armados pasa a configurar el conflicto.

La violencia urbana en el municipio de Bello a la fecha ha estado ligada a un proceso de estructuración de combos y a las dinámicas propias desde hace casi treinta años; es así como en el último año se ha presentado un aumento exponencial en las diferentes expresiones unidas a lo que se considera la violencia urbana. La disputa por el poder y el control territorial por parte de los diferentes actores involucrados en el conflicto ha implicado un sinnúmero de prácticas y estrategias hegemónicas para dominar y para hacerse de estos espacios; maniobras como la violencia física y verbal, el reconocimiento como los legítimos dueños del territorio gracias a los mecanismos de control, los asesinatos, la tortura, las desapariciones forzadas, el desplazamiento forzado y el uso de redes sociales para provocar temor y desazón, están encaminadas a proveerse y a conservar el orden en la jerarquía y el poder territorial. Todo esto a su vez origina que la población se vea constreñida a las dinámicas mismas del conflicto.

La violencia urbana vivida en Bello ha producido una descomposición estructural en varios ámbitos: en lo social, en lo económico, en lo político y originando en la población incertidumbre, temor y confusión; aparte de los muertos que ha aportado este conflicto y las víctimas de desplazamiento forzado. De acuerdo con El Colombiano, a la fecha de agosto 19 de 2019, se habían presentado 105 muertes de forma violenta en el municipio, un aumento del 120% más o menos con respecto al 2018, pues para la fecha de la comparación, en ese mismo tiempo iban 40 muertes violentas. Pero más allá del pánico que producen los asesinatos, también influyen: las balaceras en la vía pública, los mensajes por redes sociales que generan pánico, la zozobra de los toques de queda, el resurgimiento de las llamadas fronteras invisibles, las restricciones que imponen tanto la administración local como los mismos actores del conflicto y la inseguridad y la confusión de no saber cuándo concluirá esta oleada violenta:

La cifra de asesinatos llegó a 105 este año (hasta agosto 16), mientras que en el mismo periodo de 2018 iban 40, según las autoridades. Sumado a esto se han presentado tiroteos en vías públicas que lesionaron a inocentes, muertes con un alto grado de sevicia y amenazas por llamadas y panfletos en chats de internet (El Colombiano, 2019).

Durante el año en curso, el panorama del conflicto no ha mejorado, ya que a pesar de que se mantuvo una relativa calma por unos meses, a comienzos del 2020 nuevamente se detonó la confrontación entre los diferentes actores, originando una estela de muerte alrededor de varias zonas del municipio:

El conflicto entre “Pachelly”, “el Mesa” y “Niquía Camacol” se desató el 10 de febrero de 2019, con un triple homicidio en Niquía [...] una contienda ilegal que ajusta un año y dos meses, y que ha tenido como protagonistas a la estructura de “Pachelly” contra las de “el Mesa” y “Niquía Camacol”. Desde febrero de 2019 ese conflicto ha sido el principal detonante de homicidios, en particular en las comunas de Niquía, Altos de Niquía, Bellavista y La Cumbre (Matta, 2020).

Por ello se parte de la imperiosa necesidad de llevar a cabo esta investigación que permita a la sociedad y a partir de una posición crítica, observar y comprender la resistencia que se viene configurando frente a violencia urbana como un verdadero reto ante la actual coyuntura del municipio de Bello.

Significados de resistencia

La resistencia como ejercicio práctico comprende un movimiento, una dialéctica negativa frente a expresiones tales como la dominación y el poder. Como lo explica Quiñones (2008), se trata de llevar a cabo acciones que contengan fragmentos de la noviolencia, secundando una negación ante horizontes de dominio y de jerarquías:

La noción de resistencia alude al ejercicio de una acción de oposición, es decir, a un negarse a ceder ante las expresiones de la dominación, al margen de las características que estas últimas tengan [...] En esa dirección, el ejercicio de la resistencia civil conlleva la puesta en ejecución de una serie de formas de acción no violentas (p. 152).

Se dialoga en torno a lo que Giraldo (2006), propone como una transformación constante, es un acto simbiótico, una está unida a la otra. La resistencia se plantea mediante esa convicción de romper con esa inercia del conflicto y del estatismo; encontrar formas de combatir, pero por medio de los espacios creados alrededor del deporte y de las acciones no violentas, acciones destinadas para no producir daño, como se expresa a continuación. La constancia y la perseverancia van creando redes de resistencia y de comunicación que refuerzan los proyectos en pro de la comunidad, de la juventud; se trata de eso, de no parar, de saberse que a pesar de las vicisitudes existe una oposición a ese algo que se transforma en una entidad como la violencia urbana, la que socava todo el conglomerado social y humano. Su territorio significa resistencia, la cancha o el lugar de entrenamiento son sitios seguros y ellos les permiten expresar su forma de resistir, no atacando, más bien enseñando:

El tema de esa resistencia. Vea, todo empieza cuando usted está en su casa y a usted le empieza a dar esa cosita dentro de usted y usted dice, “hijue madre, si yo no he hecho nada malo, ¿yo por qué tengo que estar encerrado? ¿yo por qué tengo que dejar mis cosas? Es que yo no estoy metida en esas vainas raras, entonces yo no tengo por qué dejar de vivir mi vida tal cual como la vivo, entonces ahí uno empieza a decir “no venga y si hacemos cositas” entonces uno empieza como a generar espacios, como te decía, tratando de uno poder continuar lo más normalmente posible con la vida que llevaba, entonces para mí ese tema de la resistencia, ¿yo cómo viviría esa resistencia? El hecho de persistir en lo que vos querés hacer, en lo que vos te definís como que querés lograr. En lo que vos querés trabajar a pesar de las circunstancias como se hayan presentado en el camino o como se hayan dado pues las realidades, que vos tomés la decisión y dice “no, es que yo quiero esta cosa así no se estén dando los medios para lograrlo, yo voy a buscar la forma en la que se me pueda dar” así es como yo la concebiría [...] no como decir que, “yo soy super poderoso y me le voy a ir a parar a los combos y les voy a decir “ay, a ver déjenme, no”” es desde mis actos individuales. Cómo me puedo resistir y cómo puedo contagiar a mis compañeras y a mi círculo deportivo,

a mi círculo social, de que, “venga, no paremos, venga, continuemos en lo que nosotros hemos venido trabajando todo este tiempo, no dejemos que todo esto que hemos avanzado nos lo quite simplemente una oleada de violencia en el municipio”; que si uno se pone a mirar, pues tampoco es la primera vez que sucede, pero, entonces uno dice, “no es normal que pase” porque esto no debería ser normal, pero tampoco puedo dejar que eso sea tan gigante que me supere, que yo misma lo ponga tan grande que me limite mi cotidianidad. (Joven, mujer integrante del club Renos de rugby, 2019).

El paradigma para derrumbar es aquel que sostiene la violencia urbana como eje regulador de las relaciones sociales, por ello las comunidades crean estrategias que serían la misma resistencia; la cual como dispositivo pretende originar un cambio comunitario en el que la dominación y el poder no logren naturalizarse y en cambio se perpetúen unas relaciones comunitarias basadas en la soberanía ética ejercida colectivamente. Como lo sostiene Castiblanco (2005), la resistencia se desliza en medio de una matriz que aglomera cuatro categorías: poder, hegemonía, subordinación y dominación, rompiendo con esta:

Resistir es trazar condiciones de relación que impiden la naturalización de vínculos dominantes, a partir de espacios de libertad. Se trata de un ejercicio posible en cualquier relación comunitaria, ejercida por cualquier persona y/o en diferentes niveles del colectivo. Su fundamento es la soberanía, que no es otra cosa que la condición ética a partir de la cual se considera la ubicuidad del poder. En síntesis, la resistencia comunitaria es un ejercicio de poder, como cualquier otra relación que establezcan los actores de un colectivo, que niega explícitamente la dominación y propende por la recreación permanente de la comunidad (Molina, 2004, p. 189).

Se trata de crear estrategias con la comunidad, para hacer frente mediante una contrapropuesta válida al modelo hegemónico que presenta la violencia urbana y sus posibles consecuencias; el trabajo con las comunidades se hace indispensable a la hora de contrarrestar todo el accionar del poder a manos de esta, es una propuesta que se erige en varios ámbitos, para que se

materialice la transformación que se busca, que tanto aquel o aquella que resiste como esa otra persona que forma parte del conflicto se concienticen y creen matrices para una mejor sociedad:

La resistencia es justamente ese muro que desde las comunidades de base; desde los liderazgos de base que están procurando la transformación sus barrios, estamos haciendo, le estamos poniendo una cortina, en ocasiones es liviana, en ocasiones es dura como el roble, pero resistir [...] resistencia es pues esa contrapropuesta a la propuesta hegemónica que es la violencia, la violencia para adquirir fines concretos, que es el poder, acaparar cosas materiales, que es ostentar cierto nivel de vida, eso es lo que están buscando a partir de la violencia [...] la resistencia es justamente ese antípoda, ese contrario que se ciñe y que despierta en las comunidades, como cuando vos echás semillas, de la resistencia social, popular y cultural, la resistencia desde la educación, desde la comunicación, desde la palabra, cuando camina, es esa otra alternativa para conducir a unas transformaciones que a fin de cuentas todos queremos; tanto los violentos como los que estamos resistiendo a esa violencia que estamos yo creo que tal vez, consensamos que lo que necesitamos es progreso, es equidad, oportunidades, es derechos, es garantía de los derechos básicos y, si esto se logra, esta utopía, de cumplir en lo mínimo por parte de un estado, pero también con una cultura desde el barrio posibilitar esos cambios, la historia que contaríamos en Colombia y en Bello, sería otra (Joven hombre integrante colectivo Contemos pueblo, 2019).

La condición de resistir del subalterno está endosada en la dominación y sus estructuras, la resistencia y la dominación se encuentran finamente unidas, de hecho, esta relación se encuentra muy formulada en el contexto del municipio de Bello, en el que las comunidades y la juventud se encuentra abocadas a la imperiosa necesidad de luchar contra un dominio presentado por grupos ilegales y contra sus códigos, buscando así compartir pensamientos colectivos que permitan la transformación; como lo piensa García (2013), es una interacción entre la subalternidad y la

actividad hegemónica, en la que la autonomía frente al orden impuesto es clave para dinamizar la resistencia:

La resistencia es un tema muy prometedor que nos puede ayudar a entender la vitalidad de movimientos contemporáneos en el mundo, pues es un proceso asociado a subculturas subalternas, que comparten códigos colectivos que poseen el potencial de transformar radicalmente las estructuras, las categorías y la lógica de la dominación [...] la resistencia no puede ser explicada al margen de la dominación, porque incluso las formas y los lenguajes de la resistencia deben adoptar los códigos de la dominación para poder ser escuchados. De hecho, las estructuras de dominación limitan los modos en que los subalternos pueden resistir a su condición (Castro y Rodríguez, 2009, p. 118).

En ese producto activo que corresponde a una dialéctica de asimilación entre dos pares por oposición se extiende, de manera congruente, una en términos de otra, una existe en cabeza de un poder dominante y la otra aparece como un factor de desequilibrio de tal sustancia; de esta forma se produce un compendio histórico alrededor de variables sociales y políticas que han desencadenado problemáticas muy fuertes en el municipio. Pero, por medio del arte se han creado focos de resistencia como fuerza inusitada para compensar de formas no violentas, los espacios asumidos por los violentos. Finalmente, esta resistencia no la incorporan como algo que se hace por hacer, sin un pensamiento crítico que le sustente y le valide, para así poder transformarla hacia la praxis:

Resistimos porque hay una violencia, ¿Y cómo resistimos esto? La violencia hermano es algo muy complejo en el contexto digamos, en el panorama de país. Bello en este momento por estar sumido en una degradación social, política; está en un foco y ha estado siempre en una cuestión de que siempre Bello ha estado permeado de delincuencia, ha estado lleno de un montón de cosas; esas estructuras, combos delincuenciales que vienen desde los 80 con toda esta cuestión del

narcotráfico. Pablo Escobar y Bello, este lugar acá ha sido parte de ese conflicto ¿por qué? Porque acá digamos en los años de los 80 se habló de que habían dos o tres casas que hacían, casas de pillos digámoslo así, o sea, formaban pillos [...] Por medio de esto hermano se creó entonces, creo que acá en Bello se ha conocido como Ciudad de Artistas; realmente eso tiene paradigmas porque unos dicen que sí porque esto, unos dicen que no porque esto, que porque los artistas llegaron, entonces que no son de acá, pero bueno, una cosa así impresionante; pero que igualmente la resistencia en Bello sí ha sido algo por medio del arte, la cultura, por medio de esos colectivos, por medio de estos comités barriales, por medio de pelaos que desde la universidad vieron la necesidad de que había pasado y por medio de tener un estudio, un estudio crítico se volvieron sujetos que podían hacer parte de lo que es realmente la realidad de Bello, entonces por eso creo que la palabra violencia en Bello, nos ha hecho muy resistentes hermano, por lo que nos ha tocado vivir [...] entonces yo creo que resistencia es una palabra que acá la tenemos muy marcada, por lo mismo, porque también tenemos muy marcada la violencia; entonces yo creo que es esa fuerza, esa fuerza de estar resistiendo, aunque resistir por resistir no lleva a ningún lugar; porque entonces yo resisto, pero entonces tengo 30 años y dentro de 60 voy a seguir resistiendo pero miro mi contexto y es el mismo, entonces es resistir y actuar, o sea, ser desde lo pragmático, desde el hacer, el ejecutar todas estas cosas que vemos que pueden generar un cambio (Joven hombre integrante del colectivo Arte joven, 2019).

De igual manera, la juventud asociada al grupo scout Buena aventura presenta una resistencia práctica con base en los valores, pues se plantean como una forma de resistir; también el acto mismo del asistir, de seguir con el proyecto, de crear o de hacer un ambiente sano como lo indican, todo encaminado a realizar una torsión en lo que consideran el mismo proceso de la violencia urbana. De igual modo a como lo indica Sábato (2000), se trata de negarse ante lo impuesto por la estructura que sostiene al poder, de defender los sueños y los ideales hasta el fin:

El acto pues de asistir y eso, pues es una resistencia; pero también el forjar esos valores de que fuera del ámbito scout, me van a ser resistente a eso, me van a formar unos valores de que yo sé que eso no está bien, sé que debo luchar contra eso y construir pues como una comunidad mejor y generar un ambiente mejor (Joven hombre perteneciente al grupo scout, 2019).

Las redes que se entrecruzan forman una especie de tejido existente en contextos que construyen la resistencia, a su vez, que esta desea chocar con un poder establecido, crea un poder a su alrededor; es así, que de manera aglutinante legitima a las comunidades como verdaderos agentes que resisten y a la vez crean y recrean unos métodos que robustecen sus experiencias colectivas. En consonancia, de acuerdo con Orellana (2012), la resistencia es una contrafuerza que se le aplica a las relaciones de poder en busca de una disolución de este apreciado como sustancia ejercida, la resistencia es el límite para este y por otra parte:

Son las formas de tejer poder desde la aparentemente invisible, sutil o simbólico. Es decir, son manera como los sujetos constituyen un poder que, si bien no es reconocido por el estado ni por amplios sectores de la sociedad, es legítimo en las comunidades en las que se gesta, y es motor de fortalecimiento como sujetos colectivos en resistencia que reclaman la reivindicación de sus derechos, e incluso incidan en la creación de otros (Modones, Nieto, González, Granada, Vélez, 2012, p. 49).

La resistencia y su poder de lucha se vislumbran a partir de connotaciones específicas: llámese el acto de no desfallecer, a no involucrarse, de repeler esa influencia que pueda tener en la vida, de hallar un equilibrio, de dejar a un lado los miedos, de aquella persona que desea salir del contexto que le ha impuesto la violencia urbana, que rompa con esa parte preestablecida por el accionar violento pero a partir de un lugar de la no violencia, de que el sujeto cognoscente se apropie de esas formas y las ponga en práctica. En este caso el deporte, y más precisamente el rugby como resistencia, impulsa a quienes lo practican para continuar, fortalecer a la comunidad y crecer:

El tema del entrenador que se empezó a dar la pela, como “no venga, busquemos otras estrategias, busquemos otros espacios y también de la gente, y ahí es donde uno dijo como “no juemadre, es que a la gente sí le gusta hacer este deporte”, no simplemente, como porque quiere pasar un rato, porque no se quiere quedar en la casa para no estresarse, sino que quiere mejorar; entonces empezaron a organizar el tema de los entrenamientos los fines de semana, pero entonces se empezó a poner tan agudo todo que ya la secretaria de deportes dijo “no, no vamos a prestar espacios por un tiempo”, entonces al no prestar espacios por un tiempo ¿dónde entrenamos?. El rugby es un deporte que no se puede entrenar en cualquier lugar, es un deporte de contacto y no te puedo decir que voy a ir a entrenarlo aquí en la Plazoleta del Poli [...] todo empieza cuando usted está en su casa y a usted le empieza a dar esa cosita dentro de usted y usted dice “juemadre, pero es que si yo no he hecho nada malo ¿yo por qué tengo que estar encerrado, yo por qué tengo que dejar mis cosas? ¿y si yo no estoy metida en esas vainas rara, entonces yo no tengo por qué dejar de vivir mi vida tal cual como la vivo?, entonces uno ahí empieza a decir “no venga y si hacemos cositas”, entonces uno empieza como a generar espacios como te decía tratando de uno poder continuar lo más normalmente posible con la vida que llevaba ¿cierto? entonces para mí ese tema de la resistencia. ¿Yo cómo viviría esa resistencia? El hecho de persistir, en lo que vos querés hacer, en lo que vos te definís como que querés lograr, en lo que vos querés trabajar, a pesar de las circunstancias como se hayan presentado en el camino o como se hayan dado pues las realidades, que vos tomes la decisión “no es que yo quiero esta cosa así no se estén dando los medios para lograrlo, yo voy a buscar la forma en la que se pueda dar [...] no como decir “que yo soy súper poderosa” y me le voy a ir a parar a los combos y les voy a decir “a ver, déjenme” no, es desde mis actos individuales yo cómo me puedo resistir y cómo puedo contagiar a mis compañeras, a mi círculo deportivo, a mi círculo social de que venga, no paremos, venga, continuemos en lo que nosotros hemos

venido trabajando todo este tiempo, no dejemos que todo esto en lo que hemos avanzado no nos lo quite simplemente una oleada de violencia en el municipio; que si uno se pone a mirar pues tampoco es la primera vez que sucede pero entonces uno dice “es que no es normal que pase porque esto no debería ser normal”, pero tampoco puedo dejar que eso sea tan gigante que yo misma lo ponga tan grande que me limite mi cotidianidad (Joven mujer integrante del club Renos de rugby, 2019).

Se trata de encontrar una alternativa y esta es la resistencia o, mejor, la comunidad como expresión de lo que es la resistencia, pues en esta se tejen otras categorías claves para su consolidación. La reciprocidad es un concepto clave al momento de formar el conjunto de redes de solidaridad y de reconocimiento; por ello, cuando se habla de un poder como la voluntad humana, se debe comprender a la comunidad como resistencia a partir de lo local y por medio de sus significados. La localidad enquistada en la autonomía, como Garduño (2016) lo explica, ser autónomos y autónomas, en este caso, frente a la violencia urbana evidenciando prácticas que se separen del acto violento; por eso, la no violencia como práctica es uno de los ejes de acción que se han planteado para resistir:

Si el poder y el sentido han de ser pensados como historia y como topología, como voluntad humana y como vínculo con el territorio, la comunidad, como expresión de lo local, se perfila como alternativa para la resistencia. Sus viejos significados la convierten en representación de la agregación, la identidad y el conflicto, tanto como en divisa de un destino cuyo norte depende de la reciprocidad (Perea, 2006, pp. 166-167).

De este modo, Hurtado (2010), plantea la tarea de los grupos juveniles frente a la violencia, como un proceso de visibilización y ensanchamiento de sus fronteras, como lo hacen los y las jóvenes del Club renos de rugby. Por ello, la resistencia, es ir contra la corriente como lo afirma un joven, es hacer una contracorriente, es practicar un contra caminar y hacer una contra fuerza. Resistir es la consigna, pero los distintos modos en torno a los que giran las resistencias presentan una posición equidistante en cuanto a que convergen autores y posibles soluciones; una de estas es

la que pretende vincular, por ejemplo, al deporte y mediante este y su respectiva práctica, el fomento y dinamización de actos de resistencia. El equipo o la asociación es la resistencia, a partir de allí la proyectan y la viven, la seguridad que hallan en esa sumatoria de subjetividades les permite luchar contra la violencia urbana:

Sí hacemos resistencia, en cuanto a que de pronto quitarle a esas bandas, jóvenes que pueden ser potenciales en el deporte y que si no estuviera el equipo, ellos estuvieran en otros caminos, entonces puede ser un tipo de resistencia hacia esa violencia [...] desde que inició el club, se tenía como objetivo eso, que en el sector de acá de Bello, de Niquía y sus alrededores, se generara ese tipo de cosas; que los muchachos que puedan estar involucrados, o en drogas, en bandas, en violencia, robando, puedan tener otro espacio, un espacio para salir de ese mundo en el que estaban [...] el sentido de pertenencia de cada jugador es muy grande [...] somos muy unidos (Joven hombre integrante del club Renos de rugby, 2019).

En definitiva, al problema que representa la violencia urbana para las comunidades; con ciertos matices encarnados por la dominación y en algún sentido, también por la explotación. Se debe presentar como lo propone Spivak (2003), una resistencia por parte del subalterno o como lo asume Retamar (2016), el sujeto que se piensa históricamente; así mismo como Murillo y Rodríguez (2017) lo indican, un sujeto histórico y práctico en el presente, como lo hacen las comunidades y los y las jóvenes que retomando proyectos como el caso de los colectivos de arte y cultura con las jornadas de Arte joven, pretenden hacer contrapeso a lo que ha construido la violencia urbana en el municipio.

Los deportes se consideran más cercanos a los hombres, como lo suscribe Martín (2006), por ser ubicados más próximos a la esfera de la masculinidad, ya sea por factores biológicos o psicológicos. Pero la realidad va más allá, al considerar que las mujeres que desgarran definitivamente esta esencia natural que se ha impuesto, esta exclusión en términos del cuerpo femenino y de los estereotipos que se han creado al respecto, logran un impacto en lo social. Se

transforman en luchas feministas, como lo inscribe Alzate (2010), con los movimientos sociales de resistencia de las mujeres:

En la mayoría de los estudios feministas, el deporte es considerado un ámbito en el cual, por intermedio de la actividad física, se desarrollan y multiplican los valores tradicionalmente considerados propios del género masculino, como, por ejemplo, la competitividad, la superación, la disciplina, el sacrificio y el éxito. Debido a las inevitables connotaciones masculinas que las diferentes disciplinas deportivas conllevan, la práctica deportiva ha tenido socialmente doble significado para las mujeres. Por un lado, es un lugar que se ha legitimado como un espacio de “natural” dominación masculina. Natural, porque el cuerpo del hombre generalmente está fisiológicamente mejor preparado que el de la mujer en todo lo referente al desarrollo de las capacidades físicas —más fuerte, más resistente, más veloz. Por otro lado, sin embargo, el éxito en el deporte tiene que cumplir con las exigencias físicas y mentales, lo cual también representa para las deportistas una oportunidad para romper con los estereotipos femeninos marcados por las etiquetas de pasivas, excesivamente emocionales y tiernas, e incluso sin inquietudes para la superación y el éxito. Es decir, las mujeres que practican deportes de forma sistemática y seria, especialmente deportes dominados por valores masculinos, cuestionan la “natural” relación de adecuación entre cuerpo masculino y deporte, la cual, por definición, excluye el cuerpo de las mujeres. Consecuentemente, estas mujeres deportistas confirman la tesis de que las barreras de acceso a la práctica de estos deportes se deben principalmente al estereotipo social del género femenino, y no a las limitaciones físicas del cuerpo femenino (2006, pp. 115-116).

Por consiguiente, se presenta una apuesta realmente de resistencia como lo considera una joven del equipo Renos de rugby; socialmente no es lo debido para la visión que se tiene de la mujer en una sociedad que le considera, débil, frágil, femenina, en la que tiene que luchar contra

los estereotipos implantados culturalmente. Se trata de eso, de continuar con pasión por este deporte, que las mueve y las visibiliza en cuanto a procesos de cambio en el pensamiento de las personas, mostrando unas feminidades que se salen del libreto dominante:

Quizás, ahí también está la resistencia; porque el hecho de que vos estés haciendo algo que no es concebido, que no está adecuado, que no es adecuado para que lo haga una mujer, pero que aún así lo hagás vos, ahí estás resistiendo a todos esos estereotipos que te están imponiendo ¿Sí o qué? Y más allá de todo ese lenguaje, estereotipos, no sé qué, es vos sentirte fuerte, vos sentirte que puedes ser veloz, vos sentirte que “juemadre, me puede doler pero también puedo continuar, o sea, ese tema de que venga que es que esto de ser fuertecitos no solo es de los hombres, esto de tener perrenque no solo lo tienen los hombres sino que yo también lo puedo obtener”, es algo que también va modificando mucho el tema de concebirse a uno como mujer. En principio era “ay como estás de cochina” “ay te pelaste” “ay es que vea usted”, de hecho tengo una tía que me dijo “ay es que ¿qué novio va a querer a una mujer con esos pies todos aporriados, llenos de morados?”, entonces ahí fue donde yo empecé a decir como “no es que, ah no es que es verdad, pero entonces que no me quiera, pues entonces mi objetivo no es buscar un hombre, mi objetivo quizás va por otro lado”; porque los intereses eran otros, pero en realidad es complejo porque a muchas de las niñas las castigan “no más ese rugby” “vea se reventó la nariz, no más ese rugby”, entonces es como ese tema de que “no, te me estás volviendo poco femenina”, pero por el tema de que estamos concibiendo la feminidad de una forma muy diferente y es entrar a discutir con esas formas tradicionales de feminidad y eso es tenaz (Joven mujer integrante del club Renos de rugby, 2019).

Mediante Arte joven y su red de solidaridad y compromiso con el arte y la cultura en el municipio de Bello, se pretende hacer resistencia a lo que consideran un abandono considerable de las administraciones locales y un desinterés claro con los proyectos culturales y artísticos del

pueblo. Muestra de eso es la desfinanciación del sector, el cierre de lugares especiales como teatros y la posterior venta de estas instalaciones; y, sumándole a todo esto, el manejo que se le ha dado al parque de Artes y oficios, precarizando los intentos por mantener la dimensión artística en marcha, lo que obliga a la juventud a buscar apoyos en otros entes, muchas veces de manera infructuosa:

En el presente año, muchas han sido las heridas infringidas a nuestro municipio de Bello, por parte de los poderes locales que han usado la violencia extrema para imponer sus proyectos de saqueo y muerte; sumando más peso a la carga de dolor del pueblo bellanita. Impusieron toques de queda a la población civil, asesinaron y de ello se vanagloriaron. ¡No podemos seguir así! Los elementos vivos de la cultura vamos a afirmar la vida, vamos a amurallarla como el más fino tesoro con escudos de paz, pinceles y cantos; mientras en las sedes del poder político, rufianes pavonean sus alas de carroña en instituciones corroídas por la corrupción y la ignorancia; responsables de la debacle cultural y la crisis social. Escasos recursos destinados a la cultura en un contexto con problemas de convivencia inauditos y falta de mecanismos eficaces para acceder a ellos, subvaloración del trabajo comunitario, pocos estímulos para la participación juvenil, casi inexistentes convocatorias para la ejecución de proyectos culturales, privilegios en la contratación, escaso apoyo para el fortalecimiento de los procesos asociados al arte, el medio ambiente, la educación y otros sectores de vital importancia, ausencia de políticas de conservación de ecosistemas estratégicos, entre otros (Manifiesto de vida y paz Arte joven, 2019).

La resistencia contra las políticas públicas como lo muestra García (2004), se direccionó en este caso hacia lo práctico, se hicieron reuniones, se socializó con los parches que le integran por medio de las tertulias y se pactaron acciones contundentes como, por ejemplo: denuncias públicas mediante las redes sociales; en estas, se instaba al gobierno municipal a sumarse a la propuesta cultural y artística mediante el apoyo presupuestal, también se pactaron y se hicieron reuniones con la administración local, se les expuso la contingencia y con el discurso se les mostró

la importancia de estos proyectos en el municipio. Por medio de todo esto se consiguieron algunos recursos necesarios, pero no los suficientes; de hecho, esta es otra forma de resistir, porque a pesar del poco presupuesto se realizaron las actividades y se demostró el empuje y la fuerza que el movimiento tiene, no obstante, las adversidades.

Significados de violencia urbana

Existe cierta consonancia entre los autores que expresan los conceptos sobre la violencia urbana: Dávila (2016), Gómez, García, Agudelo, Álvarez (2000), Moreno (2003), etc., y los significados expuestos por los y las jóvenes al respecto, resaltando categorías como: poder, coerción, control territorial, violencia física y verbal, naturalización y normalización, etc.

La violencia urbana y sus posibles aristas comprende un variado número de relaciones recíprocamente constituidas; una de estas, es la que se da con el poder y en la que se transforma en un instrumento y una herramienta por medio de la cual se usufructúa y logra un fin: el control determinado por la fuerza que se ejerce; y es que la acepción final converge cuando se trata de garantizar y mantener un status quo que organice a los demás a su alrededor de manera coercitiva:

El poder se suele considerar como la capacidad de producir efectos, de determinar la conducta de otro hombre o grupo con la participación de la voluntad de este. En el ejercicio del poder se puede utilizar la violencia como mecanismo coercitivo o de amenaza para imponer un cambio en la conducta de un individuo o grupo que se pretende controlar. La violencia en el sentido más fáctico posible, es la intervención voluntaria y física de un individuo o grupo a otro con el uso de la fuerza o de instrumentos que la amplifican, con el fin de dañar o afectar su integridad. Así los términos violencia y fuerza suelen asimilarse o aún considerarse sinónimos o formas posibles de poder. (Orozco, 2006, p. 2).

Un proceso de índole histórico, como lo reconoce el Observatorio de derechos humanos y paz (2018), cuando vincula a la violencia urbana con momentos críticos en la historia, el caso de

los años ochenta. De hecho, dentro de un posible relacionamiento intrínseco, la percepción se halla expuesta en forma del cohabito entre la violencia urbana y el poder estructuralmente hablando, ambos se retroalimentan en presencia de la desigualdad y el abandono estatal; como lo reconoce Dávila (2016), es una responsabilidad estatal. La violencia urbana es el resultado de una ecuación entre prácticas gubernamentales que se resumen en faltas de oportunidades para muchos y muchas; planteándose dentro de una categoría emancipatoria, así lo expresa uno de los jóvenes, que interpreta y le da un significado histórico al concepto de violencia, uniéndolo a lo que se puede considerar una deuda social del estado colombiano; pues, la violencia urbana se encuentra sujeta a un autor y cómplice claro: el estado, el cual se posiciona como el agente que produce la violencia urbana:

Yo concibo la violencia como que es parte de una estructura. Obedece a una estructura del poder, porque en Colombia la violencia es una respuesta a los vejámenes del sistema y hablamos propiamente de la desigualdad del país [...] nosotros estamos en una ciudad, pero en las periferias de Colombia, en la Colombia olvidada, esta consigna de desigualdad histórica, es la constante, entonces es apenas natural una respuesta de los individuos; desarrollar dinámicas de violencia para sobrevivir [...] la violencia más que una práctica opresora, yo creo que es una condición que se nos incorporó en el tejido social colombiano [...] no nos podemos llenar de odio en este momento porque sería perpetuar las prácticas de la violencia (Joven hombre integrante de Arte joven, 2019).

La idea de una naturalización de la violencia urbana por parte de los habitantes se hace latente, cuando se propone un síntoma que derive en la justificación de esta como acto aceptado; de una u otra forma, el ser humano puede terminar acostumbrándose a esta en un proceso de interiorización, dado que históricamente se ha convivido bajo sus lógicas:

Cuando se habla de la naturalización de la violencia se hace referencia al proceso de acostumbrarse a aquellas acciones caracterizadas por la agresión, en sus diversas formas de expresión; esto permite que la violencia

gane terreno en la cultura y se propague de manera silenciosa, es decir, que no solo nadie proteste, sino que se termine por justificar. (López, 2017, p. 114).

Así lo percibe un joven de la Racva norte, al afirmar que como sociedad nos hemos acostumbrado a la violencia urbana, la naturalizamos tanto que la vemos normal, se nos ha arraigado tanto en nuestro interior, que cualquier acción violenta no nos inmuta, no nos conmueve y de una u otra forma se le justifican, a este respecto otros y otras jóvenes también se manifiestan cuando aseguran que normalizamos la violencia urbana y sus posibles efectos. Se naturaliza la violencia urbana de los grupos ilegales, se crece en un ambiente en el que la naturalización de la violencia urbana ejercida por estos es normal, más no la del estado, es como si se considerara una válida y la otra no:

Cuando va a comprar, o cuando va a hacer el mandado a la tienda; los pelaos en la esquina, los pelaos que a veces sin querer muestran por qué están ahí, porque eran pelaos que estaban cuidando [...] una cuestión de poderes [...] ¿cómo lo viví yo realmente hermano? Cuando mi mamá me tenía que llamar, corra porque sentíamos los tiros o tírese al antejardín de la cuadra, porque muchas veces tocaba ver. Yo vivía muy para el lado de la frontera con Niquía donde está ese cañón, ahí que separan esas dos fronteras de Niquía parte alta y, nosotros sentíamos esos rafagazos, porque se daban bala de morro a morro guebón [...] eso era impresionante porque nosotros teníamos que la casita del árbol, que no se qué y, eso era un lugar muy bonito y lo es todavía, porque estamos entrando al cerro El Quitasol casi y, eso era impresionante la bala por todo lado, porque era por este lado, por este lado; entonces era muy fácil que uno iba bajando por el colegio y veía un montoncito de gente, ¡ay parce! mataron a un man [...] lo peor de todo esto; la naturalizamos, que lo vemos normal, que nosotros desde pequeños lo empezamos a ver así y como no nos han explicado y no entendemos eso; pensamos y naturalizamos esto, por eso muchos de los pelaos que viven este contexto, se quedan ahí, porque de

pronto desde su núcleo familiar no dista ese apoyo que explica o que entiende y, que te hablan a vos de lo que está pasando un poco. (Joven hombre integrante de Arte joven, 2019).

Poder, violencia urbana y fuerza coercitiva forman una triada y esta afirmación resulta correlativa a una acción que determina un condicionamiento afín, en cuyo caso se suscita la aplicación o la represión que cae sobre el sujeto para forzarle o para someter su voluntad. El hilo que une al poder y a la violencia urbana se hace visible bajo la forma de la fuerza coercitiva:

La fuerza coercitiva ocupa, podemos decir adecuadamente, un lugar intermedio entre el poder como energía y el poder como violencia [...] cuando es ejercida para asegurar los medios necesarios para la realización exitosa de fines, es un caso de uso constructivo del poder. El constreñimiento o coerción, en otras palabras, es un incidente de una situación bajo ciertas condiciones —a saber, donde los medios para la realización de un fin no están naturalmente a la mano, por lo que la energía tiene que ser gastada en orden a convertir el poder en un medio para el fin buscado—. (Dewey, 2015, p. 264-265).

Se trata de imponerle al otro, de dominarle física y mentalmente, aplicando una presión en términos coercitivos, es esa horizontalidad observada en aspectos como las relaciones de poder y el dominio. Esa presión como es comprendida por parte de este joven, la violencia urbana decanta en procesos que conllevan a un control, que incluye a lo psicológico dentro de esta relación. Es de este modo que la coerción se observa en el diario vivir, ya que las prácticas dominantes que realizan los violentos buscan imponerse de manera mental y física para garantizarse el poder; el hecho de atemorizar, golpear, o impedir el paso por algún lugar o reunirse hace que se sientan presos o coartados:

Yo entiendo como violencia; cualquier tipo de coerción, sea física, mental, ese tipo de imponerle al otro o imponerme sobre el otro por esa idea de que, de cierto sentido alguien tiene dominación sobre alguien más y es ahí

donde se ejerce esa presión o violencia, o sea, que yo veo la violencia como toda una presión, puede ser física o mental, de muchas maneras pues; psicológica esa coerción. (Joven hombre integrante del Grupo juvenil, 2019).

En este orden de ideas, para otra joven, la concepción de la violencia urbana y su finalidad va en consonancia con el poder, en la toma del control y el mando, sirve para apoderarse de algo, para tomarlo y de una u otra forma desplegar un ejercicio que se expresa en lo superior y lo inferior; eso es lo que se percibe en cuanto a una violencia estructurada por los mismos sujetos que la imponen como ideal y que refuerzan su razón, teleológicamente hablando, al asumirla como su fin. Para ellos y ellas, los grupos en pugna operan en esta dimensión, en asaltar el poder y sostenerse en este, porque termina siendo el propósito que evidencian en sus prácticas: *“violencia es una toma del mando, ya que siempre se va a ver que la violencia es por un fin, como de superioridad, como de tomar algo”.* (Joven mujer integrante del Grupo juvenil, 2019).

La violencia física hace parte de la conceptualización que se tiene por parte de los y las jóvenes, destacando una acción de choque directo, como lo reconoce Martínez (2016), es la utilización del cuerpo como instrumento de poder y sobre el que recae todo el uso de la fuerza:

La violencia en sentido estricto, la única violencia medible e incontestable es la violencia física. Es el ataque directo, corporal contra las personas. Ella reviste un triple carácter: brutal, exterior y doloroso. Lo que la define es el uso material de la fuerza, la rudeza voluntariamente cometida en detrimento de alguien (p. 9).

Contiene una reconfiguración en torno a esta; la violencia urbana como elemento universalmente aglutinante de otras categorías, encuentra en la violencia física maneras de expresión comúnmente constreñidas al maltrato y, en otra medida, a la amenaza, como se reconoce por parte del joven; quien de manera singular equipara y yuxtapone una en relación con la otra; de hecho, otros jóvenes, también consideran la violencia física y la agresión, pero, incluyen a la emocional dentro de su rango de afectación. Existe una relación intrínseca entre lo que encuentra

la juventud asociada a esta con la violencia urbana, los que en muchas ocasiones se ven constreñidos a habitar sus espacios entre estos dispositivos de control:

La violencia por la cual me he incluido mucho y he tenido que ver, ha sido por la física, o sea por, digamos los maltratos, amenazas, en eso me enfoco, pues pienso yo que es violencia. (Joven hombre integrante del Grupo juvenil, 2019).

En este sentido, no solamente contiene un aditamento de agresión física, también por medio del discurso se afecta, se intimida y se agrede. La violencia urbana como una forma de interacción entre los sujetos que determina ciertas relaciones, es un acto del todo intencional; cuyo fin es el dominio sobre alguien o sobre una comunidad en general por, medio del constreñimiento físico, psicológico o discursivo. Esta es una forma en la que el actor violento busca imponerse y con el insulto atemorizar e intimidar:

La violencia es como todo acto que atente contra las demás personas; sea pues, violencia vocal de decirle algo o simplemente de maltratar o, el hecho psicológico también que va con el vocal, entonces la violencia para mí es como el acto de realizarle daño de una u otra forma a esa persona y que también puede involucrar una comunidad o muchas personas. (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).

Ciertamente, la violencia urbana y su concepción operativa y pragmática, rompe directamente con, y flagela los derechos de la persona, llámense derechos humanos o fundamentales, observados como la sumatoria de toda razón de ser humano, los que a su vez son inherentes a la condición humana y al estado, como lo indica Nogueira (2003):

El concepto de derechos fundamentales o derechos constitucionales se reserva generalmente a los derechos de la persona, que se encuentran reconocidos por el ordenamiento jurídico de un Estado en la carta fundamental, aunque autores como Peces-Barba asumen que la expresión

“derechos fundamentales” comprende tanto los presupuestos éticos como los componentes jurídicos. Por regla general, se entiende por derechos fundamentales, como seala Hernández Valle, el “conjunto de derechos y libertades jurídicas e institucionalmente reconocidos y garantizados por el derecho positivo” [...] En todo caso, los conceptos de derechos humanos, derechos esenciales o derechos fundamentales pueden utilizarse alternativamente como derechos reconocidos jurídicamente a nivel nacional o internacional, y que vinculan a las personas y a los estados (p. 58).

La asociación con lo que se considera una violación a los derechos fundamentales, se vuelve una derivación de la violencia urbana y sus matices; esta, se haya embestida de todo quebrantamiento de los derechos esenciales, convirtiéndose en un elemento que en cierta medida se puede considerar que rompe con las relaciones establecidas entre el sujeto mismo, la vida y el territorio. Observan que en este caso no solamente el agresor es el que se inviste a partir de la ilegalidad, también se le relaciona con el estado como un auténtico flagelante de los derechos fundamentales; pues este tiene injerencia directa viéndose como un estado que vulnera política, social y militarmente; incluso llegando a considerársele un “estado paramilitar”. Esta concepción se acerca a lo que Gómez, García, Agudelo, Álvarez (2000), vinculan a una violación de derechos y libertades, afectando de una u otra forma la estructura social:

La vulneración a mis derechos; para mí eso es la violencia, la vulneración a mis derechos, derechos al territorio, mis derechos a decidir, mis derechos al cuidado de mí misma; derechos fundamentales, para mí eso es la violencia. (Joven mujer integrante del club Renos de rugby, 2019).

No solamente la violencia urbana se relaciona con el poder, con el acto de violentar u dañar, física, verbal y psicológicamente; es esa patología congénita a la condición humana que se ve reflejada al momento de tomar algo para sí, es una afinidad inextricable a las relaciones mismas que se lleva dentro de la sociedad, entre los sujetos y su afectación en el tejido social comprendido como el compendio de interrelaciones personales. Al respecto, esto concuerda con lo propuesto de

la Federación internacional de sociedades de la Cruz roja y de la Media luna roja (2010), cuando afirma que la afectación a las relaciones sociales y comunitarias es importante, al punto de dañarlas de raíz; en otros términos, presenta una disyuntiva al capital social de las comunidades:

El tejido social es el grupo de individuos que en su relación con el espacio construyen una cultura. Es decir, es un grupo de individuos en un lugar determinado que se identifican y se relacionan entre sí por medio de una forma de vida que han creado a partir de su participación en la construcción del espacio que habitan, y que por lo mismo pertenecen, apropian y transforman el espacio [...] El tejido social es entonces, el sujeto que le da sentido a la arquitectura, es la razón de ser, y el sustento del espacio construido, es el que carga el espacio de significado, y que en su cotidianeidad y continuo habitar, transforma y mantiene vigente el espacio habitado. El tejido social es el agente patrimonial que le da valor al espacio construido y que en su continua relación, en un proceso de suma constante de valor, lo induce al cambio y a la continuidad. (Dáguer, 2011, pp. 23-24).

Es definida como una sustancia pragmática y absolutista que mediante la historia ha permeado al concepto mismo de sociedad en Colombia; una respuesta que condiciona de sobremanera a las distintas relaciones que se dan entre los sujetos y la cotidianidad en la que están imbuidos. Para la juventud, la violencia urbana rompe con las relaciones vecinales y familiares, cuando se instauran: el desplazamiento, las fronteras invisibles, los toques de queda por parte de la administración local y la policía; todo esto confluye para afectar el tejido social, porque se cortan dichas relaciones, ambos actores crean estrategias para romper con este. De acuerdo con Dávila (2016), lo que define el joven a continuación, se trataría de uno de los factores de tipo estructural, en lo concerniente a la cultura y la violencia, arraigada en una cultura de la violencia urbana:

La violencia más que una práctica opresora, yo creo que es una condición que se nos incorporó en el tejido social colombiano [...] no nos podemos llenar de odio en este momento porque sería perpetrar las prácticas de la violencia (Joven hombre integrante colectivo Contemos pueblo, 2019).

La establecen dentro de lo que se considera una construcción social, como algo erigido a partir de las relaciones culturales, un eje por el cual se mueven las formas de observar la realidad con base en la interacción social:

La construcción social no debe ser entendida como antítesis de lo biológico, lo innato o lo real, ni como sinónimo de lo aprendido, lo falso o lo imaginado; tampoco es una justificación de la subjetividad individual. El construccionismo es una teoría sobre la naturaleza de la realidad en la que los objetos emergen de nuestras capacidades sensoriales y perceptuales, nuestras potencialidades físicas, las maneras como nos explicamos el mundo, y el lenguaje en ámbitos específicos del hacer humano, mientras interactuamos (Gutiérrez y Reiko, 2018, p. 156).

Por tanto, es una construcción social definida como un cúmulo histórico que ha perpetrado en la sociedad colombiana una estela de temor y de intranquilidad, que ha modelado y reconfigurado ciertas dinámicas sociales de las comunidades y que pasa, porque perciben que históricamente somos un país que se ha destacado en este campo: el de la violencia. Por ello, la violencia urbana es un proceso histórico conformado por los distintos momentos por los que ha pasado:

La violencia es esa construcción social, de que implanten el miedo a las personas, entonces en ese sentido me veo muy afectada, ya que, en este municipio, ciudad, pues, en este momento, estamos viviendo esta guerra y pues aún no sabemos cuándo va a terminar; si hay un fin, entonces sí me veo afectada (Joven mujer integrante del Grupo juvenil, 2019).

La violencia urbana desencadena afectaciones de índoles diferentes, para los y las jóvenes al igual que para Moreno (2003), condiciona lo público y lo privado; aparte, también regula y cohibe las libertades singulares. Presenta aditamentos físicos y psicológicos, además que como lo

muestra Dávila (2016), es un proceso histórico que se ha maximizado por las prácticas excluyentes y que se configuran en medio de la inequidad absoluta.

Capítulo 3.

Prácticas de resistencia frente a la violencia urbana

En el presente capítulo y en las siguientes páginas, se describirán las distintas prácticas de resistencia asumidas por los y las jóvenes a la violencia urbana: La noviolencia y el discurso como forma de esta, lo simbólico para vincular, la resignificación del territorio, la transformación social, lo comunitario y colectivo, los mercados locales y la economía solidaria frente a la globalización del mercado, la desparametralización de los roles de género; por último, se plantean las categorías emergentes de la pillicultura y el resistertuliar; todas se plantean como prácticas de resistencia. Haciendo un recorrido puntual por lo que consideran como el ejercicio práctico para resistir y construir espacios propicios de lucha, de mancomunidad y de cooperación.

Las prácticas de resistencia, reconocidas como ejercicios prácticos y acciones que no involucran a la violencia urbana, se posicionan como ejes articuladores entre las personas y su actuar de forma responsable. Resistir es la consigna y para lograrlo de manera pragmática, es indispensable que exista la praxis; para desplegar críticamente en los sujetos y, que, por medio de esto, las realidades converjan y se reestructuren posicionalmente. Inextricablemente, están en consonancia con la resistencia; por ello, a continuación, se describirán las prácticas asociadas al ejercicio investigativo.

La noviolencia

No se puede aproximar el concepto de la noviolencia a una postura estática y de igual modo, a una posible resignación; pasa por que los sujetos se reconozcan como seres dinámicos y reactivos ante las formas de legitimar y reconceptualizar sus espacios de lucha a partir del sentido de no dañar o no agredir. La noviolencia propuesta, se direcciona hacia las formas gandhianas del *ahimsa* y el *Satyagraha*; las cuales se convirtieron en los ejes centrales que presentó su resistencia noviolenta, saliendo un poco del hermetismo y del espíritu dominante que se le provee de acuerdo con las concepciones absolutistas de Occidente:

La primera cuestión que conviene señalar es que, hasta a los propios teóricos del concepto, no les gusta el término con que se escribe en Occidente, como mera negación (no) de un concepto fuerte (violencia). Ya el propio Gandhi se quejaba de tal cuestión al objetar que el término ahimsa no puede ser traducido en un sentido negativo como no dañar, no causar sufrimiento, etc., sino en un sentido positivo como inocencia o como amor hacia los seres vivientes. Asimismo, el propio Gandhi propuso otro término (satyagraha) para así calificar en qué consistían las formas de lucha, procedimientos y técnicas en las que, luchando por la justicia, no se causaban muertes, ni otros daños al adversario político. (López, 2004, p. 4).

Una relación entre el sujeto y su accionar que toma en referencia las características de la dicotomía imperante, o sea del poder, “Las fuerzas que resisten se apoyan en lo mismo que el poder invasor, es decir, en la vida del ser humano en tanto que ser vivo, social y político (Giraldo, 2006, p. 114). Y es que a raíz del poder que ejercen actores del conflicto, las resistencias se asumen mediante unas prácticas que confluyen en una pluralidad de subjetividades, todas encaminadas a desplegar una resistencia no violenta; presentada como el ejercicio legítimo de resistir ante las relaciones de poder vistas en forma vertical, en las que claramente se consideran que existen vulneraciones y transgresiones a los derechos:

La noviolencia es un comportamiento mental, una predisposición, un estilo de vida, que dota de compromiso y coraje a aquellos que, deliberadamente, eligen una resistencia activa que se funda en el principio de actuar, siempre, en manera tal que el resultado de la propia acción sea el disminuir la violencia. No es ciego fanatismo o dogmatismo [...] es compromiso vital para buscar soluciones que reduzcan el sufrimiento humano creado por todas las formas de expresión de la violencia (López, 2012, p. 45).

Es la forma como se enfrenta la violencia por medio de la praxis, o de forma pragmática en la que se observa cierta ambigüedad en el accionar del otro, una oposición, una afinidad por la diferencia; la no violencia obtiene sus propiedades derivadas del reconocimiento de la otredad, la convicción de no causar daño (ahimsa), junto con el ideal de justicia (satyagraha), se entrelazan para construir la no violencia en torno a unas prácticas para deconstruir al concepto de la violencia:

Para Gandhi era identificada como ahimsa (no matar, no causar daño o sufrimiento) como parte de sus conocimientos y tradiciones religiosas del jainismo y del hinduismo, pero para él era mucho más, en un sentido positivo era la inocencia; también la denominó como satyagraha, o fuerza de la verdad y de la justicia (Molina y Muñoz, 2004, p. 307).

La idea pasa por resistir, pero sin llevar a cabo un enfrentamiento directo o cuerpo a cuerpo o con la misma violencia urbana. Se trata de crear y de sostener unas prácticas que sirvan como sustento, unas alternativas centradas en la praxis y que, con estas, se logre llegar a esa otredad como forma de expresión libre del actuar violento, una suerte de emancipación de la violencia urbana como vía para resolver diferencias; por ejemplo, en el discurso.

El discurso como forma de la no violencia

El discurso soslaya ciertas estructuras dominantes y permite repensarse con base en una analogía de la asimilación discursiva, una confrontación que necesariamente no derive en el conflicto o en una línea de este, por ello, se sostiene al discurso como una forma de resistencia a la violencia urbana y de búsqueda de alternativas. El diálogo, la trasmisión de mensajes y la intercomunicación han permitido que dentro de estos espacios heterogéneos se reconfiguren las diferentes maneras de relacionarse unos con otros; el discurso es una opción no violenta para acercarse al otro, para que esa otredad pueda pensarse en medio de unas realidades que acercan a la violencia urbana como única disyuntiva, se le interpela y se le invita a ponerse ante una posición crítica y definitiva, se busca una revolución por medio de la retórica:

Era un viernes en el mes de septiembre de 2011, y desde la choza, observamos como unos jóvenes cuyas edades no excedían los 20 años, eran violentados por un hombre armado, un “duro” de esos que suelen imponer el “orden” en territorio, quien luego de golpear a algunos, apuntar y amenazar a otros, hizo que en dos minutos ese parque, el que queda al frente de la Biblioteca Marco Fidel Suarez, quedara completamente vacío. La voz y mirada de una joven nos increpó a quienes observábamos con impotencia esta escena, entre otras cosas muy común en Bello, ¿Qué vamos a hacer? –Nos dijo- uno de los líderes de aquella red que empezábamos a tejer le dijo: hacer caso por el momento. Y es que hacer caso era la manera de protegernos, porque se sabe que a los ocho días se podía salir de nuevo, ocupar los espacios y esperar que volvieran a disciplinarnos. Pero esa noche no fue igual, esa noche el ánimo era distinto, el estar juntos, el sonido de los tambores mantenía nuestra sangre caliente. En este momento, aquel “Javali” que había amenazado unos minutos antes a los jóvenes de la choza, se sentó en un negocio al frente de nosotros a tomarse una cerveza, arrogándose la victoria de quien se cree con poder. En ese momento sentí un impulso grande y decidí acercarme a él, compré otra cerveza y le dije ¿por qué golpeaste a estos chicos?, él me miró, esa mirada retadora, denotaba un aire de autoridad, y es que en Bello, los grupos armados desde hace décadas ejercen el control y orden en el territorio, extorsionan al comercio, distribuyen el microtráfico, controlan absolutamente todo ante la complicidad de la administración municipal, la policía quienes a una cuadra ven lo que pasa pero no hacen nada, y lo peor, la legitimidad de la ciudadanía. Ante la pregunta, aquel “Javali” me respondió: “por algunos pagan todos, ellos van allá a fumar marihuana, a orinarse en los muros, mantienen eso llevado del putas por eso los hice abrir de allá, para que aprendan”. Mientras el me respondía, el vendedor del negocio me miró y me hizo un gesto de que me fuera, algo así como, usted no sabe con quién está hablando, pero yo si sabía quién era él, sabía que aquel “Javali” era uno de los duros del combo que manda

en la zona, que no era ningún “pato”, tal vez por eso quise acercarme a él. Terminé la corta conversación diciéndole, mire, acá hay muchos jóvenes que vienen con mil pesos solo para comprarse un vino y parcharse con los amigos, también vienen unos jóvenes que practican los malabares para trabajar en los semáforos, no los estigmatice a todos, ¿qué daño le pueden hacer estos jóvenes a este municipio?, si a usted le preocupa el consumo, a mí también, pero hagamos otras acciones para que los chicos dejen de consumir, no los maltratemos- le dije. En ese momento le di la mano y me despedí, sentí que había hecho lo correcto, y me uní de nuevo con mis amigos en las escalas de la Chozza. Muchos no podían creer que yo me hubiera atrevido a hablarle a aquel sujeto, la verdad, yo tampoco, pero sentí mucha tranquilidad de haberlo hecho (Memorias: Jóvenes organizados resignificando el territorio, 2019).

Un mensaje de no violencia, de saberse que, en la sumatoria de esfuerzos por medio de los engranajes de todas las líneas, está la construcción y el abrir de nuevas rutas para la sociedad y para la juventud. Que aun sabiéndose que partimos de concepciones impregnadas por el actuar violento, se pueden realizar y ejecutar acciones paralelas que se refuercen en la tolerancia y el respeto. A partir de las Jornadas de arte joven se busca reforzar la idea de un discurso transformador y que genere eco en la sociedad, que el arte también funcione como instrumento de expresión, que, por medio de él, se cultive una discursiva que sirva de metáfora para romper con el ideal impuesto por la violencia urbana y que los escenarios abiertos de diálogo contagien a los demás para que se sumen, el caso de las reuniones que hacen los colectivos, los conversatorios, y en los que la inclusión y la participación conjugan una infinidad de posibilidades; de que lleguen jóvenes que han sido partícipes de las estructuras violentas y entren a proponer, a debatir, a cuestionar:

Compañero, compañera; vos ves que el tránsito y el salto mental, cognoscitivo que dio una persona así; un pelao así, vulnerable de barrio, sin la mayor cualificación, sin la mayor formación; que a partir de hacer parte de la práctica, no es que sean los líderes, no, acompañan esta práctica y ven cómo trabajamos nosotros, entonces, ya es compañero, ya

nos tratamos de compañero, ya alzamos la mano, ya escuchamos, ya proponemos, ya debatimos, ya rebatimos, eso es un logro tremendo. (Joven hombre integrante de Arte joven, 2019).

No solamente la juventud envuelta en los movimientos artísticos y culturales es propensa a compenetrarse con el discurso para hacer resistencia; también están los otros grupos: Buena aventura, el Grupo juvenil parroquial y el equipo Renos de rugby, porque cuando se transmiten los valores, se crea comunicación. Se le presenta ante otro medio para solucionar las problemáticas, más allá de asimilar esa cotidianidad que los embadurna en sus barrios, en sus territorios, cargada de frases y movimientos encerrados en un sinfín de matrices violentas. Pueden vivenciar que por medio del discurso amable, gentil y esperanzador pueden crear convergencias emancipadoras:

Por ejemplo, muy joven, o siendo un niño, yo viví la violencia; a mi mamá la matan cuando yo tengo seis años, entonces ya ahí, uno aprende pues que ya empieza una vida muy distinta y siempre te va a quedar eso ahí en la cabeza, pero ahí es donde yo digo que el movimiento es importante, porque esos vacíos vos los adquirís; acá y te van a querer como a una familia y todo eso lo adquirís acá, o sea, prácticamente muchos de nosotros le debemos al movimiento lo que somos, ¿cierto? acá siempre nos inculcaron los valores de estudiar, de ir por un buen camino, todo eso, entonces por eso uno ahora que ya está grande quiere que a los muchachos de hoy en día, retribuirles eso mismo que uno vivió de joven, ¿cierto? y poder decir “venga yo les aporto un poquito, lo que los dirigentes que yo tuve, me aportaron para yo aportarle a la sociedad, eso es importante (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).

Lo simbólico para vincular

Lo simbólico como forma de resistir y como sustancia inherente a la construcción del contexto de las sociedades está relacionado con los significados dados en las dimensiones del mundo de lo real. Por ello, lo simbólico está unido finamente a la realidad presente en las diferentes

culturas y se desplaza a lo largo de unas categorías, las que le imprimen significados y concepciones liadas a los sistemas simbólicos adoptados por medio de la racionalidad del ser humano formando una red simbólica:

El mundo simbólico como expresión de lo colectivo, de lo social, de lo humano, describe aspectos de la vida real a través de símbolos y signos. Es así como a cada símbolo se le asigna un significado específico que por su esencia puede referirse a cualquier nivel del mundo real. Por ello, el símbolo es susceptible de ser modificado, manipulado, dado que por su naturaleza pertenece al mundo de lo arbitrario, lo convencional [...] el mundo simbólico es un complejo perceptual compuesto de contenidos verbales y no verbales que se eslabonan de manera coherente para darle sentido a un conjunto de símbolos y signos con los que se da cuenta de una determinada realidad social (Páramo, 2011, p. 8).

Los y las jóvenes se plantearon a partir de la dinámica de lo simbólico como forma de resistir a la violencia urbana, presentando un desacuerdo y un rechazo a lo preestablecido y a lo predeterminado por las estructuras dentro del conflicto; en el acto de transgredir esta normatividad fijada por los actores, independiente de cuál fuera, simbólicamente mediante la acción del ser y del estar les permitió visibilizarse como procesos, como conjunto y como individuos.

Del ser porque son personas que por medio de la reunión o de la unión de subjetividades conforman lo que ellos consideran grupos familiares, pues se identifican con relaciones muy cercanas, a las de hermandad; y del estar, porque con su presencia siguen creando esos vínculos con los demás, además de aproximarse a una espacialidad mediada por el reconocimiento y la identificación. Es la esencia de lo que consideran puede significar una parte fundamental dentro de lo que vislumbran como la resistencia, la de atraer y de algún modo sacarle jóvenes a la violencia urbana. De ahí que esta estrategia se presenta por medio de diferentes puntos subyacentes, con la inculcación de valores, en el caso de la juventud vinculada a los grupos scout y al equipo de rugby Renos, la oración en el caso del Grupo juvenil parroquial y el arte mediante la juventud asociada a Arte joven.

Los valores

El equipo de rugby, Renos, es observado como una forma intrínseca de asociación y que a su vez proporciona o brinda la posibilidad de llevar una vida sana, alejando a los y a las jóvenes de convertirse en actores del conflicto o generadores de violencia urbana. Como lo describen ellos y ellas, se trata de crear valores y de forjar el carácter, creando una verdadera relación con el entorno, buscando en la medida un acercamiento entre el deporte y los y las jóvenes. Una correlación que es expresada mediante el deporte y los valores que se inculcan en él como símbolo de resistencia, el que a su vez cobija a los y a las jóvenes, brindándoles oportunidades de competir y de crear un vínculo alrededor de este:

Aprendes de cada persona y pues se van creando lazos de hermandad, o sea, uno aprende como un poquito más de responsabilidad también; porque yo digo “si yo no hago mis cosas bien puedo afectar a mi equipo” es que el rugby está lleno de valores, el rugby es un deporte totalmente de valores en los que tú tienes que tener respeto, tienes que tener una responsabilidad, tienes que tener solidaridad, compañerismo, o sea, nosotros cuidamos del otro (Joven mujer integrante de club Renos de rugby, 2019).

Los valores que se pueden apreciar en el rugby, no solamente se busca que se practiquen dentro de la cancha o compitiendo en esta, también que se expresen en el contexto social, en el diario vivir y en la cotidianidad, que se trasladen a la vida diaria; la idea pasa porque, por medio de estos los y las jóvenes se generen un carácter, una disposición para afrontar la vida mediante los valores inculcados. A partir de otro punto de vista, el club funciona como una hermandad en la que se tejen lazos muy fuertes de amistad:

Uno como es en el rugby, es en la vida, entonces, desde esa experiencia uno aprende mucho a querer lo que tiene; a meterle ganas a las cosas que está haciendo no solo en el rugby sino en la vida, metérsela toda, no a medias, sino metérsela toda para poder llegar al objetivo que se quiere.

También desde la parte de la amistad, uno aprende a valorar otras personas, las amistades las aprende a valorar mucho [...] como una hermandad, una fraternidad [...] con la familia que es el club (Joven hombre integrante del Club renos de rugby, 2019).

La integridad que se relaciona con la honestidad y el juego limpio, la solidaridad y el espíritu de equipo y de camaradería, el altruismo, la disciplina dentro y fuera de la cancha y el respeto con los compañeros y con los oponentes, como lo entiende una de las jóvenes perteneciente al grupo, “*el rugby está lleno de valores y es un deporte para caballeros*”. El rugby es eso, una lucha contra lo tradicional, objetar ese sentido reduccionista de la práctica deportiva en la que importa solo ganar y busca precisamente eso, la sana convivencia:

Pero es que esto es lo teso; el rugby te pelea todo ese tradicionalismo, todo, porque entonces vos llegás y desde las concepciones tradicionales de las mujeres, de los hombres, la concepción tradicional de la competencia, porque entonces acá llega un punto de que el otro equipo por más de que yo estoy compitiendo y te estoy pegando, o sea, te estoy golpeando en el juego. Se acaba el partido y vos dejás de ser mi contrincante, ya vos sos mi amigo, ya vos sos mi parcerero; en el partido me enojé con vos y yo no sé, te pegué duro, pero afuera ya se me olvidó, o sea, es una nueva forma también de concebir ese tema de la competencia, o sea, también es como transformar ese tipo de cosas (Joven mujer integrante del club Renos de rugby, 2019).

El tercer tiempo pensado como un ritual en el que se afianzan lazos de confraternidad, se realiza luego de que terminan los juegos, representa esa unión de los valores con el rugby, una tradición que en ocasiones posee mucha importancia al momento de representarlos y de diferenciarlos. Durante la realización del ritual en medio de comidas y bebidas lo que se pretende es que se vea al contrincante más allá de la dicotomía que impera en el deporte, la del rival, la del oponente. Quien gana es quien invita, esa es la consigna, pero más allá de esto, pasa por afianzar unas relaciones de amistad y de resaltar el espíritu de juego limpio, uno de los ejes centrales del

rugby. Éticamente, se puede pensar como un instrumento para regular la conducta de los practicantes del rugby:

El tercer tiempo, consiste en una actividad integración que se hace al final de los partidos, es como para compartir con tus rivales de cancha, pero ya afuera son tus compañeros. Normalmente es una pola y algo de comer, o sólo una pola, o incluso algo de beber y compartir un rato con los demás (Joven mujer integrante del Club Renos de rugby, 2019).

La comunicación es importante, porque por medio de esta se transmite un discurso transformador, que es a lo que quieren llegar: comunicar los valores. De igual forma, se puede considerar al movimiento scout a partir de lo simbólico por medio del discurso, ya que tanto el equipo de rugby Renos y el grupo scout Buena aventura, ambos recurren a la creación y a la transmisión de los valores. Los valores y los principios inculcados en el movimiento scout están enfocados en educar para la construcción de un mundo mejor y en el que el individuo ayude a la construcción social; la Promesa y la Ley Scout ilustran el conjunto de valores, “*el logo de los scouts es servir*” (Líder scout, 2019). El respeto juega un papel preponderante en las relaciones de los scouts con ellos mismos y con los demás, como lo reconoce un joven integrante, “*forjar a las personas en el servir, en el respeto y en valores*”, esa es la consigna y el deber ser de las agrupaciones scouts:

Pues realmente; desde la misión del movimiento está el hacer que las personas crezcan forjadas en valores, pues y basadas en el escultismo, en las actividades scouts, pero formándose en valores, esa es la misión, pues que cumple el movimiento scout, entonces es eso, le ayuda a las personas a encontrar sus valores, a resaltarlos en las actividades; pues hemos encontrado unos muy buenos líderes y en el movimiento scout; pues en Colombia hay demasiadas personas realizadas que, pues que, han cumplido sus objetivos de vida, entonces ayuda eso, es como el puente para desarrollarse como persona y alcanzar unos objetivos planteados para la vida (Joven hombre integrante del grupo scout, 2019).

El arte

Las jornadas de arte joven, se refundaron nuevamente, tratando de seguir los pasos que dejó este mismo proyecto ya hace más de veinticinco años conocido como Rearte, o en su defecto, la Reunión de artistas y trabajadores del arte y la cultura, los que a su vez, también proponían una construcción del territorio por medio del arte y la cultura. Simbólicamente representan una auténtica introversión de la relación centro-periferia, en el que el centro es el eje fundamental del desarrollo y las periferias son lugares apartados y segregados en los que precariedad y la pobreza están presentes en dichas espacialidades (Pérez, 2018); la idea de romper con el centralismo es una manera de resistir, se presenta una expansión en términos de contingencia por la periferia, buscando reducir esta dicotomía desarrollista y determinista en la medida en que se integran lugares periféricos tales como el barrio Nueva Jerusalén, El salado, Las vegas, Hato viejo, Bello horizonte, etc.

Foto 7.

Iniciativa de Metámosle mano al barrio en Nueva Jerusalén



Fuente: elaboración propia.

Un ejemplo de esta relación es el asentamiento informal de Nueva Jerusalén, una muestra fehaciente de la relación centro-periferia, es un lugar transformado en una verdadera imbricación entre lo urbano y lo rural, en el que convergen dinámicas heterogéneas de diferente índole. Nueva Jerusalén se ubica en la zona Noroccidental del Valle de Aburrá más precisamente a un lado del barrio París, está conformado por la migración que se viene dando por factores como el mismo

conflicto armado, esta se ha dado a partir de los distintos puntos de la geografía departamental, nacional y hasta ha acogido a migrantes venezolanos en su seno.

Foto 8.

Nueva Jerusalén



Fuente: elaboración propia.

Cuando se asume esta relación del centro y la periferia, debe tomarse no solamente como una categoría de índole económico, también debe existir una re-conceptualización del término, pues, es una relación que se acerca a prácticas coloniales de poder y de dominación, de estructuras jerarquizadas y desiguales, de referencias posicionales en el orden social y hegemónico, un reparto desigual en las relaciones de poder, en el que priman conceptos a partir de la colonialidad como la raza, el género y el saber:

El hablar de posiciones, de ubicaciones en las relaciones de poder, es lo que me ha conectado con las ideas de Centro y Periferia, la primacía de lo económico en su definición es lo que me ha conducido a esta reconceptualización. Una reconceptualización que, en su análisis de la desigualdad, plantea que las ideas de Centro y Periferia deberían hacer

referencia a la posición social de los sujetos en el patrón de poder, la propuesta es ampliar el significado de dichos conceptos de modo que incorporen las múltiples dimensiones que configuran la diferenciación y jerarquización social, y trasciendan su contenido geográfico-espacial, su aplicación sobre regiones y Estados-Nación, para que lleguen a la existencia subjetiva. En este sentido, reconceptualizar el Centro y la Periferia nos ayudará a definir y delimitar la posición social que significa el ser periférico o céntrico en un orden colonial (Españeira, 2009, parr. 7).

Nueva Jerusalén es un barrio popular de difícil acceso, las vías y la infraestructura vial para comunicarla son precarias. Por otro lado, ha sufrido la marginación y la exclusión llevada a cabo por los gobiernos de turno del municipio de Bello y, que a la fecha de su fundación, hace casi diez años, no ha sido partícipe por medio de la centralidad administrativa de verdaderas soluciones a las problemáticas que le aquejan, por tanto, se puede interpretar como una auténtica ausencia del estado como lo expresa Buchely (2010), al considerar dicha ausencia, como una patología; por consiguiente, esto origina, que el estado negocie con los distintos grupos el control territorial, caso muy presentado en el municipio entero, en el que el poder de los grupos al margen de la ley en cierta forma reemplaza la autoridad estatal, como lo describe un joven, *“la historia de la violencia en Bello está unida a la negociación territorial entre estado y grupos ilegales”*, una relación intrínseca entre el territorio, el estado y la ilegalidad:

Con respecto a lo popular como rasgo distintivo, se alude a las prácticas y subjetividades de sectores precarizados en contextos de relaciones desiguales de poder. Así, por periferias populares se comprenden aquellas territorialidades urbanas construidas y transformadas por población empobrecida y marginalizada a través de procesos informales: «Las periferias populares de las metrópolis latinoamericanas nacieron y crecieron como alternativas informales de acceso a la vivienda para los ciudadanos excluidos de los mercados formales» (Pérez, 2018, p. 151).

Foto 9.

Por las calles de Nueva Jerusalén



Fuente: elaboración propia.

Ese acto mismo de convertirse en periferia, alejado de la centralidad y de la relación con el progreso y el desarrollo como se le observa representa para las jornadas un verdadero impulso transformador, mediante el arte y la cultura. Como lo piensan, se percibe al arte como símbolo de la resistencia y medio para lograr la transformación del territorio:

Iniciar en el territorio más excluido del municipio tiene que ver con los contextos de intervención desde el arte y la cultura; por eso la juventud bellanita estuvo compartiendo con las y los niños música, teatro, juegos, pintura y el corazón. Porque el arte siempre hace visible lo que el sentido común ignora, la posibilidad de un mundo mejor, la posibilidad de la belleza propia de nuestras gentes. Somos Arte Joven construyendo comunidad, resignificando el territorio y haciendo memoria para la lucha por el buen vivir (Alianza de medios alternativos, 2019).

Las jornadas de arte joven son un espacio el que confluyen muchas expresiones artísticas y culturales, en las que el arte se transfigura en una forma de expresión de categorías claves como son el territorio, la memoria, la identidad, la paz y la vida. El arte es el eje fundamental por el cual

se expresa la resistencia y sirve para la transformación del territorio mediante un arte libre, con un sentido crítico y transformador:

Las Jornadas de Arte Joven son la respuesta a la falta de presencia del estado en materia de protección de los espacios públicos, surge como denuncia al control territorial de los armados y además como una propuesta de democratización del arte y la cultura con las comunidades más segregadas y marginadas de la ciudad (Comunicado Arte joven para la Alcaldía, 2019).

Foto 10.

Construyendo comunidad en Nueva Jerusalén (Arte joven)



Fuente: elaboración propia.

El arte como vínculo

La red de arte y cultura del Valle de Aburrá (Racva), “*es un proceso también con un serio carácter político, que se piensa el arte como vehículo para transformar radicalmente el modelo y la superestructura de la sociedad*” (Joven hombre integrante colectivo Contemos pueblo, 2019). Arte joven, un concepto aprehendido a partir de la mirada del compuesto y sus componentes, es la expresión de la mancomunidad y del trabajo en equipo, es la construcción de un camino lleno de

esperanza, tejido entre todos los parches que se conectan, vinculando y uniendo a las juventudes en torno a una hoguera incontenible de sentires y de acciones mediante el arte y la cultura; el atraer y el agrupar, funciona para construir acciones mediante el fortalecimiento de una resistencia artística, cultural y política:

Somos Arte joven: no nos basta la realidad existente, queremos otras que sean producto de nuestra labor por el cambio. Tenemos el arte y la cultura como herramientas para edificar esos otros mundos posibles y humildemente hacemos nuestra contribución desde el municipio de Bello, en Antioquia, con nuestras comunidades. Hemos dado un giro hacia atrás en la mirada para encontrar allí, entre las ruinas de lo ocurrido en otros años, una alhaja brillando en los escombros, algo para rescatar bajo la alfombra que cubre los desastres de la carrosa triunfal del progreso pregonado por el poder municipal. Por eso retomamos el nombre de una experiencia de movilización por la cultura en Bello, porque queremos encontrarnos con el pasado reciente y las generaciones que, como nosotros, buscaron caminos de emancipación y dignidad, a la vez que construimos la juntanza de los artistas y trabajadores de la cultura para la transformación de la sociedad en que vivimos. Nos propusimos construir referentes propios al margen de los que ofrece el mercado y la industria cultural; recurriendo a la memoria de nuestro pueblo, le quitaremos la tradición al conformismo (Manifiesto de vida y paz, Fernando García Cuéncar, 2019).

Las jornadas de Arte joven por Bello sirven para eso, para visibilizar procesos de construcción colectiva y juvenil. El caso de Metámosle mano al barrio por Nueva Jerusalén, Barulé, grupo folclórico, Colectivo La huerta, proyecto agroecológico que permite esa unión y el reencuentro del ser humano con la tierra, Lazos de libertad por medio de la paz, a partir del concejo de paz, Cosmogonía con sus tertulias literarias y, finalmente Casa cultural botones, con los talleres artísticos. Todos hacen parte de la consolidación que en medio de la semana se da, porque también cobija otros parches que se están creando, se están formando y se están fortaleciendo en el

municipio. La idea pasa por crearse una dimensión incluyente, en la que quepan todas las formas de proyectar los diferentes mundos, en los que el arte sea la plataforma de reivindicación y de transformación social; ya que se aboca por esto, por sumar manos, que más y más jóvenes se integren, por continuar con aquellos espacios que se dieron en el pasado, en los que prevalezca la comunicación, la potencia creadora y la búsqueda de un cambio gracias a las acciones y los discursos transformadores.

Con la unión entre colectivos y los ejercicios de vinculación se pretende, durante los siete días en los que las expresiones artísticas y culturales recorren sin cesar de un lado a otro la municipalidad, resistir metodológica, crítica y artísticamente a los embates de la violencia urbana y de la indiferencia de los actores involucrados, llámese combo o administración local:

El construir en colectivo por los demás es un acto puro, humilde, responsable y de resistencia. Existen territorios en los que el trabajo en equipo es más un mito que una alternativa de desarrollo; los miedos, estereotipos mal contruidos, las adquisiciones desmedidas y el desinterés egocentrista están debilitando la movilización, la cooperación y el reconocimiento con las y los otros, esto último; aspecto fundamental para la sensibilización social e inicio del pensamiento crítico. No obstante, aún existen procesos que se niegan a la individualización y edifican por medios siempre llamativos, contestatarios e inconformes. Así pues, la RACVA se basa y alza en las artes como herramienta histórica de rebeldía y de protesta con el fin de desdibujar las brechas socioculturales, reactivando a los sectores marginados, a sus habitantes, sus pensamientos y sus costumbres, siendo una plataforma de visibilización de sus talentos, convirtiéndose en el motor del cambio hacia nuevas miradas que sirvan en función de la paz, el amor y el diálogo. Además, la RACVA se apoya en el trabajo en equipo que se va consolidando, una familia que de manera ardua une esfuerzos y reman todos en la misma dirección contra la violencia histórica, las injusticias y la apatía [...] La RACVA y las Jornadas de Arte Joven por Bello son una guía para las niñas, niños, y

jóvenes que merecen otro tipo de sueños no ligados con el estereotipo de la narconovela; el camino es largo y el talento en Bello es desmedido, la responsabilidad es alta y los resultados serán más que gratificantes (José Arias, comunicador social y periodista, equipo de comunicaciones del festival Ojo al sancocho, Ciudad Bolívar–Bogotá, 2019).

La construcción y la transformación en torno al otro observado por medio de la vinculación en el proyecto de edificar discursiva y activamente, se hace visible cuando gracias al arte se logra una escisión profunda en la comunidad y en la juventud, recurriendo al sentir y a la esperanza de cambio, en este caso, la cultura y el arte forman partes integrantes y legítimas para convocar y de una forma u otra cambiar las percepciones. Transformar un ser que pueda legitimarse y apropiarse de la violencia urbana, en alguien que crea que esta no es el camino, como lo indica un joven al respecto, “*les sacamos tres pelaos de la plaza de vicio*”, ese es el camino transformativo que se busca, esa capacidad no violenta de reaccionar y de atraer a la otredad:

Nosotros nos dimos cuenta que nuestro asunto es muy político, pero a la gente es casi como una estrategia, a la gente no le gusta que entra uno en el barrio y solo hablarle de ideas, a echarle discurso; nosotros nos dimos cuenta que podemos echar los discursos y las ideas, poner a circular las ideas y nuestros discursos, pero que ese aglutinador, ese eje transversal, ese enganche digámoslo así, el enganche con las comunidades va a ser un tambor, va a ser una guitarra, va a ser una actividad con los pelaos, o sea, la cultura, el tema se volvió acá casi, se lo digo hasta así, esto es muy profundo, un tema de supervivencia. Si nosotros vamos a hablar de lo que pensamos y cómo nos pensamos el país, en una cancha, en una esquina con los pelaos, nosotros somos sospechosos, somos acusados de comunistas, como acusados de guerrilleros, somos sospechosos, pero si nosotros hacemos un toque de chirimías e invitamos a los pelaos y les explicamos cómo desde el canto se pueden construir, se pueden edificar otros proyectos de vida y otros proyectos colectivos; nosotros estamos haciendo mella porque es que nos les metimos por las emociones, porque

el arte le toca las emociones a la gente, remueve las fibras y, si a eso le sumamos unas ideas de poder y un ejemplo de cómo trabajamos los liderazgos del movimiento social, que es con compañerismo, que es con transparencia, que es con solidarios, que autogestionarios, que recursivos. Si nosotros damos el ejemplo de ese nuevo hombre, de esa nueva mujer; ejemplo de solidaridad, al pelao del barrio le va a sonar “Eh, mirá estos muchachos como se tratan y son jóvenes como nosotros, pero mirá como ellos se tratan de compañeros, se piden permiso, se dan un abrazo, se dan la mano”, si un pelao de barrio empieza a ver eso cada ocho días “Ve, pero uno lee poesía, el otro toca la guitarra, el otro siembra un árbol”, ese pelao se contagia hermano, de alguna de las que más le guste y si un pelao se contagia de esto, de estas ganas de transformar el asunto, de tratar de transformar el estado de las cosas; créame que a lo mejor es un ser humano que va a ser un violento menos pues, por lo menos, así no sea el super más grande líder, un violento menos sí va a ser y acá necesitamos es fundamentalmente gente buena porque es que nos están dañando a la gente buena que hay, ¿por qué? Por cómo están las cosas (Joven hombre integrante de Arte joven, 2019).

La pedagogía del coger

Una práctica instaurada a partir de la base misma del convencimiento de que en el tiempo los procesos continúan. De que al coger y al halar al otro con diferentes estrategias se pueden replantear espacios lúdicos, artísticos, sociales y políticos que permitan constituir otras prácticas. Es la instrumentación del discurso y de la acción participativa para condensar subjetividades, vinculando por medio de otros espacios para que se pueda sacarle los y las jóvenes a la violencia urbana. Se coge, se agarra y se trae al otro, se saca a otras alternativas más allá de las que monótonamente se circunscriben en el panorama de las oportunidades y de la estática:

La pedagogía del coger consistía en que, yo me encontré con Lucho un viejo amigo del barrio. Lucho, me encontré con Lucho, después de cuatro

o cinco años y yo le contaba “Lucho, ve, cómo te parece que yo junto con unos amigos abrimos una sede cultural, se llama Utopía, tenemos talleres de formación Lucho, si te gusta: en artesanías, en formación política, en arte circense, en derechos humanos, en esto y lo otro Lucho, Ah, pero sabés qué, no te gustan los talleres, entonces sabés qué, en la sede de nosotros te podés ir a tomar un café y te vas a leer un libro”, entonces yo te empezaba a coger, qué te gustaba a vos “Ah no, yo quiero ser parte de un proceso” “Ah mirá Lucho, entonces allí se están reuniendo estos pelaos que trabajan un preuniversitario, se reúnen estos muchachos de comunicación, se reúne este colectivo que hace trabajo ambiental, se reúnen los talleristas, se reúnen los del evento, entonces empezábamos a mostrar cómo a partir de un espacio, de una infraestructura, de cuatro módulos, de toda la gana y la voluntad; estábamos cogiendo digamos, pedagogía del coger; estábamos atrayendo, vinculando gente, gente de la comunidad para que desde esta parte empezaran a emanar pues otra prácticas (Joven hombre integrante de Contemos pueblo, 2019).

Los vínculos a partir del grupo scout

Los grupos scouts en el Valle de Aburrá están divididos por distritos o áreas geográficas, es una división por sectores y, en cada grupo existen cuatro ramas: el grupo Buena aventura pertenece al distrito Norte y lo que pretende es que los y las jóvenes se congreguen o se vinculen en torno a los valores y a la formación mediante el despliegue de habilidades y de conocimientos aprendidos en las diferentes actividades y, algo muy importante para ellos y ellas, es el contacto con la naturaleza. La participación en los espacios se puede ubicar dentro de lo que se divisa como una forma de resistir, teniendo como fin ese, que la parte humana sobresalga en un entorno de aprendizaje, atrayendo y formando jóvenes robusteciendo sus diferentes capacidades y, ante todo, utilizando como herramienta, la recreación como eje fundamental para la potenciación del ser humano:

El estar acá un fin de semana para mí ya es una resistencia a la violencia, ¿por qué? porque en vez de estar pensando los jóvenes me voy a parchar con un amigo en una esquina a ver qué me resulta, vengo y hago actividades lúdicas donde voy a crecer como persona. La parte humana me la van a manejar bien, voy a hacer actividades físicas-lúdicas, voy a aprender a cocinar, a acampar, pues todos esos temas lo funden a uno, ¿cierto? (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).

El escultismo y su estrecha unión con el espíritu scout moldean las acciones y el pensamiento; para transmitir los ideales y los valores, se hace indispensable proyectarlos en la cotidianidad, que el pensamiento scout penetre en la conducta misma y se transforme en un estilo de vida, que le sirva no solo dentro del movimiento, sino que tenga repercusiones positivas para llevar la vida: *“Para mí los scouts es un estilo de vida, que uno adquiere, lo que el estilo de vida es llamado el escultismo, basado en esos valores y forja el carácter, para mí los scouts es un estilo de vida” (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).*

La diversidad y la inclusión hacen parte del pensamiento scout, así lo expresa un joven del grupo: *“Obviamente como todo, tenemos diferencias, pero diferencias que solucionan acá mismo”,* pero más allá de estas dos nociones que permiten una transformación social, parte del hecho de crear lazos muy fuertes de hermandad y de la construcción de una familia o así lo vivencia un joven del grupo: *“es una familia, realmente yo sé que puedo contar con esa persona, puedo contar con esta otra, sin esa persona esperar como nada mío, sino que se encuentra una familia”.* Una ayuda que se encuentra en el otro, una relación que les permite sentirse de algún modo apoyados y respaldados frente a las vicisitudes: *“En cierto sentido, todos nos volvemos una familia, en este momento ya es como una familia con el clan” (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).*

Sin distinción alguna, se busca que la juventud tenga cabida, que se alimente del proceso que lleva el grupo Buena aventura, que encuentren un lugar que los acoja y en el que la tolerancia y el respeto sean valores fuertes; que, a pesar del conflicto a su alrededor, exista un espacio que les brinde otras formas de ver el territorio y de cimentar formas activas para ayudar a la comunidad:

Refugio, refugio; más en una zona como esta, porque, por ejemplo, este grupo, está ubicado en una zona que se podría decir centro de conflicto. Siempre hay una paz porque todos los que están acá llevan desde el principio, diez, doce años (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).

Enfocando toda la metodología scout en el propósito de forjar a los y a las jóvenes con acciones, vincularlos también con proyectos de emprendimiento, de que se visualicen más allá de una esquina, de un parche, de que el servir sea una de las principales fuerzas del escultismo, guiarlos por medio de un proyecto de vida en cabeza de valores como el respeto, la unión familiar y el amor a Dios. La inclusión, la participación de la juventud va encaminada a que se obtenga un impacto social y se modifiquen ciertas estructuras, se vincula a la juventud en torno de una practicidad beligerante a partir del ser y por medio del hacer porque une al ser mediante la óptica del sentir y de la acción:

Actividades, hay ramas que hacen actividades de cuerdas, otras que hacen actividades, no sé, de arrastre bajo, cosas por el estilo; esas son cosas que dinamizan mucho el entorno, porque muchos jóvenes digamos que viven un sábado sin hacer nada “ah, ¿qué voy a hacer? Ah de noche que voy a salir” o no se sabe qué va a hacer. En cambio acá digamos ya un sábado sabe que “voy a venir, no se sabe qué de pronto qué voy a hacer, pero ya sé que voy a venir a los scouts, voy a estar con ellos, eh, que de pronto comemos algo en el momento o hacemos algo”, entonces es como por el momento de que uno ya sabe de que tiene un plan, y un plan bueno, no algo pues malo [...] Una de las labores del scout es forjar a las personas, por ejemplo, nosotros en el clan nos estamos forjando ya para una vida como profesionales, nosotros tenemos un signo que es la horquilla, dos puntas y cada una tiene un significado, una significa seguir el camino como jefe y la otra es coger un camino [...] y salirnos de los scouts, en eso mismo a nosotros nos están forjando en eso, porque nosotros hacemos actividades económicas para empezar a pensar como emprendedores o actividades de

servicio para empezar a servir, porque eso de hecho ya está inculcado en nuestra cultura scout; o, actividades de proyectos, proyectos digamos ecológicos, de arte o económicos y en parte empujar pues como la parte de lo que queremos ser, qué queremos estudiar, qué queremos trabajar o hacer por la vida. Otras ramas ya van forjando la parte del respeto, de la familia, de Dios, por lo menos a los niños más pequeños les empiezan a inculcar esos valores, el valor del respeto, de la amistad, todo eso, entonces los scouts es algo muy bueno, si un niño quiere forjarse pues con unos valores firmes y pues muy buenos (Joven hombre perteneciente al Grupo scout, 2019).

Los vínculos a partir del club Renos de rugby

El club Renos de rugby lleva diez años de fundado y tiene su centro deportivo en el municipio de Bello, tiene equipo de mujeres y de hombres, los entrenamientos varían según la hora y el lugar porque tienen alianzas con otros procesos como por ejemplo el de Copacabana. Renos representa más allá de ser un equipo de rugby, un círculo social en el que el deporte aparte de brindar opciones de competir, de superarse y de mantenerse en forma física, crea un ambiente propicio para que desarrollen formas de interacción y de crear lazos de amistad que les permite vivenciar otras experiencias. Una de estas, el hecho de ser mujer y de cómo se percibe su feminidad y su cuerpo, ya que siendo un deporte de contacto y de fuerza se piensa a partir de concepciones preestablecidas que no puede ser practicado por las mujeres, pero como me lo expresaba la joven, es enfrentarse a estas prácticas machistas imperantes que a partir de sus hogares son impuestas. El compañerismo permite que la vinculación se presente, que se sientan parte del equipo y de algún modo, logren quedarse dentro de la estructura; un tema que va más allá de todo es que se sienten felices y que están haciendo algo que trasciende lo que el entorno asigna u obliga.

La juventud envuelta en estos procesos se piensa, también, mediante el prisma de la reconstrucción del tejido social, muchas veces roto por el mismo accionar de la violencia urbana y el conflicto, de otras identidades y otras prácticas asociadas al deporte; y, de hecho, a lo que representa el rugby para ellos y ellas, los valores que encuentran dentro de este y la asociación que

simbolizan esos lazos de hermandad y de solidaridad. Las actividades que realizan también sirven para afianzar dicha unión, en lo que respecta, a buscar financiamiento para la subsistencia del club, ya que el presupuesto asignado por parte de la administración es insuficiente para que funcione debidamente:

Siempre me gustó el tema del deporte, me gustaba la música; de hecho, practicaba música; de hecho, un tiempo pertenecí a una iglesia cristiana, pero entonces conocí a alguien que me dijo “ve, hay rugby” “¿yo qué? Yo quiero, es algo diferente, yo quiero ver qué es eso” entonces me metí a eso y, también por el hecho de sentir que yo estaba haciendo algo, algo que quizás a mí no me lo permitían hacer; entonces empecé a venir a entrenar. Conocí a un círculo social que yo creo que eso es lo que más te da quizás el rugby y es lo que más te amarra, el círculo social, los amigos, el montón de cosas diferentes que empezás a hacer, que creo, que este círculo social es el único que te lo da y, empecé a conocer y, empecé a aprender y, empecé a ver también el tema de salud, empecé a ver un montón de cosas más que me fueron aferrando al deporte [...] Yo creo que eso es lo que más amarra a la gente en Renos, lo que hace que la gente no se quiere ir de Renos, porque yo te voy a ser muy sincera, o sea, a mí no me molestan los golpes pero para uno no es felicidad decir “juemadre, tengo una rodilla mala” “juemadre, me esguincé” “juemadre, yo no sé qué” ah pero es que, igual tenés las compañeras, que, ah, vos te aporreás y están pendientes qué tenés; vos estás triste y ya tenés a quien como con quien hablar, algún parche ya tenés que hacer, alguien se acuerda que vos existís, o sea, hay como un círculo de apoyo y al tener ese círculo de apoyo, obviamente vos congeniás más con una persona que con otra, pero hay un círculo social tan amplio que existen esas posibilidades [...] es un compañerismo muy grande. (Joven mujer integrante del club Renos de rugby, 2019).

Las realidades fuertes se transforman en esperanza, es una construcción de un ambiente o de un espacio que se superpone a esa realidad que muchas veces viven en sus barrios, en sus

familias y en sus hogares. Un descanso a esa monotonía marcada por situaciones que la misma sociedad coadyuva a edificar; no es simplemente un club deportivo, pasa porque se convierte en un lugar en el que se pueden entretejer y agrupar subjetividades que logran apuntar a crear procesos y sirve para que la transformación social se evidencie en el cambio, en el acto de que la juventud logre pensarse por medio de resistencias que involucren otras maneras de concebir los espacios habitados:

Conozco varias chicas. Bueno, o no sé. Chicas de las que vos ves acá haciendo deporte, corriendo lo que sea; sus realidades en sus casas son muy complejas, pero entonces, como que llegan acá y el mundo como que les ofrece unas posibilidades diferentes, dicen como “no venga, esto ¡ah! Un airecito” entonces uno como que le da un respiration también; como cierta felicidad el hecho de que venga, sí, o sea, no te voy a escapar de esa realidad, no te puedo cambiar la vida total, pero hay un espacio en el que vos podés empezar a vivir unas cosas diferentes y yo creo que este espacio brinda eso. (Joven mujer integrante del club Renos de rugby, 2019).

Es hacer algo diferente en sus vidas, alejado de las relaciones y las formas de relacionarse que crea la violencia urbana misma, buscando espacios en el que se construyan proyectos de vida digna, de la participación como el motor principal, de la ocupación de los tiempos de ocio en actividades deportivas y lúdicas porque también se enseña en el rugby, se enseña a respetar, a solidarizarse, a trabajar en equipo, etc. Es permitirles ver que puede haber otra salida, otra manera de afrontar la vida, que la violencia urbana no es el único camino para sostener un proyecto de vida, que existen otras formas y que dentro de todo este aparato estatal excluyente que priva de posibilidades a muchos, se pueden allanar otros caminos que conduzcan a la visibilización de otras realidades, y una de estas es el rugby como instrumento de transformación:

El hecho de que vos tengas ocupado tu tiempo libre en cosas diferentes; cosas que pueden ser productivas para vos, ya es un límite para esos otros objetivos que presentan, que son los combos y además, porque esto definitivamente es un cambio en el proyecto de vida, es un cambio en el

relacionarse, es un cambio en el hecho de que vos te empecés a ocuparte diferente, a hablar con personas diferentes, esto ya es una barrera para quizás, aunque no sea un objetivo claro de los combos decir “venga, me voy a robar todos los jóvenes de Bello”. Resulta siendo algo que aunque ellos no quieran es algo que se presenta, pero entonces eso empieza siendo un limitante, como te decía, el cambio del proyecto de vida, otros objetivos que ellos empiezan a tener, otras relaciones [...] esto es construir otra realidad para las personas que pertenecen. (Joven mujer integrante del club Renos de rugby, 2019).

La oración

La oración la practican como una construcción colectiva, como un hecho sacro; se busca que fluya mediante una reflexión, en el sentir, pero adaptándola al contexto de la vida, en pocas palabras, una construcción de sí misma. Tiene un valor importante dentro del grupo, pues finalizando cada actividad es llevada a cabo; el ritual en torno a esta corresponde en hacer un círculo y cogidos todos de la mano son guiados por el líder que con emoción y profunda concentración la recita y todos y todas le siguen al unísono; la ritualización de la oración en sí es materializada por medio de la experiencia del sentir y del vivir, orientada a la cotidianidad en la que se desenvuelven las realidades de los y las jóvenes, es el discernimiento mismo aplicado al comunicarse con Dios. Cuando tuve la oportunidad de participar en esta, la oración iba encaminada a pedir por el fin del conflicto y la restitución de la paz en el municipio, también agradeciendo por el día vivido:

Yo pienso que todo fluye, pues hay veces sí preparamos las oraciones o decimos como “tengamos esto de guía”, pero en el momento fluye; hay veces que la oración la hacemos en todos, pues con los muchachos también, entonces no es así como que tengamos algo escrito. Y más que una oración pues de repetir y rezar, yo creo que más bien hacemos es como una reflexión y un sentir; como un compartir, pues no siempre estamos como “ay Dios te salve, Dios te salve”, no, sino que estamos pues, estamos más fácil hablando de realidades y de contextos de la vida y con eso

reflexionamos; de manera de que sea como más una construcción de sí mismo, que andar mirando como si hay algo por allá más arriba, sino que estar pensando, obvio, también lo sentimos, porque somos un grupo de la iglesia, así que en cierto sentido también hacemos eso, pero es más también el construir personas y con eso reflexionar; es como un agradecer al diario (Joven mujer integrante del Grupo juvenil, 2019).

La oración simboliza la unión con la parte divina; esa inspiración que permite ligar con ese ser supremo, con esa deidad. La experiencia religiosa se plasma en el éxtasis mismo de entonar la oración, de la fuerza que se siente al realizarla; para de este modo llegar a Dios y sentir su poder, “Lo sagrado se manifiesta siempre como una realidad de un orden totalmente diferente al de las realidades «naturales» [...] El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano.” (Eliade, 1981, p. 9-10). La conexión se percibe mediante esa realidad que se consume en el acto como tal, en el que se siente el poder de la divinidad como movimiento, como transformación:

Lo sagrado equivale a la potencia y, en definitiva, a la realidad por excelencia. Lo sagrado está saturado de ser. Potencia sagrada quiere decir a la vez realidad, perennidad y eficacia... Es, pues, natural que el hombre religioso desee profundamente ser, participar en la realidad, saturarse de poder (Eliade, 1981, p. 11).

Los y las jóvenes se sienten partícipes de esta realidad que los llena de regocijo ante la adversidad y ante el conflicto que se vive en el municipio, les permite tener una esperanza de cambio, “*la oración nos permite acercarnos a dios*” (Joven hombre integrante del Grupo juvenil, 2019).

La fe en que con el poder de dios todo se arreglará, la confianza depositada en dios es esencial para que medie ante el conflicto y su posible solución. Para que esto se cristalice, se le brinda un agradecimiento por medio de la oración, se le dan las gracias por lograr la avenencia y

que así, la paz llegue al municipio; como lo piensa Eliade (1981), una manifestación de lo sagrado en términos de inmaterialidad:

Algo que no pertenece a este mundo se manifiesta de manera apodíctica y, al hacerlo así, señala una orientación o decide una conducta... Se pide un signo para poner fin a la tensión provocada por la relatividad y a la ansiedad que alimenta la desorientación; en una palabra: para encontrar un punto de apoyo absoluto (p. 19).

El creer que el acto engendrado de la oración permitirá que todo se resuelva, más que una hierofanía, es la expresión del poder de la divinidad como intermediario en el accionar que se considera errático y malo en los seres humanos:

A veces les decimos “chicos entonces cada uno realiza su propio aporte a la oración”, entonces, ellos mismos dicen, “por el municipio, que en este momento se encuentra en conflicto o tal cosa”. Ellos son los que dan ese paso a abrir ese tema y, los que lo tocan y, los que oran por eso y, le dan gracias a Dios porque tiene su familia en este momento completa, porque se pueden levantar cada día por sus propios medios (Joven mujer integrante del Grupo juvenil, 2019).

La fe ha sido importante durante estos momentos de crisis en Bello y se apela a la espiritualidad como eje central, a la construcción de valores y al amor, tomando una posición conciliadora. No se pretende realizar una resistencia por medio de la confrontación, más bien se quiere visibilizar un proceso que permita atraer a otros y a otras jóvenes a hacer parte de él.

La religión como vínculo

Por su parte el Grupo juvenil parroquial tiene el nombre de “Génesis”, que significa comienzo en términos bíblicos; según ellos son la parte joven del lugar y la idea al principio fue la de reunir varios grupos y crear un nuevo comienzo, el proceso comenzó con la idea de refundarse.

Conformado por más de veinte jóvenes, pretenden como ellos mismos lo dicen, crear una forma de ver, un punto de vista cristiano del Cristo joven, tomar en cuenta la palabra de Dios: “*las reflexiones que Cristo nos dejó*” (Joven mujer integrante de Grupo juvenil, 2019). Las reuniones las realizan por lo general los sábados, en estas comparten y se divierten a su manera, llevando a cabo muchas actividades; entre estas, una en especial, la transformación del evangelio del domingo: esta consiste en leer el evangelio correspondiente y adaptarlo de forma recreativa para luego metamorfosearlo en diferentes actividades:

Estamos en un Grupo juvenil parroquial, entonces, por ende, estos grupos surgen como parte de la iglesia, pero para tener esa parte joven de la iglesia y ver en parte a ese Cristo joven como nosotros lo llamamos y esa es como nuestra misión, transmitir esa forma de ver cristiana a ese Cristo joven. Un grupo juvenil como que es una manera de reunirse cada ocho días, lo hacemos cada semana y es el compartir con alguien más; saber que tenemos compañeros, saber que tenemos a personas que nos apoyan. Tenemos la iglesia; más que una institución allá arriba, más que creer en un Dios, más otras cosas, yo creo que la iglesia es de generar lazos y de sentir que de verdad todos somos hermanos y yo creo que ese es el mayor mensaje que nosotros transmitimos: que nosotros estamos todos unidos, somos hermanos y estamos ahí para lo que necesitemos y, pues, desde ahí, también eso de que nosotros podemos ayudar a la violencia, trayendo más bien jóvenes y no estén en algún lugar metidos, no sé, metiendo algo raro, haciendo cosas distintas (Joven hombre integrante del Grupo juvenil, 2019).

Aparte de todo esto, el grupo realiza otros tipos de actividades, entre estas están los retiros espirituales, los que les permiten entre otras cosas que el joven crezca espiritualmente y en valores; por ejemplo, el valor a servir que señalan, ayudando a otras personas, se puede decir que existe una relación entre lo espiritual y lo social, formándose una triada: cuerpo, alma y espíritu. Se plantean la relación con la divinidad en términos amigables, pues lo piensan, no como un Dios castigador, sino como un ser amoroso y comprensivo:

Hay una de las cosas de, digamos que, como este cuento, que es como los retiros espirituales por decirlo así, ¿en qué se basa el retiro espiritual? En que la persona o el joven crezca como personalmente y también espiritualmente, que busquen como que se salgan de esa zona de confort. Como que dejen los miedos a un lado, los temores, como esas barreras que los estancan, entonces, es como un medio para poder como dar un impulso para ver como el camino por decirlo así (Joven mujer integrante del Grupo juvenil, 2019).

El acto de aprender y de estudiar la doctrina lo consideran importante en la medida en que los llevan a cabo paralelamente, no de forma rígida, más bien de una manera diversa y que les llama la atención. El estudio de la religión y de la doctrina siempre es importante para los creyentes de cualquier fe; llámese la Biblia, el Corán, la Torah, etc., lo llamativo es la forma en la que lo hacen los y las jóvenes del grupo, pues la palabra de Dios sufre una transmutación, una metamorfosis que es celebrada los sábados, ya que la adaptan a su manera de ver el mundo; a lo jovial, festivamente celebrada por los integrantes. No se percibe esta conversión como algo necesariamente “malo” o que se entra en el campo de una profanación bíblica o una tergiversación, o en su defecto, no la consideran una transgresión de las normas; antes bien, la observan como ese anhelo de vincularse con la parte divina rompiendo un poco con esa ortodoxia imperante; quieren integrarse con Dios, pero a partir de su realidad, la que involucra la diversión, la alegría y el juego. En resumidas, vivir y sentir la palabra rompiendo un poco con los paradigmas establecidos:

Nosotros tomamos el evangelio del domingo y lo transformamos de una manera que sea mucho más divertido, pues por decirlo así, de una manera más lúdica que ellos comprendan el verdadero, la verdadera enseñanza que quiere dejar este evangelio, porque todos los evangelios quieren. Cada parte de la biblia quiere decir algo más allá, entonces es transformar eso y convertirlo en actividades, diferentes actividades, no sé, carreras de costales pero que tengan un trasfondo con algo, no sé, un puente humano, entonces con las manos se van ingeniando para cómo construir algo. Son

diferentes cosas y la reunión se divide en diferentes partes; entonces cada parte tiene un significado: primero se hace como algo de integración, como una dinámica de integración, después se realiza como la parte central de la reunión y, después se analiza la parte central de la reunión y, por último se realiza el discernimiento que ya sería como la oración, la oración final (Joven mujer integrante del Grupo juvenil, 2019).

Más allá de la idea de hallar en los y las jóvenes creyentes acérrimos, lo que encontré fue a un grupo de jóvenes heterogéneo en cuanto a sus creencias. Pasa por algo que va más allá de la creencia; se trata de la confluencia o convergencia de otras lógicas, aunque distintas pero que pueden convivir en estos espacios mediante la tolerancia y la convivencia, una construcción basada en el respeto por la otredad:

Cada persona tiene un pensamiento muy diferente a la otra y eso es lo interesante de acá, porque aquí, pues, cada quién sigue su pensamiento diferente, pero cuando estamos aquí tenemos que convivir juntos y tenemos que saberlo hacer y lo bueno es porque lo hacemos. Si estuviéramos en un barrio en esto, obviamente va a haber un combo, mi combo este y mi combo otro y chocan las ideas y entonces nos vamos a dar, nos vamos a matar, nos vamos coger; aquí no, aquí es muy diferente, aquí nos enseñan es a aprender a convivir; no discriminamos a nadie por pensar diferente. Y yo creo que no significa que nos quedemos callados, porque pues, yo creo que nosotros también tenemos pensamientos bastante liberales, pensamientos distintos, pero pensamos que la violencia no es la manera de solucionarlos; en nuestro contexto hay maneras distintas de buscar una solución a varios problemas que hay, no solo la violencia y, pues, me parece valioso eso; y el entender también todos pensamos distinto pero que podemos complementarnos todos (Joven hombre integrante del Grupo juvenil, 2019).

Respetando las subjetividades y los pensamientos bifurcados se trazan una convivencia con base en el amor, en la construcción a partir de la diferencia y en esta encontrar una base sólida para que el grupo se sostenga. Las creencias pasan a un segundo plano cuando se trata de vincular y de envolver a la juventud en torno a un mensaje positivo y a la vez de aprendizaje:

Muchos de los integrantes del grupo no somos creyentes, sino que estamos aquí por el hecho de sentir como un grupo; de sentirnos distinto, de tener algo que hacer un sábado, de buscar no sé, salir de la monotonía; de compartir con gente, o sea, más allá de lo cristiano. Tenemos muchísimos que no creemos, sino que pensamos otras lógicas distintas que son las de tener un grupo, un apoyo, sentirnos parte de él y aprender también, porque es muy importante que también, aquí es un proceso de aprendizaje en el que todos cada día aprendemos cosas nuevas (Joven mujer perteneciente al Grupo juvenil, 2019).

Para asistir al grupo como ellos y ellas lo afirman, no hay necesidad de ser católico o muy devoto: “No es simplemente ser super católico” (Joven hombre integrante del Grupo juvenil). Pues, de acuerdo con lo que manifiestan, mediante el proceso aprenden que el amor de dios es inmenso. En efecto, para asistir no es necesario ser muy fervoroso en cuanto a las creencias; más bien, se trata de ocuparse y de reducir el tiempo libre en torno a la palabra de dios transfigurada:

Yo creo que muchos somos creyentes, pero también tenemos chicos que no, o sea que no creen en Dios. Simplemente vienen por temas distintos, pues obvio, yo creo que aquí ninguno de nosotros se sienta, pues nosotros somos católicos, pero yo creo que ninguno se sienta a rezar un rosario al día, pues yo creo que ninguno de nosotros lo hace; nosotros vivimos la cristiandad de una manera distinta. Y obvio, la iglesia tiene que transformarse porque estamos viviendo unas realidades distintas; estamos en un siglo en el que tenemos que aceptar que las mujeres ya tienen derecho a muchísimas cosas, que tenemos más que una orientación sexual, que tenemos muchas razas que tienen que incluirse, o sea, la iglesia tiene

que ser mucho más inclusiva en su reflexión, en su contexto; entonces nosotros desde nuestra realidad también tratamos de cambiar el mundo para que eso sea más, o sea, nosotros cómo vamos a discriminar a alguien, entonces nosotros mismos nos ocupamos de que todos nos sintamos como acogidos en este grupo, de una manera en la que, no sé, esas reflexiones que Cristo nos dejó, todo se aplique al mundo y no sea solo segregativo a la parte que ya hemos tenido mala de la historia. No, hay que cambiar esa realidad de la iglesia y adaptarla a una realidad que de verdad tenemos nosotros, que es lo que se vive ahora (Joven hombre integrante del Grupo juvenil, 2019).

El grupo también les permite cambiar y modificar sus realidades, pasando de un ambiente fuerte que se vive en sus barrios a un ambiente sano y en muchos casos considerado como alentador: *“porque aquí como te digo, aquí vienes a ver una realidad muy diferente a la que tú ves en tu barrio, aquí no se siente un ambiente pesado [...] vivimos en realidades que se acercan a la violencia” (Joven hombre integrante del Grupo juvenil, 2019).*

Algo que se proponen a realizar es el de cambiar los contextos de los y las jóvenes y en mayor medida proyectar que lo preconcebido y lo preestablecido son estructuras que se pueden desgarrar, de paso, los jóvenes asumir este acto de trascender y asumirse críticamente: *“los jóvenes tenemos el futuro en nuestras manos” (Joven hombre integrante del Grupo juvenil, 2019)*, y para esto consideran que la forma de ayudar a la juventud, es brindarle unas pautas para un crecimiento espiritual y personal por medio de la enseñanza del amor, un complemento con dios reflejado en el otro, una identificación con la otredad. Para ellos y ellas, una auténtica reflexión en torno a la resistencia se puede plantear bajo el paradigma de la perseverancia, de la tenacidad y de la asiduidad; pues, el seguir asistiendo a pesar de los problemas de orden público y de las fronteras invisibles implica una conexión y un compromiso con el grupo y sus ideales:

Muy valioso el aporte por medio de la iglesia. No tanto el pensar que tenemos un Dios castigador, no sé pues, tantos pensamientos de que tenemos un Dios o algo así allá arriba, sino el saber de qué estamos todos

unidos y nos podemos complementar el uno al otro y ayudar, pues también, por los vínculos que se generan acá; las amistades. Digamos estás pasando por un mal momento, o qué, o te sientes digamos solo, eso también influye mucho; ayuda bastante porque digamos, aquí te dan a conocer que Dios te ama, aquí te dan amor que realmente, pues te vas a sentir como si estuvieras en casa. Sí, aquí es algo muy grato venir; entonces eso hace que los jóvenes y los que están pasando por malos momentos, ya sean de conflicto, violencia o familiares; bueno lo que sea, hagan ver que hay una parte donde puedes venir y salirte de esos problemas; puedes conocer más, escuchar esas personas y también comentarle los problemas (Joven mujer integrante del Grupo juvenil, 2019).

Resistencia no violenta: una resistencia a partir de las convicciones que los rodean al accionar violento de los actores del conflicto, en este caso los combos. No la definen mediante una idea de confrontación directa contra los principales actores de la violencia urbana; más bien se busca por medio de ocupar el tiempo de los y las jóvenes lo que ellos definen como involucrar a la juventud a modo de sacárselos a los combos y permitirles otras realidades, otros ambientes: *“trayéndolos aquí cada ocho días [...] y creo que hay resistencia porque aprendes algo muy diferente a lo que ves en la calle”* (Joven hombre integrante del Grupo juvenil, 2019). La enseñanza a manejar los problemas de otra forma les da ese sustrato que en primera instancia pugna por el respeto del otro:

El grupo, trae a jóvenes que podrían estar en otras realidades. Y resistimos de alguna manera todas esas otras cosas que podríamos estar haciendo y, estamos acá buscando complementarnos; buscando estar en otro, buscando estar en ambientes sanos, en ambientes distintos, en realidades que nos construyan como personas, más allá de estar en lugares perdidos; reunidos con el combo del barrio, pues, estar aquí separa otras realidades y, yo creo que también, eso que aprendemos, nos ayuda a que estemos más cerca de realidades que de verdad nos ayuden a vivir y a salir adelante.

Los chicos buscan estar vinculados a alguien, quieren pertenecer (Joven hombre integrante del Grupo juvenil, 2019).

La resignificación del territorio

El territorio debe ser pensado más allá de una simple espacialidad; pues, para las comunidades representa algo más profundo, algo cargado de significados y de percepciones, algo a lo que se le llena de un sentido y que también sufre de una apropiación por parte de los individuos:

La noción de territorio implica relaciones verticales entre acciones y formas-contenido, por medio de la interacción entre escalas, niveles y tiempos; así mismo, incluye a las relaciones horizontales de carácter funcional, de interdependencia, de selección, de reproducción, de sustitución o de cambio, que son específicas para cada lugar [...] El territorio se puede considerar como la manifestación “de una determinada configuración social no exenta de conflictos que involucran a una diversidad de actores que comparten el espacio” ... El territorio es, por tanto, el “constructo” de un proceso complejo que implica un dominio (económico-político) y una apropiación (simbólico-cultural) de formas-contenido asignadas por los sistemas sociales (Arreola y Saldívar, 2017, pp. 226-227).

Es así como los procesos de apropiación tanto de lo espacial, como de lo social, lo cultural y económico, etc., forman parte itinerante de lo territorial; entonces, de este modo, el territorio puede concebirse como una construcción social. “El concepto de territorio nos permite una aproximación que integra tanto los procesos de apropiación espacial como la dinámica social, económica y cultural” (Antequera, 2007, p. 13). De esta forma, al estar imbuido dentro de lo simbólico, el territorio se puede significar y resignificar, añadiéndole significados basados en las experiencias de las comunidades:

Es entonces el territorio además de un elemento físico que sirve de plataforma, un componente social y simbólico, que tiene implicaciones en la vida del individuo y de los colectivos que en él se encuentran porque permite en su interior procesos determinantes de la identidad social de las comunidades que en él se encuentran (Roldán y Upegui, 2015, p. 26).

Cada comunidad puede darle significados a su territorio de acuerdo con su experiencia. Es así que los y las jóvenes reinterpretan y reconfiguran los territorios, en la medida en que les dan un valor agregado más allá de la violencia urbana circundante; pues para ellos, la idea pasa por concebir sus territorios como lugares en los que se resalten otras realidades, por ejemplo, el caso de los colectivos de arte y cultura (Racva norte), quienes en las jornadas de arte joven como lo llaman, realizan una actividad llamada “el campamento por la defensa y la resignificación del territorio”. En este se pretende visibilizar en cierta medida la situación del municipio; como ellos lo indican, es una resistencia contra la violencia paraestatal, lo que significa que no solo se propende por una resistencia a la violencia urbana a partir de la ilegalidad; más bien, en este caso sería resistir a la violencia ilegal ejercida del lado del estado. Una anomalía representada en lo que se considera el terrorismo de estado.

Foto 11.

Jornadas de arte joven por Bello



Fuente: elaboración propia.

En el transcurso de la semana en la que se realizan las jornadas, también se organizan actividades artísticas, culturales y pedagógicas en otras localidades de la ciudad para que de manera incluyente con la comunidad se plantee la resignificación de estos territorios, como espacios de paz, de vida y de convivencia sana: *“Pachelly es más que vicio y plomo” (Joven hombre integrante de Arte joven, 2019)*. Se busca, así, una reinterpretación más allá de la violencia urbana como fuerza imperante y, a su vez, quitarle poder a esta y a sus matices; todo esto mediante la integración de los vecinos y el transmitir mensajes positivos que involucren a la niñez, la juventud, las familias y todos en general: *“Resistir en un territorio, es darle un nuevo significado y también resistir [...] mostrarle a la gente para qué están hechos estos lugares [...] resistir es la apropiación del territorio, avivarlo” (Joven mujer integrante de Arte joven, 2019)*.

El territorio como símbolo de la percepción de otras formas, de pensarse en otros espacios y de asumirse en torno a estos; así se piensa el hecho de resignificar, una acción llevada contra la estigmatización y la violencia urbana: *“el mundo se cerró para Bello, el resto del mundo encerró a Bello en una burbuja” (Joven hombre integrante del Grupo scout)*; una práctica que brinde esperanza y tranquilidad a los habitantes:

La resignificación del territorio, se lleva a cabo cuando en el territorio se presentan situaciones que llevan a la estigmatización del espacio; situaciones que de una u otra forma atentan contra el sano desarrollo de las actividades en una comunidad: violencia y discriminación son algunas. La resignificación del territorio es entonces, otorgarle un significado diferente al que se le había dado debido al actuar de uno o más actores violentos y que ha llevado a la comunidad a sentir miedo y rechazo hacia el territorio. Este no es un espacio de los armados que quieren tomar el control a partir del miedo y la sangre, sino un espacio para todos los que quieran sentirse tranquilos y pasar un tiempo con amigos, familia en paz (Joven hombre perteneciente a Arte Joven, 2019).

Resignificar el territorio ante la violencia urbana, esa es la consigna, manifestar que los territorios habitados son más que focos en los que la esta prospera de forma cíclica, mostrarlos como algo más allá de esta preconcepción, reconocerlos, reivindicarlos y transformarlos mediante acciones en conjunto. De este modo se puede incluir al grupo scout Buena aventura el que lleva 29 años de haber sido fundado, uno de los tantos grupos que se han formado en Bello y que tiene su centro base en el barrio El Mirador, allí realizan las reuniones y planean las actividades; el acto de la resignificación pasa por el hecho de que a su lado funciona la popularmente conocida “plaza de vicio”, es muy curiosa esta ambivalencia, en la que se observan con claridad dos espacios que se pueden considerar opuestos; uno, vinculado al negocio de los combos o grupos ilegales como originador de ingresos por la venta de productos considerados ilícitos y a su vez enclave fundamental en las relaciones económicas, territoriales y de poder; el cual se categoriza como un sitio productor de violencia urbana. El otro, el centro scout se considera por ellos mismos como un lugar de paz: “uno ya sabe que aquí va a encontrar un lugar seguro y bueno” (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019); un centro neutro que funciona como un refugio para los y las jóvenes: “las mismas personas, pues que están metidos en el conflicto saben pues que estos lugares son como lugares neutros, lugares como de paz (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019), en el que se reconfiguran las espacialidades adyacentes en un entorno familiar, vinculando por medio de juegos, actividades y experiencias:

Aquí debajo, de hecho está pues, casi que uno de los centros; pero aquí es un centro neutro, los mismos del barrio y nosotros, estamos conscientes de eso, de que ellos no se meten con nosotros y nosotros no nos metemos con ellos, entonces hay como una paz no firmada que todos se respetan. De hecho, nosotros ya convivimos con eso, o sea, desde que, desde la primera vez que estamos acá sabemos que allá, que allá existe, pero nunca se cruzan pues los ambientes, ellos están por su lado y nosotros por el de nosotros (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).

Capacidad para transformar un espacio o un territorio violento en un lugar lleno de esperanza por medio de la creencia y de estas prácticas. En términos de cómo perciben a la iglesia, los y las jóvenes del Grupo juvenil parroquial, la sitúan dentro del radio de un espectro transformador; a partir de un espacio de conversiones, cambia al mundo, modifica las realidades. La iglesia funciona como un sitio en donde se realizan un sin número de actividades lúdicas, artísticas e integradoras que permiten a los y a las jóvenes sentirse vinculados en un proceso de inclusión que lleva varios años, pues el Grupo juvenil tiene aproximadamente cinco años de funcionamiento. Para algunos y algunas jóvenes entrevistados y entrevistadas, la iglesia genera unos lazos muy fuertes y en especial el grupo, al punto de que se consideran hermanos y hermanas, creando vínculos de amistad y allí, sienten el apoyo que se brindan al compartir alrededor de este, como lo afirma una de las jóvenes: *“nos sentimos parte de él”*.

Dotar al territorio de sentido y de nuevas formas de habitarlo, interpelando ese espacio circundante, una especie de centro en el que se da una resistencia a lo que le rodea en medio de la tensión y del conflicto; eso fue lo que propusieron los y las jóvenes del club Renos de rugby, un espacio diferente en el que se construyan otras realidades y al apropiarse de este para practicar el deporte presentar una resistencia. La violencia urbana y en especial el conflicto vivido les imponía restricciones mediante los mecanismos de coerción, los toques de queda y la dinámica propia de este, pero todo esto no les impidió seguir construyendo territorio, “no parar” fue la consigna, llegar a los entrenamientos, como lo entiende una joven integrante del equipo: *“hubo una desaparición paulatina de los entrenamientos, los cambios en los entrenamientos fue una limitación, pero la resistencia y la revolución dependía de generar espacios, de persistir a pesar de las*

circunstancias”, así se imaginaron y percibieron su territorio, un lugar seguro y constante, la acción del estar les impulsaba y que esto a su vez le permitiera a la comunidad aproximarse también de estos espacios fue importante para el equipo.

La militarización

El concepto de militarización debe explicarse en un término de doble vía o en términos correlacionales, en la medida que se puede pensar en una imbricación entre la población civil y las fuerzas militares. Yarce (2013), lo asocia a lo que considera la seguridad ciudadana, de esta forma, la militarización se da cuando los militares en conjunto con la policía asumen funciones relacionadas con la seguridad de la población; como el autor lo describe, se trata de un “policiamiento del ejército” o de una remilitarización de los territorios urbanos:

Claudia Gómez (2008) llama un “policiamiento”, que no es más que un reforzamiento de la lógica militar en materia de Seguridad Ciudadana, pues en vista de que este al patrullar en zonas residenciales urbanas, continúa bajo la misma lógica guerrerista de aniquilación del enemigo, mantiene la misma estructura jerárquica y el principio de obediencia debida, por eso es que afirmamos que en este sentido sería más preciso hablar de una remilitarización de la Seguridad Ciudadana, que de un policiamiento del ejército (p. 285).

Al hablar de militarización, Palou (2006), vincula lo que considera una relación intrínseca entre presencia del estado y la presencia militar, en la que por ausencia de uno (de las entidades estatales), el otro entra a ocupar su lugar mediante la acción de la militarización; entonces, el ciudadano se encuentra ante la realidad de un estado que reprime, lo que a su vez lleva a que la fuerza militar sufra una metamorfosis negativa en cuanto a las funciones preestablecidas. Salazar y Otálvaro (2018), abordan el tema de la militarización a partir de las relaciones de poder, los dispositivos simbólicos relacionados con los uniformes y las armas, las formas de posicionamiento en el territorio; por medio del reconocimiento de estos como autoridad territorial y las acciones de

dominación y sometimiento, toda esta instrumentalización estatal tiene como fin, la “guerrerización” de la sociedad:

Como previamente se enuncia, la militarización es, en primera instancia, un proceso orientado a direccionar la vida civil mediante el uso de las armas y las lógicas de guerra tanto en ámbitos de vida privada y familiar, como de vida colectiva [...] La militarización es un proceso creciente en donde la Fuerza Pública y sus programas de operación se acercan cada vez más a la sociedad civil, e invaden áreas que tradicionalmente correspondería operar a los civiles, como la construcción de acueductos, carreteras, puentes, escuelas, con el fin de controlar los territorios. De esta manera, el militarismo no sólo es la insubordinación y desobediencia de la corporación militar a la autoridad civil, o el exceso en sus funciones legales, sino también la presencia en una sociedad, la penetración en su cultura y todo lo que representa, en fin, la preparación de una sociedad para la guerra [...] la militarización constituye unas relaciones de poder y dominación que configuran las dinámicas de una sociedad (pp. 29-30).

La militarización está finamente unida a la categoría de la seguridad. En el municipio se presentó como un proceso lento para intentar retomar el control; ya que, el estado, como único poseedor de la fuerza y la autoridad, es el ente exclusivo que puede monopolizar el uso de estas, lo que Bobbio llama el poder político (Jiménez y Turizo, 2011); este concepto, está unido a lo que se considera como la soberanía. La idea pasa porque no se encuentre socavada, ni fragmentada la dominación racional legal del estado, según como lo explica Max Weber:

Ese "algo más" es la correlación entre la capacidad de un mandato y la obediencia efectivamente debida en pro de un "sentimiento del deber" (en otras palabras, una determinada acción racional de aceptación de un orden establecido). Y precisamente por la pretensión de que ese orden se considera válido, toda "trasgresión" debe ser ocultada. La "representación" que toda acción racional efectúe es la única que hace probable el

establecimiento de la "validez". La legitimidad en el sentido apuntado por Weber en innumerables ocasiones, se refiere específicamente a la ratio de aquella representación de validez, valga decir, la adhesión a un determinado orden (Pamplona, 2000-2001, p. 192).

Es así como se inició la militarización, con la llegada de más efectivos policiales a la franja de conflicto, para intentar retomar el control de las zonas afectadas por la ola de violencia urbana que se vivía y, por ende, demostrar a la comunidad que el orden estatal está por encima de cualquier anomalía, que las transgresiones a la ley deben ser eliminadas y que el estado debe estar por encima de cualquier actor armado en el uso de la fuerza. A medida que pasaban los días y la zozobra entre la población aumentaba, fueron arribando gradualmente a Bello más y más fuerzas policíacas, los controles se incrementaron: las requisas, los retenes, los allanamientos y, con estos la incertidumbre de los habitantes que no sabían cuando terminaría la arremetida violenta de los combos. Pero, la situación no daba signos de una mejora, seguían presentándose enfrentamientos en las calles, cadáveres que aparecían en bolsas o botados en quebradas o en la vía pública, las redes sociales atizaban y aumentaban el temor; se escuchaba del resurgimiento de las fronteras invisibles y de los toques de queda, en fin, la violencia urbana exacerbada había vuelto para quedarse, o eso parecía.

A partir de todo lo que venía sucediendo y del recrudecimiento de la violencia urbana, hizo presencia el ejército en varios lugares del municipio: Niquía, Altos de Niquía, Quitasol, El Congolo, Prado, Camacol, El Mirador, El Ducado, Playa Rica etc. Patrullando de noche más que todo, ejerciendo labores de control y de seguridad; pero lo cierto es que la situación siguió y el conflicto continuó bajo otros modos de operación. Todo este plan de militarizar lugares concretos de la municipalidad tenía un objetivo claro, reposicionar al estado de manera firme frente a grupos ilegales y una de esas estrategias para lograrlo, era que la población se sintiera segura y protegida, que observara en términos positivos la llegada masiva de la fuerza pública.

Pero más allá de esto, para los y las jóvenes, la militarización no aportó una solución concreta al conflicto, antes bien, sirvió para enrarecer el clima entre la población y aparte de esto no produjo resultados claros a la hora de neutralizar el actuar de grupos ilegales; se indujo a algo así como una extrañeza ante la presencia de militares porque se observaba cierta ausencia del estado

y de las organizaciones estatales, sumándole a esto la naturalización que a partir de la niñez se sufre de los entornos y los espacios manejados por combos o grupos al margen de la ley, en los que se les percibe como la autoridad:

No han sido efectivas las políticas para contrarrestar. Somos primero una sociedad que no estaba acostumbrada a una ciudad, no estaba acostumbrado; si bien uno estaba acostumbrado a escuchar la violencia constante en Colombia por los medios, no nos hemos acostumbrado a tener militares, militarizados nuestros barrios; nuestros barrios no crecieron con esa militarización, crecieron con el control, el control de la criminalidad y los grupos delincuenciales: llámele Odín, llámeles Bacrim, llámeles Goes, pero es muy raro; enrarece el clima tener militarizados los barrios; en unas posiciones tan difíciles, realmente, la coyuntura de hoy, era un cataclismo que se veía venir (Joven hombre integrante de Contemos pueblo, 2019).

Otro componente que afecta de manera fuerte la percepción que tienen los y las jóvenes por la militarización, es el hecho de que no se sienten identificados con el accionar de la fuerza pública, pues adoptan una visión negativa de estas instituciones, las que consideran, han perdido credibilidad al desarrollar prácticas vistas a partir de la ilegalidad a la que pretenden combatir, sería como un oxímoron, una paradoja o una contradicción. Resultaría en condiciones de proporcionalidad, una relación inversamente proporcional, llegan más efectivos, pero aumentan los flagelos que se quieren reducir. Lo cierto es que más allá de militarizar, en cuanto una posible solución, no pasa por esta:

Tenemos una fuerza pública conocida por no ser de las más transparentes, sino que en muchos momentos y en muchas partes le ha tocado coadyuvar para que se sigan perpetuando esas guerras; se han dejado comprar, se han dejado timar porque saben que el poder criminal es superior al poder público, en el sentido de la fuerza pública [...] no toda la fuerza pública es corrupta, hay gente muy buena de excelentes calidades que está haciendo

la tarea [...] yo tengo muchas quejas contra el estado y sus garantías [...] vemos unas políticas de defensa, de seguridad social que no están siendo eficientes, porque acá la consigna por parte de la institucionalidad es el aumento de pie de fuerza, cuando definitivamente ha demostrado pues que se siguen sumando los muertos; se siguen sumando más pelaos a incorporarse a ser parte de las filas de la criminalidad, entonces es como muy difícil decir panoramas de solución (Joven hombre integrante colectivo Contemos pueblo, 2019).

Para quienes integran el equipo de rugby Renos, para ellos y ellas en especial resultó fuerte el tema de la militarización, ya que, al lado del centro de entrenamiento, más precisamente en la cancha de “Apartamentos de Niquía” se dispuso un operativo intenso por parte del Ejército y la Policía, el que más allá de brindarles seguridad, les originaba mucha angustia y temor por el hecho de que se presentara una disputa y en la que resultaran afectados u afectadas, “*De hecho, se puso muy aterrador el tema de los entrenamientos porque era toda esta cuadra llena de policía, de ejército, de todo y uno decía “dios mío, si se arma una balacera, ¿Yo qué hago?”*” (Joven mujer integrante del club Renos de rugby, 2019). A parte del temor que les producía y la incomodidad de vivir la militarización al lado de la cancha de entrenamiento, se vislumbra que, para ellos y ellas, la no eficacia se presenta porque estratégicamente lo que hizo fue afectar a la población en general; porque no la llevaron a cabo en lugares denominados los focos o los centros productores de violencia urbana, una planificación ineficiente e inapropiada para solucionar el problema del conflicto:

Daba miedo ir a entrenar, daba miedo usted estar en una cancha y ver un anillo de seguridad del ejército o de la policía. Uno era siempre como al acecho de como de que, ¿quién va a llegar? ¿qué va a pasar? Va a haber un tiroteo, una bala perdida [...] en ningún momento ha servido, ¿Por qué? Porque hemos evidenciado o miramos que la militarización está en la parte baja, o sea, acá en Niquía, por sus alrededores, pero en la zona de conflicto como tal o en los puntos rojos, puntos calientes que llamamos no pasa nada [...] ¿a quién ha afectado? Es a la gente de bien [...] la

militarización está en la parte de abajo, no en las zonas que necesitamos (Joven mujer Integrante del club Renos de rugby, 2019).

Hay quienes se piensan la militarización entre la dicotomía de lo positivo y lo negativo, por un lado, la ven como un instrumento estatal que brinda seguridad; pero también como una estrategia que más allá de dar garantías, lo que genera es confusión y miedo; es, pero no es; es seguridad, pero también inseguridad para la población: “*A la vez que también pueda aportar la seguridad de la presencia de ellos, también puede generar la inseguridad [...] pues en cualquier momento puede pasar algo, nadie está exento de eso*” (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019). Simboliza una contradicción porque en últimas no logra su objetivo a los ojos de los y las jóvenes, la presencia de la fuerza pública entonces vendría a aumentar la zozobra en la población y más precisamente en los lugares en los que se encuentran ubicadas, una simbiosis entre la presencia de la fuerza pública y un posible accionar de los grupos en conflicto causando inquietud entre los pobladores, más que alivio y sosiego:

Pues, en parte es buena, ¿Cierto? Porque te genera seguridad, pero también sabemos que eso, lo que de pronto también genera en la comunidad es nervio, porque vos ves a un soldado y dices ¿qué pasó? ¿o están buscando gente? ¿o qué necesitan? Entonces en parte es como de las dos cosas [...] Pero si yo paso, pues, por donde están ellos, puede que alguien, pues, que casos se han visto; de que llegan a matar al policía y pues, pueda caer yo; sintiéndome yo seguro al lado de él, pero realmente puedo correr peligro ya que se ha visto pues el caso de que eso suceda (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).

El discurso asociado a la presencia militar también tiene una connotación negativa frente a esta, la percepción negativa se da con base en que no es efectiva y no funciona, decantando en procesos contradictorios para la población, propios de la guerra: el miedo, el temor, la cizaña; en últimas, termina es afectando a la comunidad que busca salvaguardar. Entonces cabría preguntarse sobre qué tanto sirve la militarización en tiempos de violencia urbana:

La militarización es muy tenaz; es totalmente mala, pues depende del momento porque es que muchas veces también la parte de la policía y el ejército hace atropellos, yo lo digo porque me ha pasado [...] es algo irónico, uno de hecho a la autoridad le tiene a veces miedo [...] uno se enfrenta a la autoridad y siente miedo [...] uno no se puede dejar tampoco atropellar y pues, con la cuestión ya del conflicto, pues, de los externos es no meterse con ello. La militarización empieza, es pero cuando, yo diría, que cuando se empiezan a meter con la población civil, porque la cuestión es esa, salvaguardar el patrimonio de una ciudad y las personas, pero la militarización es buena solamente cuando es efectiva, en este caso no fue efectiva. Aquí lo único que hizo fue generar miedo y temor y cizaña, como a veces que salían rumores que es que pasaron yo no sé qué, cien militares o que pasaron cincuenta motos con gente armada; cuando la militarización empieza y no funciona, ahí es cuando ya el miedo empieza, porque si no hay orden desde un principio, no va a haber nada después (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).

Como lo reconoce Yarce (2013), el proceso de militarización o de remilitarización tiene un enfoque reduccionista; ya que antepone el orden público y la seguridad a la población, un discurso que lleva a la doble militarización, concebida como la presencia del ejército y de la policía en un territorio:

A la hora de un conflicto; muchas veces la gente se olvida de la población, porque una cosa es enfrentar pues el conflicto; de que por ejemplo aquí en la subida al Mirador en el puente hay constantemente ejército o policía, o en otros lados, pero se olvidan de la población civil, se olvidan de darles cuestiones como, “ciudadanos no se metan por acá” pues, anunciar en la televisión, en un periódico, no importa por dónde, pero de decirles, porque muchas veces no piensan en eso, sino que piensan, “vamos a acabar con las bandas” y no piensan mientras que están atacando a los bandos, mucha de la población puede estar con miedo, o no sabe qué hacer, no sabe por

dónde meterse, entonces se olvidan de eso (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).

En definitiva, se le otorgan valores totalmente antagónicos a los que pregonan la militarización, cayendo en dinámicas contrarias que afectan a la población y a su cotidianidad y no facultan a la población más vulnerable para que logre un mínimo de derechos, ni les permite lograr procesos de inclusión:

Por último, la doble militarización de la Seguridad Ciudadana no trae paz y tranquilidad, no estimula el ejercicio de derechos, no mejora las condiciones sociales y estructurales en que viven las personas más excluidas de la ciudad; por el contrario lo que vemos es que tras discursos de seguridad y tranquilidad para las comunidades, se esconden realmente intereses de los grandes poderes económicos y políticos legales e ilegales; la militarización lleva a una paranoia colectiva, afianza el miedo en la ciudad y perpetúa las dinámicas violentas arraigadas por años en Medellín. La pregunta que queda frente a la militarización de la Seguridad Ciudadana es: ¿qué se intenta proteger? (Yarce, 2103, p. 287).

Y es que en último término con la militarización se han presentado dos fenómenos: el endilgado a lo que es la policización de las fuerzas militares como lo indican Jiménez y Turizo (2011), un proceso abierto en el que se le asignan al ejército tareas asociadas o realizadas por la policía guiadas al control y a la seguridad de los territorios y en contacto directo con la población civil; pero estos mismos autores también trabajan la otra cara de la moneda, lo que comprenden como una militarización de la policía, la organización estructural e institucional, los modos de operar y el manejo del armamento. Esto repercutiría en una posible dicotomía y en una superposición o yuxtaposición en cuanto a las funciones; ya que la Policía tiene una naturaleza civil estructuralmente hablando:

Los militares, por naturaleza, no son policías, de allí que no deben ser llamados a resolver problemas internos del Estado, problemas ajenos a su misión, a riesgo de ser considerados como único instrumento capaz de solucionar los problemas de un país. (Jímenos y Turizo, 2011, p. 116).

La transformación social

El concepto transformar, nos brinda un significado clave como lo es: el cambio, cambiar algo, modificarlo, sin alterar sus características principales. Para comprender la transformación social, entendida en términos de Coraggio (2004), como un proceso inacabado más que una sociedad transformada, una estructuración y una reconfiguración por medio de la historia que permita consolidarlo en torno a unas nociones esenciales, es necesario imaginar a la estructura en medio de una transición permanente:

Pero pienso que debemos entender la transformación social principalmente como un proceso que nunca acaba, que las metas se van corriendo con la historia y que habría que definir cómo pensamos ese proceso. En todo caso, en su base va a incluir la estructuración o reestructuración continua, la configuración o reconfiguración del conjunto de las distintas clases, de los estamentos, de las identidades colectivas, las identidades de las capas profesionales, los sistemas de integración, las comunidades de distinto tipo: étnicas, vecinales, regionales, ideológicas; la relación entre Estado y ciudadanía, los sistemas de regulación de los conflictos, etc. Me parece que todo eso y también los resultados que esa estructura en cambio permite, tienen que ver con esto que llamamos transformación social. (pp. 12-13).

La transformación social urbana, para Rebollo (2012), se presenta como una relación con la creación de realidades alternas y de cómo los distintos grupos sociales se interrelacionan entre sí en el espacio. Las relaciones de poder también están presentes en dichas espacialidades, al igual que el fortalecimiento de los menos favorecidos, se transfiguran los espacios mediante procesos sociales para construir los territorios, transformar las realidades sociales que les rodean:

la idea de transformación social nos remite a un proceso social que debe dar como resultado un mundo alternativo [...] a la hora de construir el significado de la transformación social: se trata siempre de una transformación que incide sobre las condiciones de vida de la gente (hábitat, vivienda, empleo, servicios, seguridad, etc.), y que pasa por una modificación de las relaciones de poder entre grupos sociales a través de la educación, de la organización comunitaria y la participación ciudadana y, en definitiva, del fortalecimiento político de los grupos menos favorecidos [...] Así que hablar de transformación social urbana quiere decir hablar de procesos sociales de transformación que tienen que ver con la manera en que se dibuja y construye el espacio urbano, con la forma en que viven en él los distintos grupos sociales, y con las relaciones de poder y dominación que en su seno se recrean (pp. 162-163).

Es un proceso que permite de algún modo ratificar una lucha contra el orden jerarquizado y dominante, todo esto encaminado a romper con esa fluctuación que impone a las comunidades formas de exclusión y de desigualdad. La idea de un cambio se hace latente, en la que se proponen nuevos discursos frente a la problemática social y, de hecho, modificar de algún modo lo preestablecido o de transgredir el paradigma de la institucionalidad predominante construyendo nuevos caminos:

la transformación social puede ser comprendida como el proceso mediante el cual se debilitan o neutralizan los mecanismos mediante los cuales se reproducen las relaciones excluyentes y desiguales, y se constituyen nuevos entramados institucionales sobre la base de disputas sociales catalizadas por las contradicciones y los límites de las formas institucionales dominantes. Estos procesos conducirán a modificar el orden sociocultural vigente y a cristalizar nuevas formas de responder a los problemas vitales de la sociedad (Mora, 2017, p. 18).

Como proceso tiene implicaciones dentro de su ejecución, una conjunción que afecta a partir de lo micro hasta lo macro y viceversa, pues involucra tanto al individuo como a la sociedad, concientizar a la persona sobre la incoherencia orgánica del sistema para lograr el cambio estructural:

La transformación social implica justicia social, libertad para el ejercicio de los derechos políticos y la vivencia de la identidad desde dentro de la cultura [...] la transformación social es un proceso de la persona y de la sociedad [...] El cambio estructural supone, tanto para originarse como para sustentarse de un despertar en la conciencia de los individuos de modo que descubran las contradicciones inherentes a la actual estructuración social (Herrera, García y Vallejo, 2014, p. 59).

Ahora bien, para acercarse un poco al concepto de transformación social, en el caso de los y las jóvenes, hay que analizar el cambio que se busca mediante el acto de la transformación. La participación de los jóvenes se convierte en el motor para que la vinculación puedan emerger y de este modo, poder posicionarse categóricamente como los puntos nodales sobre los que la transformación descansa y logra su alcance. La generación de espacios en los que se construyan discursos, diálogos, procesos, empoderamientos y estrategias para resistir a la violencia urbana de forma organizada, se hace latente al momento de la observancia de los diferentes grupos. El potenciar a la juventud para que se sumen en lo que algunos consideran “las juntanzas” para de esta forma poder garantizar un proceso activo que también involucre a la comunidad, un objetivo es el de crear una ciudadanía que no solo sea activa, sino también reactiva frente a la violencia urbana vista como fenómeno que afecta las diferentes capas de la realidad social del municipio.

Al aproximarse a la transformación social como forma de resistencia; se debe pensar en la exclusión social como un componente clave a la hora de percibirse los diferentes grados de integración y de supresión alrededor de derechos esenciales; pues, debido a este agente excluyente, se presenta una inversión, se invierten los extremos y se configura una deficiencia en torno al acceso a estos derechos. Al momento de que el individuo se asuma como un sujeto de derecho, encontrará esta dialéctica negativa en la que prima la falencia, la exclusión y la desigualdad:

La exclusión social está muy relacionada con los procesos que más se vinculan con la ciudadanía social, es decir, con aquellos derechos y libertades básicas de las personas que tienen que ver con su bienestar (trabajo, salud, educación, formación, vivienda, calidad de vida,...). Además, el concepto de exclusión social debemos entenderlo por oposición al concepto de integración social como referente alternativo, esto es, el vocablo exclusión social implica una cierta imagen dual de la sociedad, en la que existe un sector integrado y otro excluido. Así pues, el sector excluido se encuentra al margen de una serie de derechos laborales, educativos, culturales, etc., es decir, de una calidad de vida que se ha alcanzado y garantizado a través de los Estados de Bienestar (Jiménez, 2008, p. 174).

Así lo comprende un habitante del municipio: *“las causas de la violencia son: la falta de oportunidades, la pobreza, el abandono del estado y la falta de educación, la juventud no tiene oportunidades de acceder a la educación”* (habitante de Bello, 2019). Este ausentismo de líneas concretas para una inclusión social justa se ven reflejadas en la adopción de disyuntivas tales como, por ejemplo, los y las jóvenes laborar para los mismos combos, convirtiéndose en instrumentos para la producción y para la reproducción de la violencia urbana, mediante prácticas que naturalizan y potencializan la coyuntura hegemónica y dominante:

Yo no puedo odiar al hijo de Marta, la de la revueltería, porque el hijo de Marta el de la revueltería, como yo, no quiso ir a una universidad, sino que tal vez no tenía la plata ni la capacidad y le ofrecieron trabajo cuidando el barrio: celando, cobrándole la vacuna casa a casa en el barrio y toma entonces esa alternativa para su vida (Joven hombre integrante de Contemos pueblo, 2019).

El pensamiento de cambiar y de modificar las ausencias en contextos alternos, de transformar las realidades de los y las jóvenes se manifiesta cuando la vinculación se realiza en los

diferentes contextos. Como lo expresa un joven que pertenece a la corporación Apolineo, la que cuenta con cuatro años de existencia y basa una de sus líneas en la educación y la formación como principales argumentos al pensarse la resistencia como un instrumento válido para hacer frente a la violencia urbana: *“la idea de la no continuación de la violencia pasa porque los pelaos quieren hacer otra cosa, los pelaos que quieren un mundo diferente”*. Por esto, idearon y plasmaron un proyecto que articulara y que integrara a la juventud bellanita, una apuesta por la educación como fuente transformadora.

El pre u como le conocen, es una herramienta didáctica y pedagógica con la cual se llega a jóvenes que quieran presentar los exámenes en las universidades de la ciudad, principalmente en la Universidad de Antioquia y en la Universidad Nacional; pasa por enseñarles y que mediante estos conocimientos obtengan unas bases para lograr acceder a la educación pública superior. La educación, la experiencia vivida por parte de los y las jóvenes y el aprendizaje van de la mano con la transformación social y en parte con ese anhelo de vivenciar otros mundos posibles.

Lo comunitario y colectivo

Dentro de todo este universo que conforma a lo comunitario, la comunalidad es la precondition para alcanzar y consolidar lo que se considera como la vida comunitaria, es la fuente a priori para lograr el proyecto de lo comunitario. Entonces, el ser comunitario posee una relación fuerte con su territorio, crea relaciones sintetizas y reales con su entorno y con los individuos; por ello, antes de que se condense lo comunitario y se manifieste en los numerosos ámbitos de las relaciones sociales, debe concretarse la comunalidad o la acción de ser comunal:

Consideramos que el aprendizaje en la comunalidad es la espiral recursiva: Reconocimiento/Intercambio/Actualización. El reconocimiento que hacemos de los Otros y Otras y de lo que somos Nosotr@s. De dónde estamos parados y qué es lo propio. Reconocemos un mundo con tres espacios mentales distintos y complementarios: el campo femenino, el masculino y el de los infantes. Se reconoce el compromiso, la curiosidad, la gracia, las capacidades y el interés de hombres, mujeres, niñas y niños

de carne y hueso; su necesidad y esperanza. Esto significa reconocer la tercera dimensión de la realidad, la humana. Desde ahí se da el intercambio –en la charla, el silencio, la faena o la pachanga–, de abrazos, experiencias, conocimiento, herramientas, sentires, plegarias, dones, etc., con lo humano y lo no humano. Y se actualizan el Nosotros, la urdimbre y el mundo. Adecuación de la raíz y del afuera: un Nosotros distinto en una nueva realidad. Una disposición inédita. Plena posibilidad. (Guerrero, 2015, pp. 126-127).

Para el contexto del municipio de Bello, lo comunitario y sus prácticas, junto con el acercamiento a una periferia entretejida en lo “popular” y en lo heterogéneo, hace de lo comunitario un constante flujo de relaciones y de pensamientos disímiles; y de eso se trata lo comunitario, que por medio de este se pueda construir comunidad, en la que la asociación y lo colectivo hagan parte integral de los procesos comunitarios y que vinculen a la comunidad:

Esta vindicación de lo comunitario como perspectiva para comprender los territorios populares toma distancia con la imagen generalizada de los barrios como “comunidades”, entendidas como grupos homogéneos que comparten un espacio y unos intereses comunes. Un territorio popular no es una unidad social en la que conviven armoniosamente sus habitantes y que comparten uniformes ideas, valores y propósitos. En estos territorios coexiste una pluralidad de grupos humanos, con intereses diferentes y muchas veces contrapuestos, por lo cual la conflictividad interna y hacia otros sectores sociales es constitutiva de su historicidad [...] (p. 164) Junto a estas prácticas y vínculos comunitarios “espontáneos” o por lo menos poco planificados, lo comunitario también hace presencia en el mundo popular urbano, por medio de los procesos asociativos y de acción colectiva que reivindican la comunidad y lo comunitario como valores e ideales de vida hacia las que apuntan. Estudios recientes (Torres y otros, 2003; Rodríguez y Bermúdez, 2012), muestran el protagonismo de la “comunidad” en los discursos de las organizaciones de base (que suelen

autodenominarse “comunitarias”). La comunidad es, a la vez, el entorno de acción (comparte “necesidades”, “intereses” “saberes”) y el sujeto colectivo de dicha acción (“se organiza”, “se moviliza”, “lucha”), pero principalmente es un valor, un horizonte compartido distintivo de compromiso, generalmente en oposición a políticas, programas e instituciones (gubernamentales y no gubernamentales) que “desconocen”, “atropellan”, “excluyen” o “van contra” la comunidad (Torres, 2013, pp. 165-166).

Ahora bien, las iniciativas locales y comunitarias hacen parte de la resistencia, creando redes en las que la colectividad, la cooperación y la participación se funden para lograr alianzas y formas intrínsecas para que el individuo configure como parte fundamental lo comunitario. Dentro de estas líneas de acción se busca que, por medio de lo local, lo barrial y lo colectivo nazcan propuestas tanto de diálogo, como prácticas, coadyuvando a que la comunidad se integre y sea partícipe en los diferentes espacios que se permiten mediante estas.

Definitivamente, las jornadas de Arte joven por Bello buscan posicionarse como una manera de construir comunidad; de que por medio del arte y la cultura esto sea posible. De este modo, las actividades propuestas hacen hincapié en el fortalecimiento de los lazos comunitarios y de todo en cuanto a lo que se teje relacionado con la comunidad. Los conversatorios, los talleres, los carnavales que recorren los barrios, las muestras de cine comunitario, los shows y las obras de teatro, en fin, un sinnúmero de propuestas de índole participativo e informativo que permiten a la comunidad un accionar; un ejemplo de esto, fue la obra de teatro foro “La invasión” presentada en Nueva Jerusalén; esta, visibilizó los procesos de despojo y de burocracia estatal alrededor de las acciones tomadas por parte de la administración local para desaparecer el asentamiento, pero también permitió que la comunidad observara y fuera parte de la asociación con elementos claves tales como la información, la organización y la cooperación para proteger sus territorios y defender sus derechos:

La Racva reúne diferentes colectivos del Valle de Aburra, quienes conformaron una programación amplia de 8 días llena de conversatorios,

recorridos de reconocimiento del territorio, proyecciones, estampación, conciertos y muestras artísticas, entre otras; en las que se abren espacios de diálogo, comunión y goce. Gran responsabilidad hay en transformar ese interés creciente de la comunidad en procesos continuos de aprendizaje que generen confianza y un aumento de participación en las siguientes Jornadas. (José Arias, comunicador social y periodista, equipo de comunicaciones del festival Ojo al sancocho, Ciudad Bolívar–Bogotá, 2019).

De hecho, se plantea una especie de deuda por parte del estado. Deuda que debe capitalizarse en forma de una intervención en términos objetivos en relación con la calidad de vida; por ello se pretende que mediante lo comunitario se dé un cambio, una transformación a partir de los trabajos de base; una resistencia barrial cultural, una defensa de los derechos humanos y una educación popular; que las comunidades se informen, se proyecten y se autogestionen, caso de los bazares comunitarios y de los trabajos en mancomunidad con las juntas de acción comunal, ejemplo, El rosario. Es así como se busca consolidar un proceso que abarque y vincule a la comunidad, que permita hacer del espacio público un lugar de unión y de reafirmación de intereses comunes y colectivos; una influencia mutua que demuestre que el arte también puede articular a la comunidad:

Lo cultural es comunidad, eso teje ahí y a partir de eso, y en todo ese movimiento está el arte que es la magia de todo esto [...] Nosotros hacemos parte de la comunidad, o sea, somos comunidad, somos un colectivo de personas y de pelaos que buscamos un cambio, un cambio social, un cambio cultural ¿cómo se hace eso? Por medio de la palabra resistencia [...] pero yo creo que hay muchas líneas de resistencia; la resistencia de nosotros es el trabajo de base que hacemos en las calles. Nosotros tratamos de hacer conciertos que tengan cuestiones simbólicas por la paz o que más que por la paz, entonces que tenga un contexto de unión entre los pelaos que les gusta el punk, a los que les gusta el metal, a los que les gusta el reggaetón. Es el trabajo de base realmente, nos gusta mucho también el trabajo con los pelaos emprendedores, entonces también

hacemos bazares comunitarios, con las juntas de acción comunal, cuando hacen seminarios interesantes acá, entonces mostrar todos esos espacios culturales. (Joven hombre integrante de Contemos pueblo, 2019).

El ejemplo del Rosario es claro: cuando en épocas de conflicto por los años 90, manifestaba una verdadera lucha legítima de resistencia contra lo establecido por los diferentes actores ligados a los enfrentamientos por territorio y poder; estos imponían como mandato el toque de queda en las noches en el barrio; nadie podía transitar por las calles luego de cierta hora, todas las personas deberían estar en sus casas. El miedo y la incertidumbre reinaban y paralizaban el accionar de los habitantes del lugar, pero dentro de todo este panorama crítico para la comunidad, surgió una iniciativa fundamentada en la resistencia al discurso atemorizante de las bandas ilegales, era una apuesta arriesgada, pero de un alto impacto. Se pensó y se llevó a cabo, las calles se inundaron de esperanza, de alegría y de juegos; un grupo de mujeres convocó a la comunidad para que salieran y se tomaran las calles con demostraciones recreativas y espacios lúdicos; se les dio un mensaje directo a los violentos, al municipio y al mundo.

Tejiendo y fortaleciendo lo colectivo

La comunidad se forja en el valor para servir, allí se trenzan las relaciones para la construcción de lo comunitario; ya que esto permite crear el vínculo y el fortalecimiento de sus comunidades, pasa por eso, por ayudar a la otra persona, todas y todos. A partir de Arte joven, pasando por el Grupo juvenil, con su acto misional, el club renos de Rugby y el Grupo scout toman como referencia esta práctica que los acerca de manera directa con la comunidad, las actividades se proponen en esta dirección, en apoyar y de una forma u otra, participar de esta:

Yo creo que hay una de las cosas muy bonitas que se hace en el grupo juvenil, que es el valor a servir, ¿por qué? Porque por medio de ellos podemos ir a ayudar a otras personas que pueden estar viviendo situaciones complicadas: como las personas de las calles, personas que no tienen hogares. Digamos que hasta los propios integrantes del grupo; digamos que un compañero está mal económicamente, le podemos

colaborar como por ese medio, hacer un aporte entre todos como para ayudarlos. Hacer como misiones, como recolectas por decirlo así, visitar también ancianatos, darle como un ambiente, un día por decirlo así agradable para ellos, un significado más social, comunitario. (Joven mujer integrante del Grupo juvenil, 2019).

Como forma de participar activamente con la comunidad, el Grupo scout, presta servicio a esta en fechas especiales, un ejemplo de esto es, en la semana mayor o Semana Santa; lo hacen como forma de integración. Por otra parte, como lo indica otro joven perteneciente al grupo, existen proyectos en el ámbito regional y nacional en los cuales lo ambiental y el trabajo con comunidades afectadas hace parte de la experiencia de juntarse en torno a lo colectivo y a la promesa scout; una promesa que se hace al ingresar, la del compromiso por el servicio; de hecho, todos y todas en el movimiento scout deben estar comprometidos con el servicio a su comunidad y de esta manera ser un modelo que inspire a los demás; contribuyendo y reafirmandose como un verdadero ejemplo positivo de cambio:

El grupo scout está basado, el apoyo total a la comunidad; en la semana santa, se apoyan todos los eventos que tenga la iglesia a nivel, pues, religioso. Fuera de eso, hemos hecho labores sociales como limpiar una quebrada o un parque que esté sucio, ¿cierto?, apoyar los alumbrados de la iglesia. En cuanto las fiestas patronales del barrio, se apoyan totalmente, entonces, el grupo está al servicio de la comunidad y, de hecho pues, la idea de nosotros es ayudar al prójimo sin importar la recompensa, entonces, siempre estamos en ese pro de ayudar a los demás [...] Hay muchos proyectos a nivel nacional y regionales, pues también, sea ambiental o en comunidades afectadas por una u otra forma incide esa parte del servicio; es parte de una promesa que se realiza, pues, al ingresar al grupo, al movimiento mundial, porque es una promesa mundial y, entonces uno como que siente el compromiso de realizar ese servicio (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).

Lo comunitario y sus procesos tienen como objetivo crear relaciones entre los diferentes actores que habitan un territorio, una urdimbre de relaciones sociales y humanas que terminan por abarcar las otras dimensiones de la realidad; por ello, el rugby se pone de manifiesto como un vehículo para la intervención social en los contextos de violencia urbana y de posible vinculación a las bandas o combos que operan en la zona. Con proyectos claros que involucren a la enseñanza como principal factor, despliegan en la comunidad educativa del municipio actividades y procesos que les sirven a los y a las jóvenes, mediante el deporte como herramienta esencial, a crear hábitos sanos de respeto y oportunidades, pues el club ha servido para que los y las jóvenes hagan parte de la selección Colombia de rugby. La Escuelita como la llaman, también vincula y reúne a las familias, a los padres y a las madres, a los que a su vez enseña también los valores y los beneficios del deporte; en sí, es esencial para que se pueda crecer en cuanto a convocatoria, la comunicación, pues de eso se trata, de que la comunidad conozca del rugby y se integre con este:

Yo soy una de las que más se cuestiona, pero venga, ¿cuál es la función social del club? Venga, pero es que sí, nosotros si tenemos una función competitiva, todo, pero ¿en pro de qué lo estamos haciendo? Y me parece que este club como tal tiene una función social muy clave, es brindar otro tipo de horizontes, otro tipo de oportunidades a las personas. De hecho, de aquí han salido chicas que, pues sus garantías no son las mejores y han salido chicas selección Colombia, que son olímpicos, entonces uno dice ahí como que “no venga, es que sí se pueden transformar cosas”, los proyectos de vida han cambiado, chicos que decían “ay no, es que yo no quiero estudiar, no sé qué”, dicen “no juemadre, es que venga, que es que yo sí quiero estudiar, venga que es que yo sí quiero hacer otra cosa”. Y porque te empezás a rodear de un círculo social que lo que no quiere simplemente estar de farra o no quiere simplemente cosas inmediatas, sino que quiere quizás trascender en otros aspectos y eso para bien, se contagia [...] Mucho tiempo después empecé a estudiar sociología y me empezó a sollar el tema de que venga, transformemos realidades y, nos metimos con un tema de rugby colegial; era un proyecto que hace rato se lo habían pensado pero que no se lo habían puesto en práctica, ese proyecto lo

empezamos a hacer a finales del 2014. Lo empezamos a pensar, lo empezamos a organizar en qué colegios vamos a ir, a dónde vamos a ir a visitar y, lo hicimos 2015; empezamos con algunos colegios a visitar: fuimos a La Salle, fuimos al Jorge Eliecer, o sea, empezamos a ir a colegios [...] venga, ¿cómo estamos aprovechando el tiempo? Venga, cambiemos estas realidades; aprovechemos el tiempo libre para empezar a transformar esas actividades que realizan los jóvenes, en la medida en que tú estás ocupado, quizás, tomés otras opciones de vida, no las que las calles te representan, entonces desde ahí me empezó a gustar el tema y cada vez llegaba más gente y empezaba uno a ver las personas que llegaban como por ejemplo, del rugby colegial, como le iba cambiando la vida, cómo le iban cambiando las cosas el hecho de estar en el rugby; entonces uno decía “a mí me gusta esta vaina, a mí me gusta el hecho de lo que las personas pueden transformar, el hecho de lo que las personas pueden vivir, en lo que yo pueda ayudar”, entonces, yo creo que eso, juemadre, eso lo iba jalando más a uno; de hecho este año, o sea, eso fue lo más triste, porque este año estuvimos en colegios como El Abraham Reyes, como El Roldán, como La Josefa, colegios de unos contextos pesados, pero el mismo tema de la violencia en Bello, no brindó las condiciones de seguridad para que nosotros pudiéramos seguir llegando a los colegios, pero en sí, el tema de cómo el rugby. Yo en este momento lo veo, más que quiero, más de que quiero mejorar competitivamente, que obviamente no deja de ser un objetivo, es más por venga “¿qué estoy haciendo por las chicas? En realidad, ese es como lo que me gusta en este momento, yo creo que ha cambiado la perspectiva [...] En Renos, tenemos escuelita, que son a partir de los cinco añitos ¿entonces en qué ayuda Renos a los niños de cinco añitos? En que vayan tomando una disciplina, tú sabes que la disciplina es muy buena para la vida, aprende a tomar responsabilidades, aprenden los niños a ser sociables porque tú sabes que el deporte ayuda a los niños a que sean más sociables y no tan retraídos [...] Renos no solo integra a los deportistas, en Renos integramos las familias y hacemos actividades con

las familias; integramos a los padres acá, entonces a los padres ver que, ese inicia en ese grupo cerrado de los padres, de los niños, pero entonces ya esos padres van a ver “ve mirá, este deporte es esto, el equipo de Renos me aporta esto, no solo pa mi niño [...] sino que también me integró a mí, también me enseña a mí, también me hace a mí [...] la comunicación es un lazo, empezó desde el grupo pequeño y ya los familiares se fueron extendiendo a los otros familiares, o al amigo, o el niño al amiguito del colegio y así se va haciendo, esto va a ser una telaraña, entonces así se van dando cuenta de lo que aporta este deporte, de lo bueno que es, de los valores que poseemos. (Joven mujer integrante del club Renos de rugby, 2019).

Mercados locales y economía solidaria frente a la globalización del mercado

La economía solidaria, se presenta como un verdadero eje para deconstruir ese paradigma económico de desarrollo que plantea el capitalismo neoliberal, que pretende encumbrar y posicionar por encima del sujeto y de la vida; unas relaciones de explotación y de consumo que han llevado a poner en riesgo la sostenibilidad del planeta, los recursos naturales y del sistema ecológico en su totalidad. Luego de la deconstrucción, se pretende construir una auténtica simbiosis entre lo social, económico y ecológico en búsqueda de lograr un equilibrio entre estos, rescatando la autonomía de las comunidades para romper con la organización establecida en términos de una economía de consumo sujeta a la oferta y la demanda:

La corriente teórica latinoamericana emerge con los estudios del economista chileno Luis Razeto, se destaca su trabajo (economía de la solidaridad y mercado democrático), completado en el 2000. Según Razeto, la Economía Solidaria se caracteriza por una orientación fuertemente crítica y decididamente transformadora respecto a las grandes estructuras y modos de organización y acción que caracterizan la economía contemporánea. Uno de los elementos esenciales que definen a la Economía Solidaria es la prevalencia del trabajo sobre el capital. La

distribución, la redistribución, el valor monetario, la lógica de reciprocidad y la cooperación son la base de la circulación y la asignación de recursos productivos, bienes y servicios. Uno de los aportes fundamentales de Razeto es el Factor C, que se refiere a los principios sobre los cuales se basa una nueva forma de hacer economía: La colaboración, la coordinación, lo colectivo y comunitario, lo solidario, la confianza, la comunicación, el compañerismo (Obando, 2009, pp. 92-93).

Funciona como una alternativa a esa economía capitalista y la que busca la individualidad como sustento clave, en contravía a lo que pretende la economía solidaria, una economía de comunidad, de pueblo, de solidaridad y de mercados locales, una clara transgresión a lo que busca la economía del capital. Cortar con esa lógica que sostiene al desarrollo con base en el fenómeno de la globalización, ese desarrollo que se desenmascara como un logro de extremos y que vive su falacia en la ponderación de unos por encima de otros. Una economía que permita transformar los territorios y brinde la posibilidad de una vida digna para sus habitantes:

surge a partir de iniciativas de base comunitaria en general construidas por organizaciones vinculadas a los sectores populares. Se trata de actividades productivas que tanto se insertan en el Mercado como constituyen redes de comercialización propias (el Mercado Solidario). El campo de la EPS, basado en la pequeña empresa comunitaria, en la agricultura familiar, en el trabajo doméstico, autónomo, en las cooperativas y empresas autogestionarias, paulatinamente supera los desafíos del Mercado y viabiliza (y se visibiliza) su competitividad en el mismo, constituyéndose como una alternativa desde el interior de las relaciones mercantiles. Se trata de un otro circuito económico diferenciado del mercantilcapitalista y del estatal en el cual los pobres construyen sus propias alternativas comunitarias de provisión material de su existencia a través de relaciones de solidaridad. (Cueto, Arboleda, Zabala & Echeverry, 2018, p. 33).

Las economías solidarias buscan un desarrollo sostenible con un amplio número de prácticas; entre estas, en el caso de los y las integrantes de Arte joven es: la circulación de las mercancías que brindan los bazares comunitarios, una forma de ventilar a las comunidades y sus procesos de sostenibilidad con el medio ambiente, la creación de circuitos comunitarios de economías alternas, la circulación del dinero por toda la comunidad; aparte de esto, son espacios en los que la comunidad se agolpa y usufructúa de buena manera los espacios públicos. Los bazares comunitarios son mercados en los cuales se exhiben productos locales, de personas independientes que buscan otras formas de emplearse, quebrando un poco con la lógica capitalista, de proyectos fuera de los grandes mercados y de las dinámicas de producción sobre las que descansa el capitalismo; también, sirven para reunir a las familias y mostrar a toda la comunidad participante que se pueden lograr unas relaciones económicas disímiles con el modelo económico dominante.

Fueron dos bazares a los que pude asistir, el primero en los alrededores de La Junta de acción comunal del rosario y el segundo en el marco del campamento por la defensa y la resignificación del territorio, había un mar infinito de productos: ropa, accesorios, libros, alimentos, etc. Productos ecológicos y aptos para la realización del trueque, porque también se privilegian otras maneras de hacer transacciones comerciales, no solamente el valor del dinero se admite. Un ambiente de cordialidad y de oportunidad para que la comunidad participe, todavía falta mucho, puesto que debemos desaprender de esas formas de consumo y de relacionarnos con el medio ambiente, pero se está empezando el proceso:

Entendemos. Bueno, son hermanas, son parecidas, son primas; las economías circulares, las economías solidarias, las economías populares; las pequeñas economías fluctuantes de las comunidades, es eso, es que se hace necesario. La crisis global del sistema está haciendo que las personas, sobre todo nuestras generaciones, las que nos dicen millenials, pues, muchos sí realmente sentimos el cansancio y el agotamiento de tener un jefe e ir a trabajar doce horas a una, a otra fábrica, diez horas por un salario mínimo, haciendo una actividad que no te hace, que no te enseña, que no te permite utilizar la creatividad que vos tenés; que es un jefe que de pronto no es la mejor, es el mejor líder, entonces la gente está cansada

de las oficinas, mucha gente está cansada de las oficinas y trabajar en algo que no ama para enriquecer a otro que a la vez lo está oprimiendo, que no le da unas garantías, que le da un salario mínimo pírrico, entonces la gente está en las calles y en Bello es gran evidencia de eso; están viviendo del rebusque, porque incluso el rebusque hay veces resulta funcional, en términos de vivir resulta mejor, más funcional, te ahorra más tiempo, te da más tiempo para que vivás. Si rebuscás, porque imponés tu horario, tus lógicas, tus condiciones y si aprendés a trabajar y leés bien tu territorio, fluctuas, entonces hay gente que está haciendo, es rebuscando, entonces muchas ventas; a eso, la llegada, el tema de la migración de los venezolanos que también están compartiendo con nosotros en las calles rebuscando. Mucha gente nos dimos cuenta que cercanas a las organizaciones sociales también habían de estas personas, entonces son artistas, son músicos, son cocineros, son realizadores audiovisuales, son artesanos muchos, son gente artista circense, gente que tenía prácticas, que tiene una práctica y que esa práctica es legítima y que la institucionalidad no ha generado plataformas, canchas, espacios, donde poner por lo menos a hacer circuitos; en el que, bueno, los artistas, ah bueno, es que tenemos artistas bellanitas que si necesitás un servicio artístico, necesitás un servicio de tal tipo, no han oído de la voluntad política para así pensársela inteligentemente y, entonces qué se está pensando desde los diferentes liderazgos, por qué no empezamos a los productos que nosotros tenemos en nuestros barrios, en nuestras organizaciones, en nosotros como gentes de los procesos; pues reunámonos y vendámoslos y nos hacemos un parche de cultura y, nos tomamos el barrio y, compartimos y, departimos y, oxigenamos la comunidad que está en la zozobra, que tiene miedo, que no quiere salir de la casa; por eso es la propuesta de los bazares, un poco como orientada a eso, a dar a conocer: la camisa del amigo, las hamburguesas vegetarianas de la amiga, las artesanías del compañero y tomarnos el barrio y seguir mostrando otros imaginarios: desde la cultura, desde el compartir

comunitario, desde la recreación, desde el saludo, desde el reencuentro con el otro; es eso como la idea de la economía circular y solidaria. Si vas a apoyar y te gustan las artesanías y los aretes, compráselos a tu amigo, los que están haciendo productos ecológicos, son unas economías pensadas sosteniblemente, en armonía con el medio ambiente y que sin duda es un capital que se queda en la gente, se queda en el barrio y por tanto, eso se ve, eso a fin de cuentas se ve, se ve en la gente, se ve en el barrio” (Joven hombre integrante de Contemos pueblo, 2019).

A propósito de la economía solidaria y de la resistencia frente a la economía globalizada en cabeza de las multinacionales, transnacionales, grandes almacenes de cadena; la juventud asociada al Grupo juvenil plantea una acción coyuntural y directa frente a esta globalización económica. La resistencia se ciñe a las relaciones que establecen con los mercados locales, tiendas de barrio y graneros, a partir de una perspectiva espacial, estos, representan algo más íntimamente relacionado con su comunidad, con lo que ellos consideran su barrio.

La tienda, siendo el lugar que les provee, también es un sitio en el que se ven reflejadas las relaciones familiares, creando una unión. El recuerdo, o como lo indica Garzón (2011), es un proceso que incluye “un andar de los recuerdos”, es la búsqueda en la memoria de lo que merece recordarse: personas, lugares, otros tiempos etc. Por ende, la significación asociada a sitios como la tienda poseen ese reconocimiento, por ejemplo, cuando afirman que todas las familias hacen mercado allí o que siempre han comprado allí durante toda su vida o que simplemente iban a mercar estando pequeños junto a sus padres.

Esto hace parte de una resistencia en el ámbito de la comunidad, de los sentires que expresan en esta. Eso es lo que se logra dentro de la comunidad: que prácticas se arraiguen y se consoliden, que se vea a las tiendas o a los negocios locales como un lugar que les origina una sensación de unidad y de pertenencia, comprarle al vecino es reforzar un sentimiento de vecindad; es saber que sus padres y sus madres han mercado allí y tanto ellos como ellas también lo hacen, es reproducir esos vínculos fundados con anterioridad por sus antecesores.

La desparametralización de los roles de género

Según Aguilar, Valdez, González-Arratia & González (2013), los roles se crean alrededor de los estereotipos; es decir, a partir de la creación de unas particularidades fijadas de manera que se consideran apropiadas para uno y para otra (masculino/femenino), conforme a esto, en la cotidianidad debe haber un comportamiento por parte de hombres y mujeres, condicionado por el constructo social y lo preestablecido, originando una diferenciación en cuanto a aspectos tales como empleos, actitudes, etc.

Son aquellas expectativas sociales creadas en torno al comportamiento femenino y masculino. Son construcciones sociales de lo que se espera sea el comportamiento de la mujer y del hombre. Contienen autoconceptos, características psicológicas, más como roles familiares, ocupacionales y políticos que se asignan a uno y otro sexo de acuerdo con dicotomías que los separan y los consideran como opuestos. Así se espera que las mujeres sean pasivas, dependientes y cariñosas, mientras que los hombres agresivos, competitivos e independientes. En este contexto se concibe al hombre como el modelo frente al que se compara al otro grupo, las mujeres (Guzmán, S.f., p. 1).

Precisamente, estos roles de género impuestos son los que quiere cambiar la joven asociada a la práctica del rugby, pues, existen limitantes para las mujeres a partir del mismo sistema patriarcal que asigna de manera estructural condiciones de vida; todo pasa porque definitivamente para ella no existe otro proyecto para su vida. Estereotípicamente, la mujer debe preocuparse por su apariencia física, por encontrar una pareja o estar con el pillo del barrio, etc., el contragolpe a esta forma de percibir las funciones de la mujer en la sociedad se presenta cuando se rompe y se revoluciona en algo como el deporte y en un deporte de fuerza, destreza y potencia, de crear un espacio diferente para las mujeres que hasta ese momento no existía, es la de incentivar a otras para que se decidan y busquen otros proyectos y otros sueños, más allá de lo que el patriarcado quiere:

Yo llegué a Renos recién graduada del colegio, eso fue 2013 [...] llegué por ese mismo tema ahora que mencionas, lo de la resistencia. Yo vivía en Niquía; vivía en una zona de Niquía que quizás no era la más adecuada; que quizás los proyectos de vida no iban más allá de ser, bueno, te lo digo, porque en mi familia hay algunas; de ser la novia del pillo. Venga, póngase bonita, porque, si me entiende, dentro de toda esa oleada, entonces vos llegás y decís “no, pero es que yo no quiero ser novia de nadie, yo no quiero ser la mujer de nadie, yo no quiero eso para mi vida” [...] Y bien o mal, mira que por ejemplo, qué pillo va a querer estar con la niña mugrosita, como dicen por ahí, la aporriada, la yo no sé qué, entonces uno dice “así mi intención no sea yo estar, no querer estar con el pillo, para bien o para mal, resulta uno estando con el pillo, o sea, eso resulta siendo mi objetivo, cumple mi objetivo por el camino” [...] es muy teso, porque entre vos más subás en los barrios, más agudo vas a ver el tema de que, ah demalas, que si al pillo le gustó la nena y uno cree que eso es de novelas y en realidad, no es de novelas (Joven mujer integrante del club Renos de rugby, 2019).

Palabras nuevas que despliegan sentido

En el marco de este proceso emergieron dos categorías que terminaron ampliando los sentidos, en complejidad creciente, de lo donado por la gente en sus relatos: la *pillicultura* y el *resistertuliar*.

Pillicultura

Ser pillo en el parlache de la ciudad de Medellín y en el municipio de Bello y sus alrededores, comprende una extensa gama de propiedades que posee este adjetivo; el pillo o bandido, es aquella persona adscrita a una dimensión más global como lo es “el combo”, el pillo se desenvuelve dentro de este marco y está inmerso en una red de relaciones jerarquizadas reguladas por normas, muchas veces asume ante los ojos de la población funciones mediadoras,

dicta leyes y crea estatutos. El pillo conforma estructuras y en estas despliega un sinfín de movimientos que le hacen acreedor del poder en las diferentes zonas, utilizando la fuerza coercitiva, la violencia urbana y el reconocimiento, que, por otra parte, concluyen adjudicándole mando y le visibiliza como esa figura de autoridad.

La *pillicultura* es ese engranaje que le permite al pillo existir y gracias a esta, expandirse, reproducirse y multiplicarse; es esa licuefacción de elementos, en términos más precisos, es la cultura del pillo que aglutina costumbres, formas de vestir, actitudes, modos de operación, formas de relacionarse, etc. Esta busca entre otras cosas atraer y vincular a la juventud y a la niñez mostrándoles poder, dinero y ciertos lujos; por otro lado, es la conjunción de prácticas, hábitos y relaciones con quienes conforman su combo y con las demás personas que les crean un estilo de vida:

Fui scout ocho años en EL Mirador y, nosotros tuvimos muchos amigos que tratamos de meter a los scouts porque nos gustaba, porque creíamos que este cuento de ir a acampar, era una cosa bacana, pero se los robó igual. A los pelaos se los robaba porque se los robaba; que la plata, porque entonces les empezaba a gustar; que la mariguanita, entonces por ahí ellos empezaban a persuadirlos con el dinero y, porque era un referente; los pelaos del barrio cerraban las cuadradas, eso casi que llamarlo así, es una pillicultura, que se empezó a crear guebón, muy tesa y, que no es en El Mirador, es en todas estas partes complejas de Bello (Joven hombre integrante del colectivo Contemos pueblo, 2019).

Resistertuliar

A propósito del concepto de tejer comunidad, los y las integrantes de Arte joven y el nodo norte de la Racva, en medio de la coyuntura política y social que vivió el país en las jornadas del paro nacional en los meses de noviembre y diciembre, idearon y crearon, el *resistertuliar*. Una resistencia propuesta a las medidas económicas y políticas implementadas por el Gobierno actual, nacida en y por medio del discurso, que pretende agrupar y comunicar, es un trabajo propuesto

para informar a la comunidad y que de esta manera tenga conocimientos de la situación circunstancial por la que pasa la nación.

Resistertulando es eso, resistir, pero, con bases, las que se originan en el consenso, en el construir que brinda el diálogo, en la apuesta por la escucha y por la dialéctica del debate en el que las diferentes propuestas metodológicas, logísticas, de comunicación y educativas tienen cabida y se dialoga en torno a estas. Para su realización se pensaron varios ítems: sitios y comunicados, informar acerca de las razones del paro fue la consigna; definir las reuniones en lugares estratégicos para la comunidad, como lo son las Juntas de Acción Comunales primeramente, y luego llevando a cabo la debida convocatoria para que los habitantes llegaran, se planteaba un espacio abierto, para finalmente proceder a la “resistertulia”, un ambiente pensado para que la comunidad se empapara del momento crítico por el que pasó Colombia.

Las reuniones se trazaron como intentos fuertes para dialogar con la comunidad, en estas se hacían “los compartes”: el comparte consiste en llevar alimentos para compartir entre todos y todas, y así en torno a un deguste, ir tratando la coyuntura por la que pasaba el país. Se acogían propuestas presentadas a partir de los diferentes sectores y de manera organizada, se escuchaba a todas las personas que querían proponer o encontrar información, esa era la idea del *resistertuliar*: unir dialógicamente en torno los diversos sectores de las comunidades. Ya finalmente, la idea era recoger todas las propuestas realizadas por los sectores que participaron y enviarlas a las juntas departamentales. Con esto, se quería hacer eco en las decisiones nacionales.

Capítulo 4.

El barrio vivido

En las siguientes páginas, se desplegará el abordaje escritural del cuarto capítulo. El barrio se transforma en uno de los ejes centrales a analizar. El orden secuencial va de la siguiente forma: el barrio vivido, el territorio apropiado, la resistencia y la violencia urbana unidas al concepto del barrio y las relaciones vecinales.

Podría decirse que el caso específico de la zona urbana del municipio de Bello y su contexto, trae consigo la necesidad de un profundo análisis en cuanto a comprender esta relación entre la violencia urbana y la resistencia. Se nota que la violencia y más, precisamente, la violencia urbana que ha sufrido el municipio durante tantos años; la cual se ha recrudecido en el último año y medio, ha logrado un efecto considerable en lo que respecta a las formas de relacionarse de la juventud con su entorno y con la sociedad en general, logrando en casos puntuales la afectación de la cotidianidad y el producir un cortocircuito entre sus integrantes con los proyectos que llevan adelante:

¡Yo pienso! que sobre todo en nuestra ciudad estamos muy permeados por todo eso del conflicto, pues todos estamos acostumbrados a que nos cobren la vacuna cada ocho días, a que nos digan que compremos la bolsita, a que nos digan que tenemos que pagar si vamos a construir algo, o sea, estamos. Normalizamos en cierto modo la violencia y la tenemos, la vivimos día a día; vemos balaceras, vemos gente morir ahí al lado, entonces yo creo que hemos normalizado mucho y yo creo que estamos muy permeados por ella (Joven hombre integrante del Grupo juvenil, 2019).

Claramente, se observa que esta relación contiene complementos definidos como el ejercicio del poder a cargo de quienes lo detentan, llámese en términos coloquiales “bandido” u persona integrante de los combos; este poder se ejerce y en consonancia se desliza por todo el tejido

social de la comunidad y por el de los y las jóvenes logrando establecerse por medio de la intimidación y confabulándose con la falta de opciones que se tienen en el municipio. Es así que se consigue que las víctimas no sean solamente aquellos y aquellas a quienes se les intimida, se les coarta o se les amenaza de muchas formas; también quienes participan activamente del conflicto, de la guerra, se convierten en víctimas, muchas veces víctimas mortales: jóvenes que mueren en las calles, baleados y quienes se encargan de reproducir este círculo inacabable en Bello:

La violencia es así, por los combos. Siempre se ha vivido como en especie en esos sectores, porque no sé si algunos saben, al inicio hace mucho en Bello esto se vivía y de hecho era hasta peor, sino que, por cuestiones de la vida, pues todo cambia. Digamos que, pues si se ve un rango de violencia, pero no como a los inicios, ¿Qué nos afecta? Sí nos afecta mucho, porque digamos que, nosotros salíamos a ciertas horas de la noche, obviamente con confianza “Que no, yo puedo llegar a mi casa a tal hora, no me pasa nada”, ¿ya en estos momentos qué? Ya sea en el día o sea en la noche, uno ya no sabe si está a salvo, ¿por qué? Una bala perdida o un conflicto pues eso como que lo abarca a uno (Joven Mujer integrante del Grupo juvenil, 2019).

Esta relación, es una relación de ruptura, de irrupción; una debe desbordar a la otra, en este caso, la resistencia realiza el ejercicio de penetrar en la violencia urbana misma y crea una especie de desdoblamiento. Una relación de choque directo, porque mientras una busca de manera impositiva, crear unas estrategias que le permitan auto preservarse, en cuanto fin único para desplegarse y, de esta manera desenvolverse en el espacio y en el tiempo; ya que en el municipio se ha sostenido entre estas dinámicas que corresponden al mantenimiento de las estructuras y de sus actividades; encuentra en la otra contraparte, una asiduidad constituida en la aglomeración de esfuerzos y sentires para promulgar otros escenarios posibles y perfectamente realizables; de eso se trata de no decantar en procesos utópicos:

Desde nosotros; es algo riesgoso, pero como empezar a dejar un poquito los miedos y empezar como a hacer en los grupos de cultura, de deporte,

en diversos pues, grupos así; empezar como a fomentar algo de dejar los miedos, de salir, de hacer lo que queremos, de no parar [...] entonces como de seguir con lo de nosotros; que las ciclorutas, o sea, dejar esos miedos, salir a la calle y demostrar de que, es que, somos muchos más los que queremos vivir con una vida normal y no estar acomplejados porque a alguien se le dio por ir a matar a otro a la esquina de la casa [...] nosotras nunca paramos de entrenar, a pesar de que algunos padres de familia y, es entendible por el miedo de sus niños, porque tenemos niños desde los catorce años, o niñas desde los catorce años y muchos padres obviamente van a tener ese susto y, sin embargo, nosotros nunca cesamos con nuestras actividades, nosotros no paramos [...] nosotros nunca paramos las actividades y el entrenamiento y nuestras funciones deportivas siguieron totalmente, se hizo festivales, o sea, normalidad (Joven mujer integrante del club Renos de rugby, 2019).

Por medio de la Antropología del sur, en especial, trabajos hechos por Spivak (2003), Nieto (2011), García (2013) y Castiblanco (2005), en los que resaltan las luchas de los subalternos ante un poder hegemónico, existe una decidida uni-linealidad en torno a la praxis de la resistencia en este caso puntual ante la violencia urbana. Pues, el sujeto en términos de su conversión y su existencia como tal, en un objeto cualificado dentro de unas medidas escalares y jerarquizadas, busca romper con este modelo que impone la violencia urbana; la idea es la de interpelarlo, es despedazar esa relación de posiciones y de una u otra forma lograr que las preconcepciones hegemónicas dispuestas por la violencia urbana se reduzcan:

Para mí el movimiento le ha arrancado gente a la violencia, ¿por qué? Porque en vez de estar un pelao un sábado pensando en, ¿qué hago? Se viene para acá a disfrutar de las actividades, entonces para mí sí lo afecta, sí lo afectó bastante, pero también acá hay muchos de los muchachos han encontrado la solución a esa violencia (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).

Territorio apropiado

La noción de territorio y la concepción que los y las jóvenes tienen de estos, se encuentran unidos de forma inherente a la representación, de manera que proyectan en un espacio sus vivencias, se apropian de este, realizan un ejercicio de aprehensión sobre este; se identifican con este y ejercen toda una gama de asimilaciones del territorio, pero no es un simple proceso de asimilación casual, pasa por el hecho de que se apropian de los lugares y hacen de estos una resignificación:

La noción de territorio es de un orden más accesible, porque territorio ya nace como representación. Es, por así decir, espacio representado y apropiado, una de las formas de aprehensión discursiva del espacio. Pero no cualquier forma de aprehensión. No, por ejemplo, una representación científica del espacio, como los enunciados en lenguajes formalizados de la física, la geometría, o la trigonometría, o las fórmulas topológicas de los matemáticos y físicos, al crear modelos para atribuir una “forma” al espacio. Territorio alude a una apropiación política del espacio, que tiene que ver con su administración y, por lo tanto, con su delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa y, muy, especialmente, identificación [...] Se trata de una especie de militancia de la identidad en un sentido que podríamos llamar militante. El territorio es el escenario del reconocimiento, los paisajes (geográficos y humanos), que los forman son emblemas en los que nos reconocemos y cobramos realidad y materialidad ante nuestros propios y los ojos de nosotros. (Segato, 2006, pp. 76-77).

Intrínsecamente lo simbólico está finamente concebido en relación con el territorio, por ello, a partir de los movimientos artísticos con los barrios y las Juntas de acción comunal, por medio del Grupo juvenil con la parroquia, mediante el Club renos de rugby con la cancha donde entrena y en virtud del grupo scout Buena aventura, todos ellos recombina y posibilitan su espacio representado según Segato (2006). Pero la violencia urbana generada también produce una ruptura entre el territorio y la experiencia que se obtiene en este con la juventud que la habita; esta violencia

urbana transforma estos territorios en lugares inseguros, sitios que pierden de cierta manera su autonomía frente a esta y empiezan a procesarse como territorios de incertidumbre:

En gran parte si se ha visto demasiado afectado porque, pues, estamos siendo; exceptuando la rama mayor, que somos, pues, mayores de edad; estamos trabajando con jóvenes menores de edad, niños de seis a 18 años, pues, en esa rama, entonces los padres, pues, obviamente no se sienten muy confiados de, “ah, voy a dejar mi hijo allá”, sabiendo que estamos en esta situación, entonces realmente, el movimiento como tal, no, pero pues no va a cambiar, pero, el grupo si se ha visto muy afectado; ya que ha bajado mucho, pues, la membresía del grupo; la participación de las personas, ya que piensas, pues, de que de una u otra manera, están en un lugar inseguro o que puede pasar algo. De parte de los padres, entonces no los dejan asistir así los peñaos, pues, así lo quieran (Joven hombre integrante del Grupo scout, 2019).

Entonces, a partir de los movimientos presentes se busca precisamente que el ser humano encuentre medios adaptativos en los que se involucren relaciones interpersonales y análogas que les permita hallar unas formas de ver el mundo; de acuerdo con sus proyectos, como lo expresa un joven del Grupo scout: *“La resistencia es como el acto de no desfallecer a eso, o sea, resistirlo de aguantarlo y poder hacer algo contra él y no dejarse como influenciar completamente de esa violencia”*.

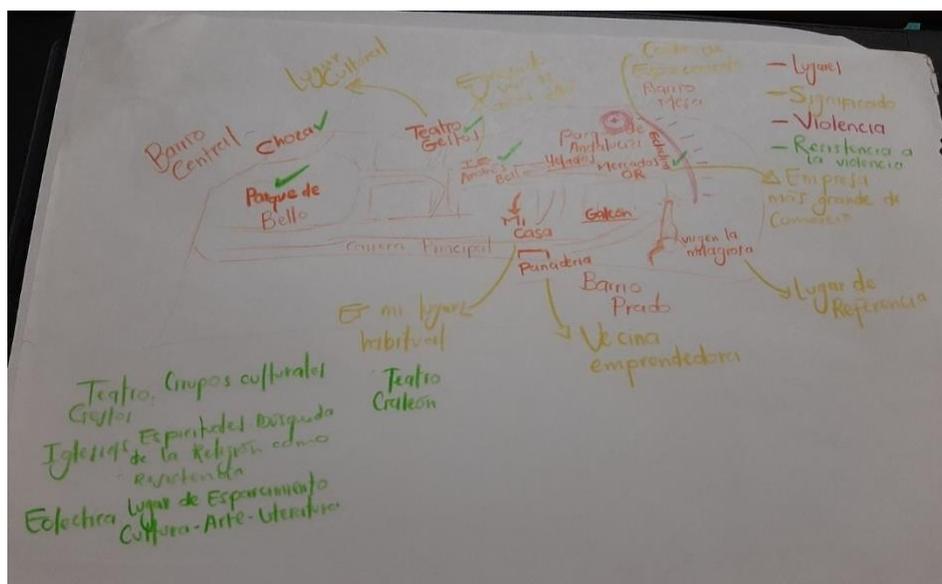
Resistencia y violencia urbana en torno a la concepción del barrio

El barrio es el territorio en el que se construyen muchos tipos de relaciones, sentimientos, vivencias y anécdotas; es un lugar que marca para toda la vida a las personas, de hecho, durante la niñez en medio de los juegos y de las actividades propias de esa época, nacen amistades perdurables en el tiempo. Como Ruíz (2002), lo asegura, el barrio encuentra su constitución en la memoria y de allí se desentierran las identidades; por ello, la existencia de los lugares está anclada a los puntos

de conexión de la memoria. Esta relación de la juventud con su entorno se puede observar puntualmente en el ejercicio de la cartografía social.

Figura 2.

Representando el barrio

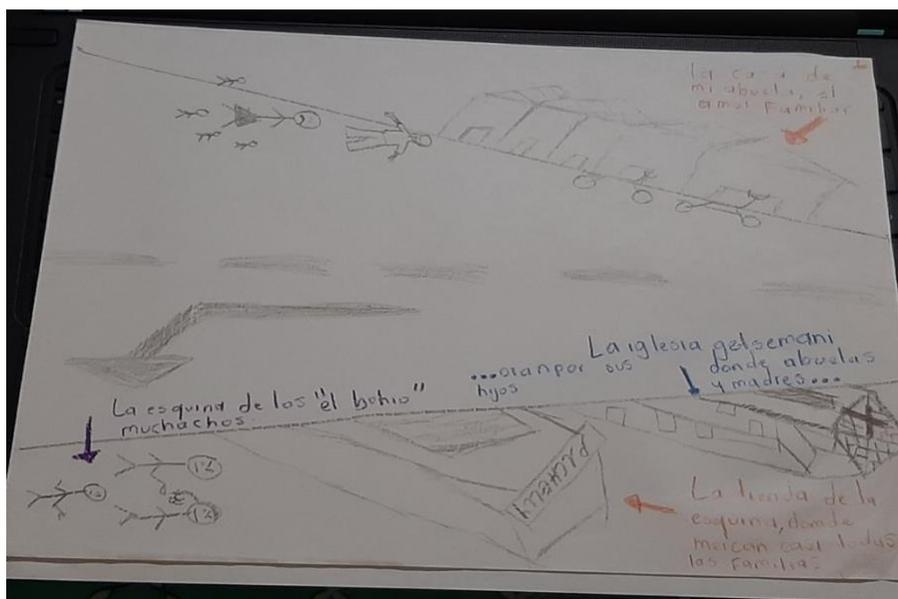


Fuente: ejercicio de cartografía.

Se llevó a cabo como uno de los instrumentos para la recolección de información, se buscó en un principio hallar la relación de la violencia urbana y la resistencia con el territorio barrial; se pensó una dinámica específica: describir los lugares más representativos, cuáles lugares consideraban generadores de violencia urbana y cuáles de resistencia, fue así como, en este ejercicio fueron saliendo a flote sitios específicos, cargados con un alto poder de representación. Estos lugares poseen un significado intrínseco de acuerdo con sus sentires y sus experiencias, de esto se desprende, que, para ellos y ellas, las Iglesias y otros sitios de sus barrios son un eje fundamental para apreciar la resistencia.

Figura 3.

Describiendo el barrio

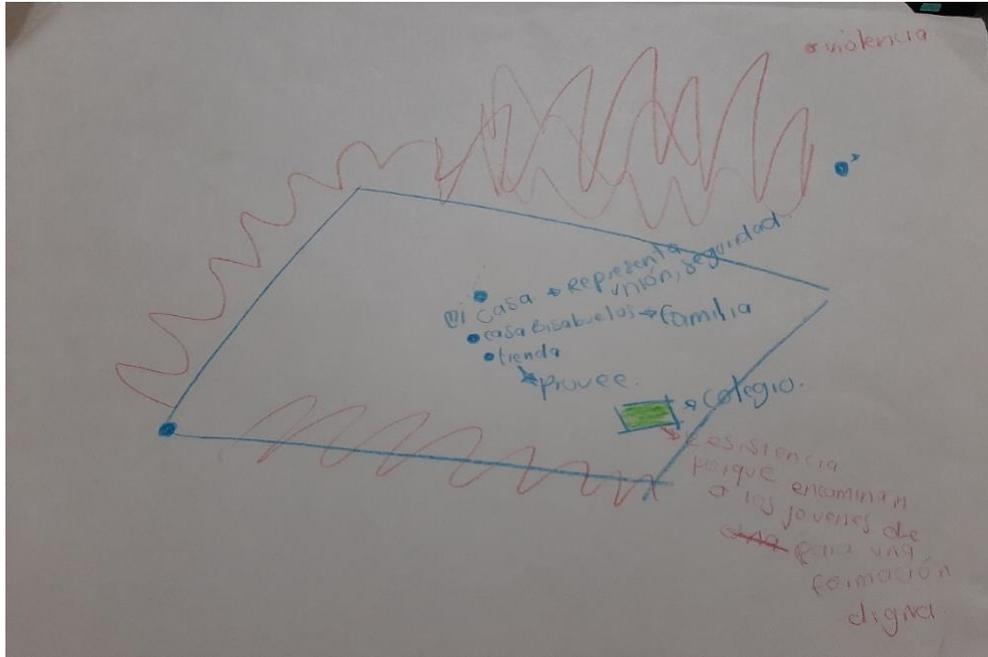


Fuente: ejercicio de cartografía.

Las iglesias trascienden la barrera de lo objetual y se ubican como un espacio en el que la resistencia se vislumbra por medio de la enseñanza espiritual, una espiritualidad que busca en la religión resistir; empero, se sienten identificados con las actividades que realizan allí y lo que les brinda el lugar, ya que el ser creyente no es una obligación dentro del grupo. Se identifican con el proceso que muchos iniciaron en la iglesia de sus barrios, un proceso unido a la visión de cambio, de transformación en sus vidas y que a la larga les permitió acceder al Grupo juvenil, que, de igual manera, esto les permitió alejarse del espectro crónico de la violencia urbana.

Figura 4.

Representando la violencia urbana y la resistencia



Fuente: ejercicio de cartografía social con los y las jóvenes.

Definitivamente, otro lugar que representa esa incisión profunda que mediante el resistir se le hace a la violencia urbana, es el colegio, allí se educan y aprenden también valores, en este, se forman como ciudadanos y por otra parte significa ese momento de la vida en el que ciertos lazos de amistad se concretan y se sostienen en el tiempo. En los colegios obtuvieron un proyecto de vida distinto al de la violencia urbana, encontraron un camino que les lleva a tener otras perspectivas. La educación que reciben en los colegios los y las inspira para ser agentes de cambio y de transformación social. Sus colegios les marca una antípoda; esto es, controvertir con el ideal del joven integrante del grupo ilegal o combo, el cual, de cierta forma, no busca estos espacios de aprendizaje: *“representa la educación y la mejor manera de cambiar el mundo es por medio de este, este es el lugar donde de resistencia donde se transforma la violencia en formación (Joven mujer integrante del Grupo juvenil, 2019).*

Figura 6.

Representación de lugares de resistencia y violencia urbana



Fuente: ejercicio de cartografía social con los y las jóvenes.

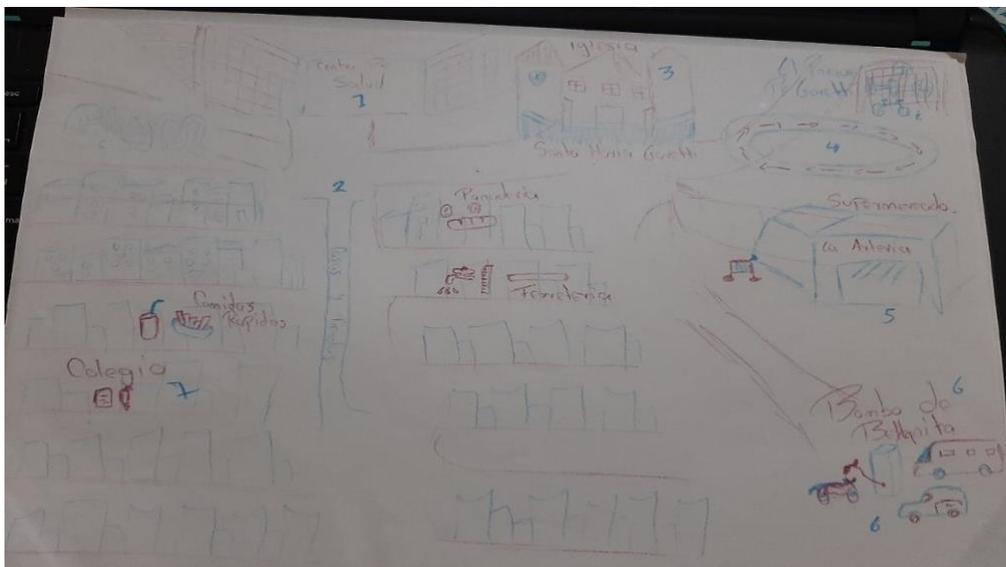
Las cuadras en las que habitan, en estas se hace resistencia porque hallan unos valores totalmente antagónicos a los que pregona la violencia urbana; el sentimiento de seguridad y a la vez la construcción de relaciones de reconocimiento hace que las relaciones vecinales florezcan y se sostengan en el tiempo: reconociendo al vecino, al amigo, al señor o a la señora de la tienda, etc. En fechas especiales como las decembrinas hay congregación de todos y de todas, comparten y forman lazos de unidad, hay comida y bebida, se sienten cobijados por su comunidad y se identifican con el manajo de actividades y lo que se crea en torno a este compartir. La cuadra más que un lugar situado en las tres dimensiones de la realidad, toma una connotación simbólica y se referencia de este modo, un lugar en el que la resistencia a la violencia urbana empieza a desplegarse por medio de las relaciones que tejen.

La concepción es un concepto clave a la hora de abordar el tema del territorio, la lógica por la cual se observa, se piensa y se traduce en un dibujo el barrio varía de sobremanera de acuerdo con la subjetividad; las dimensiones que le constituyen varían, por ejemplo: la forma, hay quienes la definen en medio de calles y casas, otros y otras de manera amorfa, figuras geométricas, etc.

Podría decirse que en torno a cómo se concibe el barrio, quienes lo definieron más puntualmente, tienen una idea más clara de lo que es espacialmente su barrio, con las direcciones, con la ubicación y la espacialidad distribuida; por el contrario, quienes lo plasmaron como una figura, representan de manera universal todo el barrio sin definir explícitamente.

Figura 7.

Concepción del barrio habitado



Fuente: ejercicio de cartografía social con los y las jóvenes.

El barrio es el escenario perfecto para desplegar socialmente unas características de relacionamiento y de reciprocidad, como lo indican Barrientos y Gamarra (2015), transfigurándose en el lugar antropológico constituido por un entramado, que estructuralmente y a partir de la espacialidad presente en él, el sujeto logra de esta forma brindarle un sentido, ligado al espacio, la identidad y temporalidad a cargo del componente histórico:

Por consiguiente, cabe señalar que el lugar antropológico, hace referencia a la “construcción concreta y simbólica del espacio” que muestra todos los entramados y transformaciones tanto del ámbito social como natural, por

ello “el lugar antropológico es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (Augé, 1995, p. 58). Al mismo tiempo dicho lugar antropológico desde su inteligibilidad termina constituyéndose desde tres estructuras espaciales la primera de ella es la historia, la segunda las relaciones con el espacio y la tercera la identidad, todo ello en un conjunto dan sentido al lugar [...] El lugar antropológico, termina siendo una construcción social de carácter existencial, donde se establecen relaciones con el resto del mundo a partir de las experiencias (p. 40).

Entonces, se instituyen unas maneras de relacionarse en los sujetos, originando que se creen unas redes o unos lazos que culminan con la aparición de enlaces que permiten la existencia de una colectividad con otros agregados, en los que sin lugar a duda van a sobresalir las relaciones vecinales y de pertenencia a un grupo social:

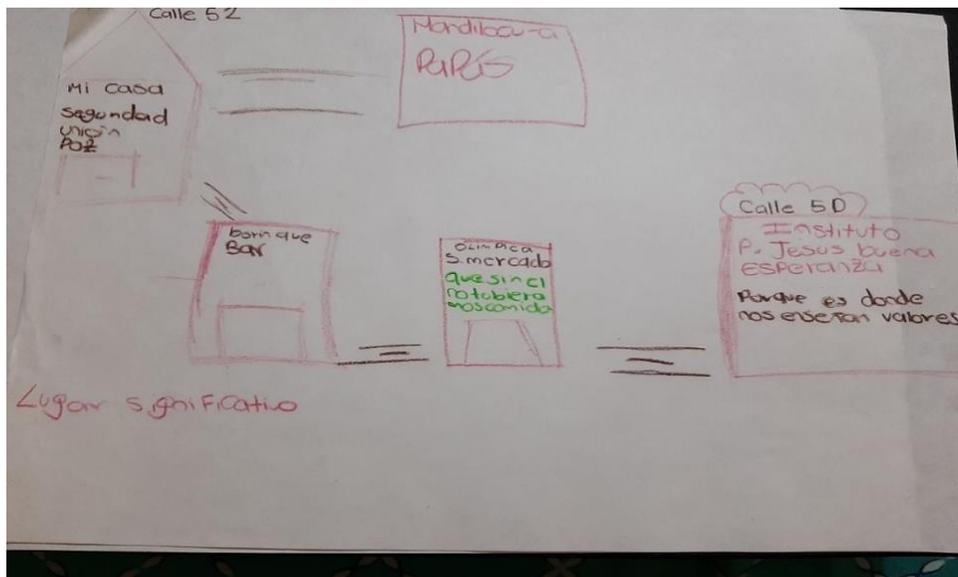
Las redes sociales que se forman en el vecindario, basadas en relaciones de conocimiento, confianza y reciprocidad, pueden considerarse por sí mismas una importante fuente de capital social [...] Estas redes procuran beneficios diversos a sus miembros. Son fuentes de información prácticamente únicas sobre la vida del vecindario en torno a sus sucesos cotidianos, problemas constantes y oportunidades de mejora. Posibilitan la obtención de beneficios diversos orientados a resolver problemas de la vida diaria conforme estén penetradas de relaciones de reciprocidad y de apoyo mutuo [...] Pueden ser fuentes de reconocimiento, apoyo emocional y fortalecimiento de la identidad personal que complementen la función que en este sentido procuran las redes más estrechas integradas por familiares y amigos (Ramírez, 2005, p. 135).

Relaciones vecinales

El barrio, significa un espacio seguro ante las muchas dimensiones y prácticas de la violencia urbana, considerando así, que esta se concreta por fuera de este; es así como, la violencia urbana hace su presencia en las fronteras de los barrios, en los límites de estos, allí se expande, esto pasa porque lo que consideran su barrio es un lugar positivo, en cuanto a la violencia urbana expresada como un término negativo. El barrio para ellos y ellas, son las relaciones sociales que tienen y que fomentan con sus vecinos y los lugares aledaños: la iglesia, el colegio, sus casas, el parque, la casa del vecino y del amigo o de la amiga, todos representan seguridad para ellos, en ellos se sienten cómodos y acompañados, a parte, consideran la unión como forma elemental para concebir sus barrios.

Figura 8.

Lugares significativos



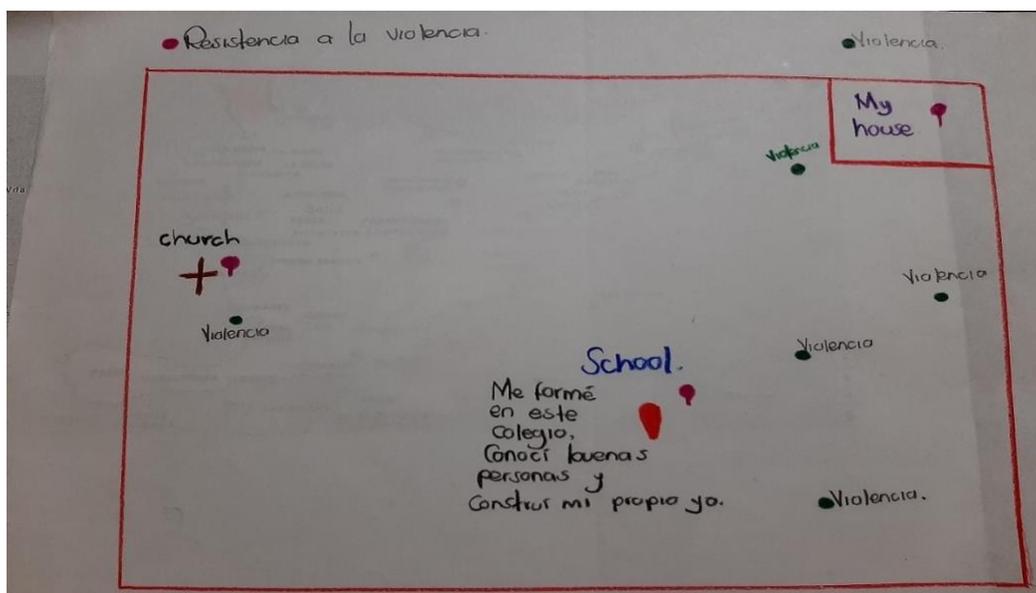
Fuente: ejercicio de cartografía social con los y las jóvenes.

De lo anterior se desprende que el barrio viene siendo una categoría abstracta, se presenta como lo que se conoce, como esa parte en la cual nos desenvolvemos, cuando desarrollamos

relaciones sociales, estamos creando barrio, entonces, puede construirse como un espacio que comprende unas cuadras a la redonda del hogar o un territorio más grande, dependiendo del reconocimiento. La vecindad es resistencia, es un cúmulo de correlaciones que logran afianzar al agente que expresa a lo comunitario, o sea, la comunidad, y esto también lo busca romper la violencia urbana, mediante un sinnúmero de prácticas, rasgar con lo que tejen los vecinos, con las muestras de reciprocidad y de apoyo, etc.

Figura 9.

La resistencia y la violencia urbana en el barrio



Fuente: ejercicio de cartografía social con los y las jóvenes.

La importancia de la vecindad radica en que brinda una fuerza colectiva que resiste ante los términos que impone la violencia urbana, instaurada en lugares como las mismas esquinas, sitios estratégicos; de hecho, también por parte de los actores del conflicto existe una apropiación o una construcción social del espacio, por ello sitios como las esquinas, los parques, las canchas, etc. Representan “su espacio” vivido, pero resulta que a partir de allí emanan otras dinámicas explícitas ligadas a la violencia urbana y que decantan en procesos de exclusión; en esta realidad, se perpetran lineamientos tales como las mismas fronteras invisibles, una forma de coartar las relaciones vecinales, hasta el grado de romperlas:

El miedo que genera en nosotros, porque digamos que estás acostumbrado a salir en cierta hora, pero por esa violencia y por eso que está afectando tanto lo que es el barrio y la comunidad como tal, pues tienes que regirte por lo que ellos digan, entonces genera un impacto muy grande de miedo y es muy horrible” (Joven mujer integrante del Grupo juvenil, 2019).

Estas fronteras invisibles son la antesala a un suceso que para las personas produce una zozobra general; ya que mediante estas la comunidad se ve constreñida a limitar su espacialidad y lo que ello conlleva, termina siendo una demarcación del territorio con fines violentos y del mismo modo represivos. En muchos casos, estas modulan y transforman las prácticas de las comunidades, entendidas como aquellas que se originan dentro de la cotidianidad:

Es así como se da lugar al fenómeno de las llamadas fronteras invisibles: divisiones imaginarias del territorio trazadas por los actores armados, a partir de las cuales la población civil se ve asociada a las dinámicas del conflicto, ya que es vista como un elemento más de la confrontación. Las fronteras invisibles no solo son entendidas como líneas divisorias entre espacios prohibidos, sino que también se comprenden, a partir de las prácticas que deben que ser modificadas en el territorio por sus habitantes [...] Estas fronteras son impuestas por actores armados (González, López & Rivera, 2015, p. 197).

Pero más allá de la vecindad y de las relaciones vecinales, las fronteras o barrios frontera como los reconocen afectan no solamente a este tipo de interacciones; creando una ruptura con las relaciones basadas en el reconocimiento, también logra truncar las actividades que se realizan de manera grupal, a tal punto de reducirlas cualitativa y cuantitativamente. Produce un desbalance en la relación asociante entre el estar y el pertenecer, puesto que como lo indica el joven, pasa porque aquellos y aquellas que no logran reafirmarse en el grupo con los valores que se ensañan allí, pueden terminar siendo actores del conflicto y reproductores de violencia urbana:

Limitó al grupo en cuanto a membresía, porque este era un grupo muy grande, entonces mucha gente se retiró por el tema de la violencia o a muchos no los dejaron volver por el tema de la violencia. Si, por ejemplo en barrios que son frontera y, eso genera y, a la vez eso, pues, que lo que le duele a uno como integrante del grupo, que son gente que a futuro un niño no llega acá al grupo, no puede recibir los valores, pues, iniciales y todo eso y, termina dañándose o, termina en la misma guerra, yo por eso digo que el movimiento antes lo que hace es quitarle gente a esta guerra (Joven hombre perteneciente al Grupo scout, 2019).

La relación violencia urbana-resistencia tiene matices claros en cuanto a la afectación de categorías como la concepción del territorio de los sujetos, las relaciones vecinales la apropiación y el reconocimiento de estos y las relaciones de poder instituidas. Todas estas se entrelazan, produciendo una convulsión dentro de la comunidad originando un deterioro en el tejido social; pero dentro de esta ruptura, también se observan opciones tales como el resistir, por medio de prácticas como: la unión, el trabajo mancomunado, el reconocerse e integrarse, etc., que les permiten sobrellevar y compensar esa disparidad; así se han construido diversas comunidades en el municipio, y así se sostienen frente a una violencia urbana que cada día desborda más a la sociedad misma y la sumerge en un constante dilema moral.

Reflexiones finales

En las siguientes cuartillas se presentará todo lo concerniente a las reflexiones finales que dejó el ejercicio de escritura o la investigación que está plasmada aquí. Comprendiendo que se dará bajo tres aspectos principales: los logros, las dificultades de todo orden y los problemas o las propuestas que nacen del ejercicio para futuras investigaciones y acciones.

Salir a campo, es uno de los momentos más inciertos para alguien que está iniciando el trasegar por la investigación antropológica. En medio de concretar reuniones, aportes y lugares para construir la escritura final, hubo momentos y puntos coyunturales claves; uno de estos, fue el recrudecimiento del conflicto en Bello durante el año anterior y el año presente; este, limitó los frentes de acción, por ejemplo, cuando se pactaban las reuniones en horas de la noche o los lugares en los que se harían, o los y las jóvenes no se sentían seguras al momento de salir de sus hogares, por esto de la violencia urbana. Otro, fue el acercamiento a los y las jóvenes, puesto que estos y estas, asumiéndose y reconociéndose como sujetos políticos, presentaron para el trabajo de investigación una auténtica odisea, porque encarnan esa incisión profunda, la que rompió con el paradigma planteado entre el antropólogo y el sujeto, desgarrando esa dualidad sujeto-objeto.

Fue realmente complicado el asunto de la participación de la juventud, pues consideran que se presenta en este tipo de ejercicios académicos, un extractivismo a partir del punto de vista academicistas que va solo en una dirección, en una vía posible viaja la información y esta no vuelve; no hay procesos de retroalimentación. El caso puntual se presentó con los y las jóvenes de los colectivos artísticos y culturales, los que presentando un claro rechazo por lo que consideran un extractivismo académico, me invitaron a participar del proceso que llevan hace algún tiempo.

Definitivamente, algo que me demostró que el quehacer antropológico y más que todo el tema de salir a campo es un enigma total, fue el problema que se me presentó al momento de acceder a los y a las jóvenes; algo que queda como anécdota, es el mismo hecho de que por pertenecer a una cultura se te facilitará la recolección de la información, en mi caso no fue así. De igual forma, una situación que se tornó problemática fue la cancelación en repetidas ocasiones de

las reuniones con las personas participantes; esto, finalizó en que, en últimas, no se hicieran y las entrevistas y se perdieran esos grandes aportes.

Otro elemento que se presentó problemático para la construcción de la investigación fue todo lo que impuso la aparición del Covid-19. Las restricciones a la movilidad, la cuarentena obligatoria, la poca circulación y la dispersión de las personas; todo esto, produjo una demora en la parte escritural. Por otra parte, también se afectó el contexto emocional; condicionando psicológicamente los ciclos de lectura y escritura; reducidos al estrés, la ansiedad y el pesimismo que no permitían un despliegue óptimo al momento de estructurar la escritura del texto.

A pesar de todo esto, se lograron evidenciar verdaderos elementos de construcción de resistencia; en el tiempo, porque se consiguen crear procesos largos y, en el espacio, porque logran abarcar una amplia territorialidad del municipio. Sin duda alguna, existen movimientos dentro del mismo resistir que apuntan hacia la comunidad y lo colectivo. La juventud bellanita no puede observarse en términos reduccionistas, como la productora y la reproductora de violencia urbana nada más; ya que, la resistencia es una parte íntegra de los y las jóvenes. Estamos ante unas realidades que comprenden maneras de asociación que demuestran la fuerza y el empuje para realizar proyectos firmes, vinculantes y que se asocian con la comunidad y la sociedad en general.

La investigación, además de todo lo anterior, posiciona a la juventud en el municipio frente a una revolución, pero, esta revolución transforma, resignifica, crea posibilidades y oportunidades de cambio. Pretende impregnar a la sociedad y a las comunidades. Apunta al desarme de la violencia urbana con argumentos sólidos de no violencia, de sentido y de pensamiento crítico, porque la idea es que la otredad se cuestione y se salga de su zona de confort; que no conciba a esta violencia como la única salida y el único proyecto de vida.

En cuanto a la violencia urbana y su forma cíclica, se evidenciaron los problemas de no brindarle a la juventud espacios educativos, culturales, deportivos, lúdicos, etc. Se presentan unas falencias en las políticas públicas en cuanto a asegurar para los y las jóvenes del municipio unos caminos claros para que hallen oportunidades de estudio: en la educación secundaria y en la

superior; en el deporte, en el arte, en el scoutismo. Se necesitan de cambios estructurales en la aplicación de estas políticas para que sean incluyentes.

Los conceptos unidos a categorías como resistencia y violencia urbana que propusieron las y los jóvenes que participaron activamente en la construcción de la investigación están impregnados de sentido histórico y, de una u otra forma, de la experiencia de vida. Por ello, la resistencia se observa como una manera de afrontar activamente los retos que pone, en este caso, la violencia. Es una oposición fuerte, más, considerando el contexto de dicha relación; ya que esta violencia, ha permeado capa por capa la realidad en sus dimensiones social, política, económica, ecosófica y cultural del municipio, al punto de posicionarse como un referente que inextricablemente se ha unido a la cotidianidad de la población. En torno a esta se ha creado una red que crece y se reproduce afectando relaciones sociales, vecinales, comunitarias, de cooperación y de reconocimiento etc., en fin, con un estigma que rompe con el modo de relacionarse colectivamente y consigo.

La resistencia planteada por la juventud allegada a este ejercicio se muestra como un auténtico movimiento que desliza y mueve la estructura predominante instaurada por la violencia; es por esto, que a partir de su pensamiento y discurso la señalan como ese elemento de choque, práctico y concienzudo que busca también expandirse por los medios en los que se mueve y a otros por supuesto. Partiendo del arte y la cultura, el deporte, el escultismo y la religión, se organizan y se crean vínculos, se transforma socialmente el entorno, se resinifican los territorios para sostener y aumentar el espectro que se pretende lograr, por eso, una de las consignas es no parar, es la intensificar esfuerzos alrededor de los proyectos planteados.

Lo singular y lo colectivo se encuentran y logran un efecto poderoso, puesto que originan una revolución de los sentidos, de los sentires, de las posturas y del pensamiento crítico transformándose en sujetos que se asumen críticamente frente a un punto coyuntural y a unas prácticas que consideran violentas; eso sí, la idea no es devolver violencia con violencia. Pasa por crear un espejo o un reflejo en el que ese otro o esa otra que aplica el modelo hegemónico de la violencia halle una contrapropuesta a este, pero esta contrapropuesta no es violenta; más bien, se le muestra que hay otras realidades posibles, ya que, como ellos y ellas mismas lo observan, la

violencia es coerción, contiene elementos psicológicos y físicos que dañan, flagela los derechos, cohibe, fracciona y divide; en suma es la conjunción de componentes cuyo fin en parte es asegurarse el poder, el control y así plantear unas relaciones verticales.

¿Y cómo se consigue esta resistencia? Ya para la consecución de esta resistencia y de poder llevarla a cabo, existen unas prácticas que mediante los grupos se realizan. La no violencia en primera instancia; logra que la resistencia permee a la otredad; ya sea, con un discurso amable y de transmisión del mensaje, de diálogo y de entendimiento mutuo; no dañar, más bien, hallar consensos y convergencias, reconociendo a la otra parte, para luego construir posibilidades y realidades. Las problemáticas y dificultades, asociadas a esta práctica, no aparecen inadvertidas; el asunto puntual, pasa porque el mensaje en última instancia no encuentre un destino y no logre su cometido, o sea, que no se recurra a la violencia urbana como síntesis; además, que no existen líneas específicas dentro de la juventud que apunten a la no violencia y que no haya un movimiento claro para abordarla; que se desconozcan sus límites de acción.

Otra práctica de resistencia es lo simbólico y, gracias a este, vincular. La construcción de significados opera y se ve reflejada en las dimensiones de la realidad; por ello, el arte, la oración y los valores funcionan como símbolos de resistencia, porque allí se tejen relaciones de enseñanza para la vida. Los logros que se alcanzan van unidos al radio de acción de la misma vinculación; se trata de llegar a más y más jóvenes y conseguir que ingresen a los grupos y se sientan parte de estos, que sientan la calidez y el amor de la *juntanza*, que abracen la posibilidad de crear lazos fuertes de amistad y hermandad. La juventud encuentra en estos espacios otros caminos labrados por fuera de la violencia urbana y que, gracias a estos, puedan trascender sus proyectos de vida: en el deporte, el scoutismo, la religión, el arte y la cultura.

Los problemas y las dificultades propias de esta práctica; se hacen visibles cuando el proceso de vinculación no llega a la juventud o porque simplemente no se sienten identificados e identificadas con los procesos. Cuando los grupos se debilitan estructuralmente; ya sea porque no hay presupuesto, porque la administración local y sus políticas públicas no consideran importante la inversión en estos espacios o porque la misma violencia urbana ha coadyuvado para que no haya reuniones ni integraciones o porque no transmiten un mensaje claro y abrazador para que la

juventud se vincule; no se planteen horizontes evidentes. Otra dificultad que se puede pensar; está relacionada con la deserción de los grupos, en ocasiones por el factor económico; debido a que mucha de la juventud debe elegir entre laborar y realizar otras actividades.

La resignificación del territorio, puesto que, este, es más que una división tridimensional, está conformado por la experiencia, la vivencia y la apropiación de las personas que lo dotan de significados. Logra que la juventud de un sentido distinto a muchos lugares y sitios del municipio, pensándolos en clave de la no violencia; aunque a su alrededor se vea reflejada la violencia urbana. Permitiendo que la juventud y la comunidad en general se piensen y hagan posibles territorios no violentos, que, en ellos, las dinámicas fluctuen en medio de la unión, de lo colectivo y lo vinculante. El arte, el scoutismo, el deporte y la religión; posibilitaron que se resignificaran lugares para que Bello no se conciba como un territorio violento en su totalidad.

Sin duda alguna, hay problemas y las dificultades al practicar la resignificación del territorio. Puede considerarse un problema el que las percepciones del territorio resignificado se agoten pronto y que la violencia urbana penetre en ellos imponiendo su dinámica. Otra, sería que la juventud y la comunidad no aprovecharan estos espacios para edificar proyectos mancomunados; que se perdieran en la percepción nada más y no se construyan procesos en ellos, que se olviden las necesidades puntuales de cada territorio.

Cabe hacer una anotación especial en la resignificación del territorio con el término de militarización, porque esta, termina dándole a los territorios matices opuestas y cuestionables. Es percibida como un fenómeno que no solo, no permite que el conflicto entre bandas no disminuya en su dinámica, tampoco brinda seguridad ni crea una reacción positiva; más bien, impregna de incertidumbre y de intranquilidad el ambiente y, la zona, queda inmersa en una complejidad, ya que no se logra un resultado claro. A propósito, de la implementación de la militarización; se le pueden cuestionar su finalidad y sus efectos sobre el conflicto que se vive en el municipio, entonces, aparece la incógnita, ¿la administración local no puede gestionar verdaderas soluciones que sí le permitan a la población participar de estas y que no lleven a militarizar y nada más?

La transformación social vendría siendo una consecuencia importante de las prácticas de resistencia. Los logros más representativos en torno a ella se visibilizan cuando los proyectos adscritos a partir del arte, la educación, el scoutismo, la religión, el deporte, etc., encuentran un destino óptimo en el cambio de la estructura social; cuando se le brindan a la juventud posibilidades (el caso de los pre universitarios, el equipo Renos de rugby con la posible convocatoria a la selección Colombia, el scoutismo con la preparación empresarial, etc.), y por medio de los distintos procesos, los que, no importando el tiempo, logren agrupar y acobijar subjetividades que desean un cambio del paradigma normativo que propone la violencia urbana.

Las problemáticas y las dificultades de la transformación social se hallan envueltas dentro unas políticas públicas que logren minimizar el impacto sufrido por las comunidades y por la juventud. Es sabido que hay una deuda por parte del estado colombiano con las comunidades, en especial, con las más vulnerables, entonces, es importante que hallan líneas concretas para que las oportunidades existan y que el apoyo brindado a todos los grupos, no desaparezca ni disminuya.

Lo colectivo y lo comunitario hacen parte de las prácticas de resistencia. Sus logros radican en el tejer comunidad, en la asociación de varios sectores para lograr un fin común, en crear redes de reconocimiento y ayuda, en afianzar y consolidar a la juventud con el territorio e intervenir socialmente sobre este; en constituir colectividad, cooperación y participación. Finalmente, el valor a servir se constituye en un logro fundamental de esta práctica y de este modo, sustentar la comunicación y la unión de esfuerzos. Mediante esta práctica, se logra que el reconocimiento y la solidaridad sean elementos básicos para sostener lo colectivo y lo comunitario; ya sea por medio de los mercados locales o la economía solidaria.

Ciertamente, los problemas y las dificultades de esta práctica, los impone la misma violencia urbana; puesto que esta, en una de sus características se plantea la ruptura de lo colectivo y lo comunitario con las restricciones que impone. No obstante, también el no poder agrupar los pensamientos heterogéneos y que, de este modo, se pierda la capacidad de construir colectivamente, es una problemática; que no se creen consensos para realizar tareas conjuntas; que intereses políticos dividan y fraccionen los movimientos y a la comunidad misma. Un riesgo

importante para los mercados locales; es la llegada de grandes cadenas de mercado a los barrios; este, es un problema para el fomento de una economía solidaria.

Finalmente, la desparametralización de los roles de género se convierte en una práctica que logra romper con lo estipulado por una sociedad machista y patriarcal. Logra poner de manifiesto que el mal llamado “sexo débil” es simplemente una invención gramatical y prejuiciosa. Muestra el camino para otras mujeres que deseen la práctica del rugby y se sientan cohibidas por algún motivo. Además, desmonta mitos en torno al género y demuestra a la administración local que el deporte debe ser incluyente; por esto, la necesidad de que el presupuesto para el deporte, el arte y otros proyectos que se vienen dando en el municipio, sea sostenido.

Lo que resulta de la desparametralización en cuanto a problemas y dificultades, se presenta a partir de una óptica de la normalización; el dilema de una sociedad machista que necesita comprender que estas dinámicas son parte del diario vivir. Un proceso de desaprender para volver a aprender. Los prejuicios son grandes en lo que se refiere a las mujeres practicando deportes de contacto.

Definitivamente la esperanza no es indiferente ante tantas muestras de resistencia que se han venido haciendo; las actividades que se hacen a partir de La Racva norte logran que este sentimiento perdure, un ejemplo claro, fue la presentación en La Nueva Jerusalén en medio de las Jornadas de Arte Joven por Bello, un día cargado de lluvia, pero con las ganas y el amor por hacer algo de y para la comunidad. La olla comunitaria, la obra de teatro, la presentación de artistas, los juegos con la niñez, esto con el apoyo de “Metámosle mano al barrio”, mostró que la periferia necesita urgentemente de condiciones favorables para sus pobladores y pobladoras, de intervención estatal para separarle del olvido y del abandono en el que está sumida, pero los esfuerzos colectivos y comunitarios brindan una expectativa que trasciende toda la indiferencia de los entes gubernamentales.

La resistencia no funciona como una categoría abstracta o como un concepto estático y los y las jóvenes lo demostraron. El moverse, el reunirse, el planear, el pellizcarse, el resistertuliar, el acompañar a la comunidad, el hacer algarabía, el convocar, el proponer, el debatir, el sentipensar,

el comunicar, el inculcar valores, el competir, el hacer canavalitos, malabares, talleres, etc., todo esto hace parte de la expresión concreta de lo que es la resistencia y su poder en torno a la juventud del municipio de Bello. Una resistencia que contenga un verdadero poder de cambio y de transformación, que revolucione y que cree auténticas posibilidades frente a una violencia urbana que golpea con fuerza todos los contextos de la realidad de la población bellanita.

Se pueden considerar verdaderos procesos los que adelanta la juventud que participó de forma activa en el despliegue de este trabajo investigativo, ya que la continuidad en el tiempo, más la continuidad de propósito hacen que se erijan como baluartes al momento de examinar la resistencia a la violencia urbana en el municipio. De ello, parte la premisa de la vinculación a los escenarios y a las actividades que se despliegan alrededor de los grupos; pero más allá de esto, se encuentra el contexto histórico y de construcción continua que ha permitido unir a la comunidad en general, que personas, sin importar que sean jóvenes, también sean partícipes, que se vean beneficiados de los proyectos que se vienen implementando y que gracias a esto se edifique algo más grande; que la comunidad se congregue y cree lazos que terminen por originar un sentido de comunalidad.

Aunque los esfuerzos conjuntos son muy amplios y generosos, cabe preguntarse: ¿cómo trasladar este trabajo mancomunado, llevarlo a un espectro mayor y lograr un impacto más grande y dinámico entre la población del municipio? Puede que la respuesta esté en la misma “juntanza” y en el mismo construir colectivo, creando y dinamizando nuevas estrategias y localizando nuevos horizontes en los que se puedan identificar formas de acción; pero, también, es necesario que exista un mayor interés y, por ende, más colaboración por parte de los entes gubernamentales a todas estas iniciativas y así poder potencializarlas para bienestar, no solo de los y las jóvenes, también de la comunidad en general.

Por otro lado, la persistencia es un valor que hallo, agregado a toda la constitución misma de la resistencia que viene adelantando la juventud en el municipio. La vitalidad y la sucesión en el tiempo de los proyectos, se ha cimentado en el no decaer, en el tener esperanza de que se puede mejorar como sociedad y como individuos, en la premisa de que a la violencia urbana se le puede contrarrestar y replicar, no mediante más violencia, sino, por medio de acciones firmes como la de

proveer unas opciones aparte, una visión distinta de la realidad, mostrando así que esta violencia, no es el camino definitivo, ni el único.

La aparición de categorías emergentes, tales como: la *pillicultura* y el *resistertuliar* dicen que existe un gran abanico de posibilidades al observar la resistencia y la violencia urbana. La primera de estas categorías, comprende lo que envuelve en su cotidianidad al pillito, al bandido. Resulta de un proceso que se puede llamar cultural, porque dentro de él, hay un sinnúmero de prácticas, formas de ver el mundo, modos de ser, elementos del vestuario y accesorios, maneras de relacionarse, de expresarse etc.; es, sin lugar a duda, la estela por la que se mueve el pillito. La segunda, es el resultado de la unión de la juventud con la comunidad para hacer frente a las políticas sociales, económicas y políticas del gobierno. Es la síntesis de lo colectivo y lo comunitario expresada en la pedagogía y en el diálogo.

Es cierto que la relación resistencia-violencia urbana dentro de los barrios es muy fuerte, puesto que, esta violencia, en incontables oportunidades se transforma en un elemento claro de descomposición y de ruptura de las relaciones que se entretajan en torno a la comunidad. De hecho, se manifiestan algunos lugares como representaciones vivas de una y de otra. Sitios que son vistos por parte de los y las jóvenes como reproductores tanto de la resistencia: la iglesia, el colegio, sus hogares, etc., como de la violencia urbana: la esquina, el parque, los alrededores del barrio, etc.

La resistencia en términos del barrio, pasa por no permitir que se deshilachen y se rompan las relaciones que unen y que logran la composición de lo que se puede considerar un nicho social; que los embates de la violencia urbana llámense: toques de queda, fronteras invisibles, acciones violentas y represivas, etc., no logren desconfigurar, ni destruir esos lazos de reconocimiento, de ayuda mutua, de cooperación y de amistad que se han conseguido construir en el tiempo. Una forma muy estructurada que encuentran para resistir, se haya envuelta en los valores: los que les inculcan en sus hogares, en sus colegios, en sus iglesias, en su equipo de rugby, en el su grupo scout; allí, hallan unos sustratos importantes para llevar a cabo una resistencia fina y duradera.

Indudablemente, la concepción del barrio, es una construcción que la realizan a partir de la experiencia y el sentir; una concepción también afectada por la resistencia y la violencia urbana,

es el lugar en donde estas se interpelan y se entrecruzan logrando una oposición binaria. La resistencia es pues, una manera de revertir el accionar de la violencia urbana mediante ejercicios prácticos de comprensión y de posturas críticas. Ahora bien, surgen algunas preguntas: ¿cómo fortalecer los distintos escenarios para a partir de ellos resistir? ¿cómo la administración local puede contribuir al fortalecimiento de los grupos juveniles en el municipio? ¿qué políticas la Alcaldía puede implementar para que en muchos casos los y las jóvenes con sus proyectos no se sientan abandonados o en su defecto poco apoyados? ¿cómo la Alcaldía puede crear estrategias y así llegar a la otra cara de la moneda, a los y las jóvenes que hacen parte de los grupos delictivos y brindarles garantías de vida? Son algunas interrogantes que quedan en el camino para una futura investigación.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, Yessica., Valdez, José Luis., González-Arratia, Norma., y González, Sergio. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 18, núm. 2, 207-224.
- Alonso, Jorge., y Sandoval, Rafael. (2012). Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento. Instituto de investigaciones sociales UNAM.
- Alzate, Mary. (2010). El discurso hegemónico sobre las acciones colectivas de resistencia civil. Casos comunas 8, 9 y 13 de Medellín. *Estudios Políticos*, 36, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 67-93.
- Antequera, Nelson (2007). Territorios urbanos: diversidad cultural, dinámica socioeconómica y procesos de crecimiento urbano en la zona sur de Cochabamba. Cochabamba: Plural editores.
- Arreola, Arturo., y Saldívar, Antonio. (2017). De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad. *Región y sociedad*, vol 29, no. 68, 224-257.
- Barrientos, Caterin, y Gamarra, María. (2015). La enseñanza del concepto de lugar a Partir d las percepciones sobre los cambios espacio ambientales del barrio Moravia: como posibilidad de una geografía escolar alternativa (tesis de pregrado). Universidad De Antioquia, Medellín, Colombia.
- Buchely, Lina. (2010). La patología del estado. Aproximación crítica a la utilización de la fórmula de la ausencia del estado en la academia legal. *Revista de Derecho Público* No 25, 5-32.
- Caldeira, Teresa. (2007). Ciudad de muros. Barcelona: Gedisa, S.A.
- Cardona, Claudia y Murcia, Nelson. (2014). prácticas de agencia y resistencia frente a la implementación de la política pública de formación docente: la voz de los maestros rurales (tesis de posgrado). Universidad Pedagógica Nacional- UPN, Bogotá D.C., Colombia.
- Cardona, Marta. (2020). Necesidad de conocer: dispositivo epistémico para potenciar la matemática propia en la senda de la paz. *Memorias 6° Congreso internacional de etnomatemática. Saberes, diversidad y paz.* (En proceso de publicación).
- Castiblanco, Gladys. (2005). Rap y prácticas de resistencia: una forma de ser joven. Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones bogotanas. *Tabula Rasa*, núm. 3, 253-270.
- Castro, Pablo, y Rodríguez, Luis. (2009). Antropología de los procesos políticos y del poder. *Alteridades* vol.19 no.38, 107-127.
- Coraggio, José. (2004). Una transformación social posible desde el trabajo social: la necesidad de un enfoque socioeconómico para las políticas sociales. *Participación, comunicación y desarrollo comunitario*, 11-22.

- Comunacativa. [TVN Global]. (2014, octubre 16). Comunactiva - Barrio Niquía Panamericano [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=gfOo2IKJvB4>
- Comunactiva. [TVN Global]. (2014, marzo 1). Comunactiva-Barrio El Mirador [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=f_QdhANdrY8.
- Comunacativa. [TVN Global]. (2014, octubre 1). Comunactiva - Barrio El Rosario [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=uMwJF-0PeRI>
- Cueto, Eduardo., Arboleda, Olga., Zabala, Hernando., y Echeverry, Francisco. (2018). Una década de economía social y solidaria en Colombia. Análisis de la producción investigativa y académica 2005 – 2015. Medellín: Uniminuto.
- Dáguer, Natalia. (2011). El tejido social como elemento creador y transformador del centro histórico en Getsemaní, Cartagena (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C., Colombia.
- Dávila, Luis. (2016). Violencia urbana, conflicto y crimen en Medellín: una revisión de las publicaciones académicas al respecto. *Revista Criminalidad*, 58, 107-121.
- Dewey, John. (2015). Fuerza y coerción. *Estudios públicos*, 139, 259-270.
- Echeverría, Luz. (2012). Prácticas de resistencia y construcción de ciudadanía en Tumaco: estudio de caso del proyecto educativo teatro por la paz desde los marcos de acción colectiva (tesis de posgrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C., Colombia.
- Eliade, Mircea. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama: Punto Omega.
- Escobar, Arturo. (2014). *Sentipensar con la tierra : nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Edición Unaula.
- Espiñeira, Keina. (diciembre de 2009). El centro y la periferia. Una reconceptualización desde el pensamiento descolonial. III Training Seminar de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales. Congreso llevado a cabo en Barcelona, España.
- Garduño, Moisés. (2016). Resonancias del zapatismo mexicano y la resistencia palestina: dos ejemplos de autonomía en el sur global. *Espiral, estudios sobre estado y sociedad* Vol. XXIII No. 65, 125-163.
- García Canclini, Néstor. (2013). ¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia? *Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica -UCR - Volúmen 2*, 1-23.
- García, Martha. (2004). Las luchas sociales en Colombia: resistencia frente a la guerra. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 10, núm. 1, 155-174.
- Giraldo, Reinaldo. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, No 4, 103-122.
- Gómez, J., García, H., Agudelo, L., Álvarez, T., Cardona, M., De los Ríos, A., Gushiken, A., López M., Alzate, M., & Casas, E.(2000). Estado del conocimiento sobre la violencia urbana en Antioquia en la década de los noventa. En P. E. Angarita, Balance de estudios sobre la violencia en Antioquia (págs. 163-189). Medellín : Universidad de Antioquia.

- González, Deisy., López, Juliana., y Rivera, Natalia. (2015). Fronteras invisibles en “Belén, Medellín, Colombia”. *División imaginaria, marcas reales: lógicas de poder, territorio y resistencia. ProsPectiva. revista de trabajo social e intervención social No. 20*, 193-211.
- Guerrero, Arturo. (2015). La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral II. *Bajo el Volcán*, vol. 15, núm. 23, 113-129.
- Gutiérrez, Armando., y Reiko, María. (2018). Sobre el uso del concepto de construcción social en la investigación psicológica. *Alternativas psicológicas*, 145-157.
- Guzmán, Laura. (s.f.). Roles sexuales y roles de género: ¿Significan lo mismo?. Instituto interamericano de Derechos Humanos. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000124.pdf>
- Herrera, Fernando., García, Suleyma., y Vallejo, Alfredo. (2014). El papel de la escuela en la transformación social de contextos de conflicto armado interno: el caso de la I. E. R. Jordán Güisía (tesis de posgrado). Universidad Santo Tomás, Bogotá D.C., Colombia.
- Histórica, C. N. (2017). *Medellín: Memorias de una guerra urbana*. Bogotá: CNMH- Corporación Región Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia.
- Hurtado, Deicy. (2010). Los jóvenes en Medellín: ¿Ciudadanos apáticos? *Nómadas* 32, 99-115.
- Jiménez, Magdalena. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios Pedagógicos v.34, N° 1*, 173-186.
- Jiménez, William., & Turizo, Juan. (2011). Militarización de la Policía y Policización de las Fuerzas Militares. Revisión del fenómeno a nivel internacional y nacional. *Revista logos ciencia y tecnología Vol 3. No. 1*, 112-126.
- Korol, Claudia. (2006). *Pedagogía de la resistencia y de las emancipaciones*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- López, Dayan. (2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Revista Ratio Juris*, Vol. 12, N° 24, 111-126.
- López, Mario. (2004). Noviolencia para generar cambios sociales. *POLIS, Revista Latinoamericana*, Vol. 3, No 9, 1-19.
- López, Mario. (2012). *Noviolencia teoría política y experiencias históricas*. Chaco: Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional.
- Martín, Montserrat. (2006). Contribución del feminismo de la diferencia sexual a los análisis de género en el deporte. *Revista internacional de sociología* vol. LXIV, N° 44, 111-131.
- Martínez, Agustín. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y Cultura, núm. 46*, 7-31.
- Matta, Nelson. (07 de abril de 2020). Aumenta la tensión en Bello por muertes de cabecillas en prisión. *El Colombiano*. Recuperado de

<https://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/aumenta-la-tension-en-bello-por-muertes-de-cabecillas-en-prision-AC12765041>.

- Molina, Nelson. (2004). Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. Un análisis desde el conflicto político-armado de Colombia (tesis de doctorado). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Modones, M., Nieto, J., González, A., Granada, j., & Vélez, J. (2012) Resistencia ciudadana y acción colectiva en Colombia y América Latina: enfoques y experiencias. Colombia: Grupo de investigación, cultura, política y desarrollo social, facultad de ciencias sociales y humanas.
- Mora, Andrés. (2017). Política social y transformación social. Justicia y movimientos sociales en el campo de la educación superior en Colombia 1998-2014 (tesis de doctorado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C., Colombia.
- Molina, Beatríz., y Muñoz, Francisco. (2004). Manual de paz y conflictos. Granada: Universidad de Granada.
- Moreno, Roberto. (2003). Conflicto y violencia urbana en Medellín desde la década del 90: algunas valoraciones. En J. W. Balbín Álvarez, Violencias y conflictos urbanos: un reto para las políticas públicas (págs. 192-232). Medellín: IPC, Instituto Popular de Capacitación.
- Murillo, Francisco., y Rodríguez, Diego. (2017). Resistencias y territorialidades Indígenas en el sur del Tolima. El Ágora USB Vol. 17, Núm. 2, 413-426.
- Nieto, Jaime. (2011). Resistencia social en Colombia: entre guerra y neoliberalismo. OSAL, 126-142.
- Nogueira, Humberto. (2003). Teoría y dogmática de los derechos fundamentales. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Obando, Diego. (2009). Economía solidaria: ¿en función de un desarrollo alternativo o de un neocapitalismo? *Alteridad. Revista de Educación*, vol. 4, núm. 1, 88-97.
- Orellana, Nicolás. (2012). Entre poder y resistencia. Tras los rastros de la política en Foucault. *Revista Enfoques • Vol. XI • N°17*, 147-168.
- Orozco, Hernando. (2006). Poder, fuerza y violencia: relaciones sociales a resignificar. *Cibionte* v.3 fasc.3, 1-6.
- Palou, Juan. (2006). Las fuerzas armadas y la transición constitucional en Colombia. *Fuerzas Armadas y Sociedad*, VIII.
- Pamplona, Francisco. (2000-2001). Legitimidad, dominación y racionalidad en Max Weber. *Economía y Sociedad. Año V, No. 8.* , 187-200.
- Páramo, Dagoberto. (2011). Mundos simbólicos. pensamiento y gestión, No 31, 7-10.
- paz, O. d. (2018). Medellín como corcho en remolino. *Por la democracia y la paz*, 61-68.

- Perea, Carlos. (2006). Comunidad y resistencia poder en lo local urbano. *Colombia Internacional* 63, 148-171.
- Pérez, Andrea. (2018). Las periferias en disputa. Procesos de poblamiento urbano popular en Medellín. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, No 53, 148-170.
- Quijano, Olver. (2012). Ecosimías. Visiones y prácticas de diferencia económico/cultural en contextos de multiplicidad. Editorial Universidad del Cauca-Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Popayán: Taller Editorial Universidad del Cauca.
- Quiñones, Julio. (2008). Sobre el concepto de resistencia civil en ciencia política. *Ciencia política No 6*, 150-176.
- Ramírez, Jorge. (2005). Dimensiones y características del capital social en Guadalajara (tesis de posgrado). Universidad Iberoamericana, México D.F., México.
- Rebollo, Óscar. (2012). La transformación social urbana La acción comunitaria en la ciudad globalizada. *Gestión política pública vol.21*, 159-186.
- Retamar, Roberto. (2016). *Pensamiento anticolonial de nuestra América*. Buenos Aires: CLACSO.
- Reygadas, Luis. (2014). Todos somos etnógrafos. Igualdad y poder en la construcción del conocimiento antropológico. En C. Oehmichen Bazán, *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (págs. 91-118). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roja, F. I. (2010). *Informe mundial sobre desastres 2010*. Chirat: Denis McClean.
- Roldán, Sergio., y Upegui, Laura. (2015). Resignificación de los espacios en Medellín con equipamientos de educación: ciudadelas universitarias. *Quid N° 25*, 25-32.
- Ruíz, Maicol. (2002). Territorio y Cultura en el barrio La Libertad (tesis de posgrado). Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.
- Sábato, Ernesto. (2000). *La resistencia*. Buenos Aires: Editorial planeta.
- Salazar, Angélica., y Otálvaro, Sandra. (2018). Militarización y conflicto armado: construcción de identidades subalternas y de resistencia en las mujeres (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Santos, Boaventura. (2018). *Epistemologías del sur*. Buenos Aires: CLACSO.
- Santos, Boaventura. (2011). Introducción: Las Epistemologías del Sur. Recuperado de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf
- Segato, Rita. (2006). *En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea*. Recuperado de www.humanas.unal.edu.co/estepa/index.php/download_file/view/47/

Seis meses de intervención y en Bello sigue el miedo. (2019, agosto 19). Recuperado de <https://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/seis-meses-de-intervencion-y-en-bello-sigue-el-miedo-EH11437322>.

Spivak, Gayatri. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, 297-364.

Torres, Alfonso. (2013). El retorno a la comunidad Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. Bogotá D.C.: ARFO Editores e Impresores Ltda.

Yarce, Camilo. (2013). Militarización de la seguridad ciudadana en Medellín. *Estudios de derecho*, Vol. 70, N°. 156, 265-290.

Bibliografía general

- Alcaldía de Bello (2012). Plan de desarrollo 2012-2015: Bello ciudad educada y competitiva. Colombia: Bello.
- Amalfi, F., y Marriaga, R. (2011). Punk, más allá de las crestas y las botas la resistencia hecha letra. Un análisis de contenido a la música punk de Medellín en los años 80's (tesis de pregrado). Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, 72-103.
- Arias, F., y Duque, D. (2017). Resistencias y territorialidades Indígenas en el sur del Tolima. El Ágora USB Vol. 17, Núm. 2, 413-426.
- Baronnet, B. (2010). Zapatismo y educación autónoma: de la rebelión a la dignidad indígena. Goiânia, v. 13, n. 2, 247-258.
- Bidet, J. (2006). Foucault y el liberalismo. Racionalidad, revolución, resistencia. Argumentos, 11-27.
- Bocara, G. (2002). Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas. En G. Bocara, Colonización, resistencia y mestizaje en las américas (siglos XVI-XX) (págs. 47-82). Quito: Abya-Yala.
- Bonilla, E., y Rodríguez, P. (1997). La investigación en Ciencias Sociales más allá del dilema de los métodos. Santafé de Bogotá, D.C.: Uniandes.
- Calveiro, P. (2008). Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia. CLACSO, 23-46.
- Callejas, L. (2012). Prácticas de resistencias de los y las jóvenes en contexto de militarización: a la orilla de Aguablanca (tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Canavate, D. (2010). De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. Bogotá: ICANH.
- Cancimance, A. (2015). Los silencios como práctica de resistencia cotidiana: narrativas de los pobladores de El Tigre, Putumayo, que sobrevivieron al control armado del Bloque Sur de las AUC. Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 30, N.º 49, 137-159.
- Carrion, F. (2008). Violencia urbana: un asunto de ciudad. Revista Eure, Vol. XXXIV, N° 103, 111-130.
- Castellanos Obregón, J. M. (2009). Formas actuales de la movilización armada. Una aproximación prosopográfica (tesis de doctorado). Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.

- Ceceña, A. (2004). El zapatismo. De la inclusión en la nación al mundo en el que quepan todos los mundos. En A. E. Ceceña, América Latina y el (des)orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas (págs. 301-320). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Cortés, F. (2010). El contrato social liberal: John Locke. Co-herencia, vol. 7, núm. 13, 99-132.
- D´Alisa, G., Demaria, F., y Kallis, G. (2015). Decrecimiento: un vocabulario para una nueva era. Barcelona: Icaria.
- Damián, G. (2009). Movimientos de mujeres indígenas y populares en México. Encuentros y desencuentros con la izquierda y el feminismo. Filosofía, política y economía en el Laberinto N°. 29, 9-28.
- De la Cadena, M. (2018). El Zapatismo como ‘resistencia crítica’ al neoliberalismo. Chakiñan: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, N°. 4, 28-42.
- Domínguez, M. (2003). Los procesos de resistencia al conflicto armado y al desplazamiento forzado por parte de pobladores rurales afrocolombianos en el municipio de Buenaventura. Informe final del concurso: movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires.
- Duarte, L. (2012). La resistencia en Foucault. Algunas relaciones en torno al 15-M. Filosofía UIS, Volumen 11, Número 2, 97-122.
- Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E., y Cardona, J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. CES Psicol., 9(2), 128-151.
- Dussel, E. (1994). Conferencia 1: el eurocentrismo En: 1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del “mito de la modernidad”. La Paz: UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Echeverría, L., y Díaz, N. (2016). Voces de resistencia al conflicto armado en Colombia. Polisemia No. 21, 29-45.
- Echeverría, L. (2012). Prácticas de resistencia y construcción de ciudadanía en Tumaco estudio de caso del proyecto educativo teatro por la paz desde los marcos de acción colectiva (tesis de posgrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Escárzaga, F., y Raquel, G. (2006). Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo: vol. II. México: Juan Pablo Editores.
- Escobar, S. (2016). Resistencia y fronteras invisibles: caso Comuna 13 de la ciudad de Medellín entre el 2008 y el 2015 (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Fernández, R., Jorquera, T., y Ramos, J. (2015). Violencias y resistencias desde una producción narrativa con militantes del Chile postdictatorial. Athenea Digital, 223-251.
- Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Franz, F. (1963). Los condenados de la tierra. México D.F.: Fondo de cultura económica.

- García Canclini, N. (1984). Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. Nueva sociedad Nro.71, 69-78.
- García, C., y Aramburo, C. (2011). Geografías de la guerra, el poder y la resistencia Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008. Bogotá D.C.: Códice Ltda.
- García, D., Gradín, A., Quevedo, L., Crespo, E., Ghibaudi, J., Burgos, M., . . . Pini, M. (2017). El neoliberalismo tardío: teoría y praxis. Buenos Aires: FLACSO .
- García, R. (2011). "Más ganados que frutos". La evolución de la tenencia de la tierra en Hatoviejo (Bello), Antioquia, siglos XVII a XVIII. *Historelo. Revista de Historia Regional y Local* vol.3 no.6, 65-96.
- García, R., Flores, J., Meza, J., Ávalos, G., Tejeda, J. L., Sáinz, L. I., . . . Bracho, J. (2003). La democracia y los ciudadanos. Coyoacán: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- García, C. (2013). Violencia, resistencia y ciudadanía en localidades campesinas de Colombia. *Comparaciones. Análisis político*, volumen 26, Número 77, 39-56.
- García-Jiménez, L. (2013). E-social movements y resistencia simbólica: hacia una teoría de la comunicación y el contrapoder. *Razón y palabra*, 1-18.
- Garrido, P., y Piper, I. (2015). Políticas del miedo. *Violencias y resistencias. Athenea Digital*, 3-9.
- Giordano, V. (1996). La resistencia simbólica en las haciendas de la sierra sur peruana. *Estudios Sociales*, 161-177.
- Giorgi, A. (2015). A la calle con la cacerola. El encuentro entre la izquierda y el feminismo en los ochenta. Buenos Aires: Clacso.
- Gledhill, J. (2000). El poder y sus disfraces perspectivas antropológicas de la política. Barcelona: Ediciones Bellatierra.
- Gómez, L. (2015). 1968. Demografía y movimientos estudiantiles. *Papeles de población* vol.21 no.85, 251-291.
- González, M. (2003). Cultura de la resistencia: una visión desde el zapatismo. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos (México)* Num.2 Vol.I, 6-25.
- González, P. (2003). Los Caracoles zapatistas: redes de resistencia y autonomía. *CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, 335-354.
- González, S., Colmenares, J., y Sánchez, V. (2011). La resistencia social: una resistencia para la paz. *Hallazgos*, 237-252.
- González, L., y Patiño, M. (2016). No violencia como alternativa de resistencia en Chiapas, México: el caso de Las Abejas de Acteal. *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 15, N° 43, 181-201.
- Guber, R. (2004). El salvaje metropolitano reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.

- Guldberg, H. (2006). Resistencia popular y ciudadanía restringida. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hamui-Sutton, A., y Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, vol. 2, núm. 5, 55-60.
- Henao, A. (2006). La teoría postwawlsiana de la desobediencia civil. *Estudios Políticos*, núm. 28, 63-97.
- Hernández, E. (2006). La resistencia civil de los indígenas del Cauca. *Papel político*, Vol. 11, No. 1, 177-220.
- Hernández, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. *Paz y conflictos*, número 2, 117-135.
- Herrera, D. (2007). De nadaistas a hippies. Los jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960 (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Hurtado, D., Naranjo, G., y Peralta, J. (2003). *Tras las huellas ciudadanas: Medellín 1990-2000*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos IEP-UDEA.
- Izcara, S. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. México, D.F.: Fontamara.
- Laso, S. (2004). La importancia de la teoría crítica en las ciencias sociales. *Espacio Abierto*, vol. 13, núm. 3, 435-455.
- López, L., y Vélez, M. (2013). Prácticas de resistencia de jóvenes skaters en la ciudad de Medellín (tesis de posgrado). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Maiso, J. (2009). Actualidad de la teoría crítica. *Constelaciones- revista de teoría crítica*. Número 1, 177-182.
- Mancera, N. (2017). Entre la música y la resistencia: en busca del reconocimiento en el Festival Petronio Álvarez. *Encuentros* Vol 15, No 3 , 142-151.
- Margiolakis, E. (2011). Cultura de la resistencia, dictadura y postdictadura. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, 1-14.
- Mariátegui, J. (2010). *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana y otros escritos*. Mariátegui: política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista, Tomo II. Caracas: Fundación Editorial.
- Martínez, D. (2016). La resistencia y la resistencia civil: la importancia de la teoría no-violenta. *Papel Político*, 21(2), 343-371.
- Melo, C. (2013). Estado, poder, sujeto e ideología en el Marxismo contemporáneo. *Ciencia política* N° 15, 182-193.
- Meneses, O. (2007). Los rostros de la memoria afrodescendiente: fiestas, bailes y fandangos. En C. M. Rosero-Labbé, y L. C. Barcelos, *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales* (págs. 509-530). Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S. A.

- Meyer, J. (2008). El movimiento estudiantil en América Latina. *Sociológica*, vol.23 no.68, 179-195.
- Monje, C. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa Guía didáctica. Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Mouly, C., y María, B. (2018). No a la guerra: resistencia civil en dos comunidades periféricas de Colombia. *Desafíos*, 30(1), 245-277.
- Muñoz, G. (2006). La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa (tesis de doctorado). Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.
- Naucke, P., y Halbmayer, E. (2016). Resistencia legítima frente al conflicto colombiano. Una reflexión teórica a partir de una Comunidad de Paz. *Revista de Antropología Social* 25 (1), 9-33.
- Nieto, J. (2009). Resistencia civil no armada en Medellín. La voz y la fuga de las comunidades urbanas. *Análisis político*, volumen 22, Número 67, 38-59.
- Oehmiche, C. (2014). La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Oliveira, M. (2016). Hablando de resistencia y del ejercicio de la no violencia en la experiencia comunitaria en candomblés. *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 15, N° 43, 411-431.
- Ornelas, R. (2004). La autonomía como eje de la resistencia zapatista. Del levantamiento armado al nacimiento de los Caracoles. En R. Ornelas, *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI* (págs. 71-95). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Osorio, S. (2007). La teoría crítica de la sociedad de la Escuela de Frankfurt algunos presupuestos teórico-críticos. *Revista educación y desarrollo social* • Vol. 1 • No. 1, 104-119.
- Patiño, O. (2017). El potencial didáctico de la cartografía social en la enseñanza de la geografía y las problemáticas socioespaciales (tesis de posgrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Paz, C. p. (2012). Minería, conflictos sociales y violación a los derechos humanos en Colombia. Bogotá: CINEP.
- paz, O. d. (2018). Medellín como corcho en remolino. *Por la democracia y la paz*, 61-68.
- Pereyra, G. (2018). Locke y la teoría de la rebelión popular. *Estudios Políticos* núm. 44, 185-201.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En A. Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (págs. 777-832). Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2014). Des/Colonialidad y Bien vivir. Un nuevo debate en América Latina. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Rajchenberg, E. (2015). De la rebelión a la resistencia: De Eric Hobsbawm a James C. Scott. *Bajo el volcán*, 41-59.

- Ramirez, F. (2015). Reseña de Minería, territorio y conflicto en Colombia. *Memoria y Sociedad* 19, n.º 39, 196-202.
- Ramiro, P. (2016). Resistencias, regulaciones y alternativas: de las estrategias empresariales a las propuestas de transición. *Revista de relaciones laborales*, Num. 33, 176-192.
- Rendón, A. (2011). Gandhi: la resistencia civil activa. *Polis* vol.7 no.1, 69-103.
- Restrepo, E. (29 de Enero de 2017). Centro de Historia de Bello Para que la memoria no se olvide. Obtenido de De Hatoviejo a Bello: <http://www.centrodehistoriadebello.org.co/content/de-hatoviejo-bello>
- Reygadas, R. (2008). Genealogía del terror, el miedo y la resistencia ciudadana. *El cotidiano*, 15-23.
- Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Roca, B. (2017). Pensar con James Scott: Dominación, conocimiento, resistencia. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 19, núm. 37, 91-113.
- Sandoval, R. (2003). La resistencia como forma de hacer política del zapatismo ante la IV guerra mundial contra la humanidad. *Nómadas (Col)*, núm. 19, 88-95.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Sandoval L., P., Chakrabarty, D., Dirlik, A., Klor de Alva, J. J., Mallon, F. E., Méndez G., C.Gootenberg, P. (2010). *Repensando la subalternidad: miradas críticas desde/sobre América Latina*. Lima: Envió Editores.
- Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- Saray L., Andrea L. (2013). *Las Madres de Soacha: acciones de resistencia que construyen paz* (tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México D.F.: Ediciones Era.
- Segato, Rita. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Septien, R. (2018). Mujeres negras: resignificando la experiencia cubana. En R. C. Septien, *Afrodescendencias: voces en resistencia* (págs. 213-236). Buenos Aires: Clacso.
- Smeke, Y. (2000). La resistencia: forma de vida de las comunidades indígenas. *El Cotidiano*, vol. 16, núm. 99, 92-102.
- Stahler-Sholk, R. (2015). Resistencia, identidad, y autonomía: la transformación de espacios en las comunidades zapatistas. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, vol. 10, núm., 199-227.
- Tamayo, S. (2006). La no-violencia en los movimientos sociales ¿Qué vínculo puede haber entre Gandhi, Martin Luther King Jr. y AMLO? *El cotidiano*, 98-109.
- Tapia, L. (2008). *La reforma del sentido común en la dominación neoliberal y en la constitución de nuevos bloques históricos nacional-populares*. Buenos Aires: CLACSO.

- Trebisacce, C. (2010). Una segunda lectura sobre las feministas de los 70 en Argentina. *Conflicto Social. Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social* (Año III no. 4), 26-52.
- Trejo, C. A., Cisneros, J. T., y Chimbo, K. M. (2015). Los movimientos sociales, “la resistencia” y su importancia al desarrollo socio-político del buen vivir (Ecuador). *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, n. 27.
- Uribe, M. (2006). Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones. *Estudios políticos*, 63-78.
- Useche, O. (2016). La resistencia social India y el bien de todos. Aportes de Ghandi para una economía no violenta. *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 15, N° 43, 67-87.
- Vásquez, J. (2011). Imaginario moderno/colonial, resistencia epistémica e insurgencia juvenil. *Telos*, vol. 13, núm. 1, 65-78.
- Vélez, J. C. (2004). Prácticas hegemónicas y resistencias cotidianas. Una perspectiva para estudiar la formación del estado en Colombia. *Estudios Políticos*, 89-111.
- Villa, J., y Avendaño, M. (2017). Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* Vol. 8, Núm. 2, 503-536.
- Zárate, M. (2007) De resistencias, sujetos y agencia. (Ms., ponencia presentada en el primer seminario del proyecto “Rethinking Histories of Resistance in Brazil and Mexico”). Manchester: University of Manchester.
- Zea, L. (1983). *América Latina. Largo viaje hacia sí misma*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.